



# ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

## COMPILACIÓN

Título L: MUERTE Y REENCARNACIÓN





# PRESENTACIÓN

## COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



## Título L: MUERTE Y REENCARNACIÓN

**R**eencarnación.- Es la doctrina del renacimiento, en la cual creían Jesús y los apóstoles, lo mismo que toda la gente de aquellos tiempos, pero negada ahora por los cristianos [que no parecen comprender la doctrina de sus propios evangelios, puesto que la Reencarnación es enseñada claramente en la *Biblia*, como lo es en todas las demás escrituras antiguas.] todos los egipcios convertidos al Cristianismo, los Padres de la Iglesia y otros creían en dicha doctrina, como lo prueban los escritos de varios de ellos. En los símbolos todavía existentes, el ave con cabeza humana que vuela hacia una momia, un cuerpo, o "el alma que se une con su *sahou* (el cuerpo glorificado del *Ego*, y también la envoltura *Kâmalókica*)", es una prueba de esta creencia. "El Canto de Resurrección" que entona Isis para hacer volver a la vida a su difunto esposo podría traducirse "Canto de Renacimiento", puesto que Osiris es la Humanidad colectiva. "¡Oh! Osiris (aquí sigue el nombre de la momia osirificada, o sea el difunto), levántate de nuevo en la santa tierra (materia), augusta momia que yaces en el féretro, bajo tus substancias corpóreas"; he aquí la oración funeraria que pronunciaba el sacerdote egipcio ante el difunto. La palabra "resurrección", entre los egipcios, nunca significó la resurrección de la mutilada momia, sino del *Alma* que la animaba, el *Ego* en un nuevo cuerpo. El hecho de revestirse periódicamente de carne el Alma o el *Ego* era una creencia universal; ninguna cosa puede estar más de acuerdo con la justicia y la ley kármica. [La Reencarnación es llamada *palingenesia*, *metempsícosis*, transmigración de las almas, etc., y como indican estos nombres, enseña esta doctrina que el Alma, el principio viviente, el *Ego* o parte inmortal del hombre, después de la muerte del cuerpo en que residía, pasa sucesivamente a otros cuerpos, de suerte que para un mismo individuo hay una pluralidad de existencias, o mejor dicho, una existencia única de duración ilimitada, con períodos alternativos de vida objetiva y vida subjetiva, de actividad y reposo, comúnmente llamados "vida" y "muerte", comparables en cierto modo a los períodos de vigilia y de sueño de la vida terrestre; cada una de estas existencias en la tierra es, por decirlo así, un día de la Gran Vida individual. Mediante el proceso de la Reencarnación, la entidad *individual* e imperecedera, la Tríada superior, transmigra de un cuerpo a otro, se reviste de nuevas y sucesivas formas o *personalidades* transitorias, recorriendo así en el curso de su evolución, una tras otra, todas las fases de la existencia condicionada en los diversos reinos de la Naturaleza, con el objeto de ir atesorando las experiencias relacionadas con las condiciones de vida inherentes a ellas, como atesora el estudiante diversos conocimientos y experiencias en cada uno de los cursos de su vida universitaria;



hasta que, una vez terminado el ciclo de renacimientos, agotadas todas las experiencias y adquirida la plena perfección del Ser, el Espíritu individual, libre por completo de todas las trabas de la materia, alcanza la Liberación y vuelve a su punto de origen, abismándose de nuevo en el seno del Espíritu universal, como gota de agua en el inmenso océano. -La filosofía esotérica afirma, pues, la existencia de un principio imperecedero e individualizado que habita y anima el cuerpo del hombre, y que, a la muerte de este cuerpo, pasa a encarnarse en otro cuerpo después de un intervalo más o menos largo de vida subjetiva en otros planos. De este modo, las vidas corporales sucesivas se enlazan como otras tantas perlas en un hilo, siendo este hilo el principio siempre viviente, y las perlas las numerosas y diversas existencias o vidas humanas en la tierra. -En los libros exotéricos del Oriente se dice que el Alma transmigra de las formas humanas a las animales y puede pasar a otras formas aun inferiores (vegetales o minerales). Esta creencia ha sido generalmente aceptada, no sólo en los países orientales, sino también en Occidente entre los prosélitos de Pitágoras y de Platón; pero la filosofía esotérica rechaza en absoluto semejante afirmación por ser irracional y porque se opone abiertamente a las leyes fundamentales de la Naturaleza. El *Ego* humano no puede encarnar sino en formas humanas, pues sólo éstas ofrecen las condiciones mediante las cuales son posibles sus funciones; no puede vivir jamás en cuerpos animales ni puede retroceder hacia el bruto porque esto sería ir contra la ley de la evolución. (Véase: *Doctr. Secr.*, I, 208). Este falso punto de vista es un disfraz de la enseñanza esotérica, y sólo puede admitirse en sentido alegórico, de igual modo que llamamos "tigre" al hombre de crueles instintos, "zorro" al que está dotado de mucha sagacidad y astucia, etc. Ciertamente es que puede un hombre degradarse y llegar a ser hasta peor, moralmente, que cualquier bruto, pero no puede hacer dar vuelta a la rueda del tiempo ni hacerla girar en dirección contraria. La Naturaleza nos abre puertas delante de nosotros, pero las que dejamos atrás se cierran irresistiblemente como una cerradura de resorte para la cual no tenemos llave. (A. Besant, *Reencarnación*). -Para formarse una verdadera idea de la Reencarnación, hay que comprender bien cuál es la parte del hombre que se reencarna; de lo contrario, se expone uno a incurrir en graves errores. Desde luego, no se trata aquí del cuaternario inferior, por cuanto éste se halla constituido por principios perecederos o transitorios que sirven para un solo renacimiento o una sola personalidad terrestre; no se trata, pues, de la naturaleza animal, de la parte que el hombre tiene de común con el bruto, esto es, el cuerpo físico, el doble etéreo, el principio vital y el centro o principio de los apetitos, deseos o pasiones. Lo que verdaderamente se reencarna es la entidad *individual* e imperecedera del hombre, la Tríada superior, constituida por *Átma-Buddhi* y el *Manas* superior; pero como la Mónada (*Átma-Buddhi*) es universal y no difiere en las distintas personas o individuos, de ahí que, en realidad, lo que estrictamente puede decirse que se reencarna es el *Manas*, el Pensador, el *Ego* o verdadero



Hombre que, ennobleciendo y purificando su yo interior, pugna por unirse a la Mónada divina. La Reencarnación, doctrina que parece nueva entre nosotros a fuerza de ser antiquísima, es la creencia de las dos terceras partes, por lo menos, de la población total del globo, y ha sido aceptada sin reserva en todos los pasados siglos; en una palabra, es una verdad olvidada. En las escrituras sagradas de la mayor parte del Oriente se habla de la Reencarnación como de una doctrina que no tiene necesidad de pruebas ni demostraciones, como una de esas verdades corrientes e inconcusas que todo el mundo acepta sin examen ni discusión. En el *Nuevo Testamento* se encuentran varias alusiones a esta doctrina. (*Mateo*, XVII, 12, 13; *Marcos*, VI, 14-16; *Juan*, IX, 1, 2, etc.), y así la vemos plenamente admitida por numerosos Padres de la antigua Iglesia. (Véase: A. Besant: *Compendio universal de Religión y Moral*, tomo I, págs. 97 y siguientes). En el mismo occidente la creencia en la Reencarnación estaba muy arraigada en la antigüedad, como lo demuestran ciertas enseñanzas de la Mitología y numerosas obras de sabios eminentes. Muchos grandes pensadores y filósofos antiguos y modernos la han admitido sin reserva, y para probarlo no hay más que citar los nombres de Pitágoras, Platón, Empédocles, Sócrates, Kant, Schopenhauer, Shakespeare, Fichte, Herder, Lessing, Shelley, Emerson, Goethe, Hegel, Ricardo Wagner, etc., etc.; cosa que no debe extrañarnos porque la doctrina de la Reencarnación es la *única* que nos ofrece una explicación clara, lógica y satisfactoria de gran número de problemas y enigmas que ponen en tortura la inteligencia humana, tales como las diferencias de carácter, los diversos instintos, las tendencias innatas de diversas personas, el talento y las disposiciones naturales que presentan algunas de ellas para las ciencias y las artes; las enormes e irritantes desigualdades de nacimiento y fortuna, las aparentes injusticias que vemos a cada paso en la tierra, etc. De otro modo, la suerte feliz o desgraciada de los hombres no responde a ninguna idea de justicia, sino que depende sencillamente del mero capricho de una divinidad irresponsable o de las fuerzas ciegas de una Naturaleza sin alma. De todo lo expuesto se deduce que debe existir necesariamente una causa, una ley que regule de una manera justa y precisa las condiciones de cada encarnación o existencia, y esta ley es el *Karma*, doctrina gemela de la Reencarnación, ley inflexible que ajusta sabia y equitativamente a cada causa su debido efecto; es el destino de cada individuo, pero no un destino ciego o caprichoso, sino el destino ineludible, absolutamente justo y estrictamente acomodado al mérito y demérito de cada uno. En virtud de la ley kármica, las buenas o malas consecuencias de todos los actos, palabras y pensamientos del hombre reaccionan sobre él con la misma fuerza con que obraron, y así es que tarde o temprano, en la presente o en venideras existencias, cada cual recoge exactamente lo mismo que ha sembrado. Nuestros deseos, nuestras aspiraciones, nuestros pensamientos, nuestros actos, son los que, por virtud de dicha ley, nos vuelven a traer repetidas veces a la vida



terrestre determinando la naturaleza de nuestros renacimientos. Todas las desigualdades, todas las diferencias que vemos en la condición de las diversas personas, son hijas de los merecimientos o de las culpas de cada uno, y por lo tanto, lo que se considera generalmente como favores o crueldades de la suerte, no es en realidad otra cosa que el correspondiente y justo premio o castigo de nuestra conducta pasada. Somos nosotros mismos quienes forjamos nuestro porvenir y labramos nuestra futura felicidad o desdicha, sin que por ello podamos bendecir ni culpar a nadie más que a nosotros mismos. No somos en manera alguna esclavos de nuestro destino, sino sus dueños y creadores; el destino es inevitablemente nuestra propia y exclusiva obra. -Véase: *Karma*, *Metamorfosis*, *Metempsícosis*, *Preexistencia*, etc. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

**Cascarones.-** Nombre cabalístico dado a los fantasmas o sombras de los muertos, los “espíritus” de los espiritistas que figuran entre los fenómenos físicos. Se les llama así por razón de ser simples formas ilusorias, vacías de sus principios superiores. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

**Metempsícosis** [Voz derivada del griego y que equivale a transmigración de las almas a otros cuerpos].- Es el progreso del alma desde un estado de existencia a otro. Vulgarmente se cree (y así está simbolizada) que la metempsícosis se refiere a renacimientos en cuerpos de animales. Es un término generalmente mal interpretado por todas las clases de la sociedad europea y americana, incluyendo a muchos hombres de ciencia. *Metempsícosis* debiera aplicarse sólo a los animales. El axioma cabalístico: “La piedra se convierte en planta, la planta en animal, el animal el hombre, el hombre en espíritu y el espíritu en Dios”, halla su explicación en el *Mánava-Dharma-Zâstra* y en otros libros brahmánicos. [La creencia de los egipcios en la transmigración del alma en los cuerpos de animales, atestiguada por Herodoto (II, 123), parece ser confirmada por los monumentos. Los capítulos LXXVI a LXXXVIII del *Libro de los Muertos* están consagrados a la transformación del hombre en gavián, golondrina, serpiente, cocodrilo y hasta en loto. (*Dict. D’Arch. Egypt.*) - “¿No es muy natural –dice el autor del *Diccionario filosófico*- que todas las metamorfosis de que está cubierta la tierra hayan hecho imaginar, en el Oriente, que nuestras almas pasaban de un cuerpo a otro? Un punto casi imperceptible se convierte en gusano, este gusano se convierte en mariposa; una bellota se transforma en una encina, un huevo en ave; la madera se cambia en fuego y en ceniza; todo, en fin, parece metamorfoseado en la Naturaleza. La idea de la metempsícosis es quizás el más antiguo dogma del universo conocido”. (Véase:



*Metamorfosis, Reencarnación, etc.) (Glosario Teosófico de H.P.B.).*

**Skandha o Skhandha** (Sánscrito).- Literalmente: “haces” o grupo de atributos; toda cosa finita, inaplicable a lo eterno y a lo absoluto. En todo ser humano viviente hay cinco –esotéricamente siete- atributos conocidos con el nombre de *Pañcha Skandhas*, y son: 1) forma (*rûpa*); 2) percepción (*vidâna*); 3) conciencia (*sañjñâ*); 4) acción (*sanskâra*), y 5) conocimiento (*vidyâna*). Estos *skandhas* se juntan al nacimiento del hombre y constituyen su personalidad. Después de la madurez de tales atributos, éstos empiezan a separarse y debilitarse, lo cual va seguido del *jarâmarana*, esto es, la decrepitud y la muerte. –[*Skandhas* son los atributos cuyo agregado constituye la *personalidad*, esto es: los atributos de cada personalidad, que después de la muerte forman la base, por decirlo así, para una nueva reencarnación kármica. Los *Skandhas* son los gérmenes de vida en todos los siete planos del ser y constituyen la totalidad del hombre subjetivo y objetivo. Cada vibración que producimos es un *Skandha*. Los *Skandhas* están íntimamente unidos a las pinturas de la Luz astral, que es el medio ambiente de las impresiones, y los *Skandhas*, o vibraciones, relacionadas con el hombre subjetivo u objetivo, son los vínculos que atraen el *Ego* que se reencarna, los gérmenes dejados atrás cuando este *Ego* entra en el *Devachan* y que han de ser recogidos otra vez y agotados por una nueva personalidad. Un cambio mental, o un vislumbre de la verdad espiritual, puede hacer convertir repentinamente un hombre a la verdad, hasta en la misma hora de su muerte, creando así buenos *skandhas* para la próxima vida. Los últimos actos o pensamientos del hombre producen un efecto enorme sobre su vida futura, pero aun tendría que sufrir por sus culpas, y ésta es la base de la idea de un arrepentimiento de última hora. Pero los efectos kármicos de la vida pasada deben continuar, porque el hombre, en su nuevo nacimiento, ha de recoger las impresiones vibratorias dejadas en la Luz astral. Los *Skandhas* son kármicos y no kármicos. Pueden producir Elementales por un *kriyâzakti* inconsciente. Cada Elemental lanzado por el hombre ha de volver a él tarde o temprano, puesto que es su propia vibración. Los Elementales son pensamientos encarnados, buenos o malos; permanecen cristalizados en la Luz astral y son atraídos de nuevo a la vida cuando el que los originó vuelve a la vida terrestre. Los Elementales se cogen como una enfermedad y, por lo tanto, son peligrosos tanto para uno mismo como para los demás. (*Doctr. Secr.*, III, 587-588). (Glosario Teosófico de H.P.B.).



**Kâma-loka** (Sánscrito).- El plano *semi-material*, subjetivo e invisible para nosotros, donde las “personalidades” desencarnadas, las formas astrales, llamadas *Kâmarûpa*, permanecen hasta desvanecerse del todo, gracias al completo agotamiento de los efectos de los impulsos mentales que crearon esos *eidolons* de las pasiones y deseos humanos y animales. Véase: *Kâma-rûpa*). Es el Hades de los antiguos griegos y el Amenti de los egipcios, la región de las sombras silenciosas; una división del primer grupo de los *trailokas*. (Véase: *Kâmadhâtu*). –[Es el limbo o purgatorio de los católicos-romanos, y el *Summerland* de los espiritistas americanos. (*Doctr. Secr.*, III, 373). –*Kâma-loka* es la región o mansión del deseo, la esfera anímica (tercero y cuarto principios) de la tierra –no necesariamente en la superficie de la tierra- donde los restos astrales de los difuntos se corrompen y descomponen. En esta región, las almas de los muertos que no son puras, viven (ya conscientemente, o ya en un estado de estupor) hasta que sus *kâmarûpas* (formas de deseo) son abandonados por una segunda muerte, y al desintegrarse, se verifica la separación de los principios superiores. Al despojarse de los principios inferiores, la entidad inmortal del hombre, con sus afectos purificados y los poderes que haya adquirido durante su existencia terrena, entra en el estado de *Devachân*. (F. Hartmann). Así, pues, el *Kâmaloka* es la primera condición por la que pasa la entidad humana, después de la muerte, la condición que precede al *Devachân*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

**Kâma-rûpa** (Sánscrito).- Metafísicamente, y en nuestra filosofía esotérica, es la forma subjetiva creada, en virtud de los deseos y pensamientos mentales y físicos relacionados con objetos materiales, por todos los seres sencientes, forma que sobrevive a la muerte del cuerpo. Después de esta muerte, tres de los siete “principios” –o, mejor dicho, planos de los sentidos y de la conciencia en los cuales actúan por turno los instintos y la ideación del hombre, a saber: el cuerpo, su prototipo astral y la vitalidad física-, no teniendo ya ninguna nueva utilidad, permanecen en la tierra; los tres principios superiores, agrupados en uno solo, se sumen en el estado de *Devachan* (véase esta palabra), en cual estado el *Ego* superior persistirá hasta que llegue la hora de una nueva reencarnación; y el *eidolon* de la ex personalidad se queda solo en su nueva morada. En ella, el pálido duplicado del hombre que fue, vegeta durante cierto período de tiempo, cuya duración es variable y proporcionada al elemento de materialidad que ha quedado en él, y está determinada por la pasada vida del difunto. Privado como se halla de su mente superior, espíritu y sentidos físicos, si queda abandonado a sus propios designios insensatos, se desintegrará y desvanecerá de un modo gradual. Pero si es atraído violentamente de nuevo a la esfera terrestre, ya por los apasionados



deseos y por las instancias de los amigos sobrevivientes, o ya por las prácticas nigrománticas ordinarias –una de las más perniciosas de las cuales es la mediumnidad-, el “fantasma” puede substituir durante un período de tiempo que excede mucho al de la vida natural de su cuerpo. Una vez el *Kâmarûpa* ha conocido el camino para volver hacia los cuerpos humanos vivientes, se convierte en un vampiro, que se nutre de la vitalidad de aquellos que tanto ansían su compañía. En la India, estos *eidolons* son designados con el nombre de *pizâchas*, y son muy temidos, como se ha explicado ya en otra parte. [El *Kâmarûpa* es nuestra alma animal, el vehículo o cuerpo de los deseos y pasiones, la forma astral del hombre después de la muerte del cuerpo. Pero tiene también otros significados: forma del deseo, o sea una forma que cambia a voluntad; y como adjetivo, significa: que cambia o toma una forma a (su) voluntad o antojo; que tiene una forma agradable o seductora. Así dice el *Bhagavad-Gîtâ*, aludiendo a la índole variable del deseo y de la pasión: “Pertinaz enemiga del sabio, vela el conocimiento... adoptando la *forma del deseo* (*Kâmarûpa*), insaciable como el fuego” (III, 39), “... mata a ese enemigo que tiene la *forma del deseo* (*Kâmarûpa*)...” (III, 43).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

**Sûtrâtman** [o *Sûtrâtma*] (Sánscrito).- Literalmente: Hilo del Espíritu; el *Ego* inmortal; la Individualidad que se reencarna en hombre, una vida tras otras, y en la cual están ensartadas, como cuentas de rosario en un cordón, sus innumerables *personalidades*. El aire universal que sostiene la vida, *Samasthi pran*; la energía universal. [Es el “hilo” argentino que “se reencarna” desde el principio hasta el fin del *manvantara*, ensartando en sí mismo las perlas de la existencia humana, o en otros términos, el aroma espiritual de cada personalidad que *sigue* de un extremo a otro del peregrinaje de la vida. (*Doctr. Secr.*, III, 446). – Véase: *Huevo áureo* y *Pranâtman*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.)

**Escarabajo** (*Scarabœus*).- En Egipto, era el símbolo de la **resurrección y también del renacimiento; de resurrección para la momia, o más bien los aspectos superiores de la *personalidad* que la animaba, y de renacimiento para el *Ego*, el “cuerpo espiritual” del alma inferior, humana**. Los egiptólogos no nos expresan más que la verdad a medias cuando, al especular acerca del significado de ciertas inscripciones, dicen: “el alma justificada, una vez llegada a cierto período de sus peregrinaciones (simplemente a la muerte del cuerpo físico), debe unirse a su cuerpo (esto es, al *Ego*) *para no separarse más de él*”. (Rougé). -¿Qué es ese así llamado cuerpo? ¿Puede ser la momia? Ciertamente no, porque el vacío cuerpo momificado jamás puede resucitar. Sólo puede ser la vestidura



eterna, espiritual, el EGO que nunca muere, antes al contrario, da inmortalidad a todo cuanto llegue a unirse a él. "La inteligencia libertada (que) toma de nuevo su luminosa envoltura y (otra vez) se convierte en Daimón", como dice el profesor Maspero, es el *Ego espiritual*; el *Ego personal* o *Kâma-Manas*, su rayo directo, o alma inferior, es lo que aspira a llegar a ser Osirificado, esto es, a unirse con su "Dios"; y aquella parte del mismo que logrará hacerlo, nunca más será separada de él (del Dios), ni siquiera cuando este último *Ego* que se encarna una y otra vez descendiendo periódicamente a la tierra en su peregrinación en busca de nuevas experiencias y siguiendo los decretos del Karma. Khem, "el sembrador de semilla", es presentado en una lápida en una pintura de la resurrección después de la muerte física, como el creador y sembrador del grano de trigo, que, después de la corrupción brota de nuevo cada vez en forma de una nueva espiga, sobre la cual se ve posado un escarabajo sagrado; y Deveria indica muy justamente que "Ftah es la forma inerte, material de Osiris, que se convertirá en *Sakari* (el *Ego* eterno) para renacer, y ser luego *Harmachus*", u *Horus* en su transformación, el *dios nacido*. La plegaria que tantas veces se encuentra en las inscripciones tumulares, "el deseo de la resurrección en el alma *viviente* de uno" o el *Ego* superior, tiene siempre al fin un escarabajo que representa el alma personal. El escarabajo es el más venerado, así como el más frecuente y familiar de todos los símbolos egipcios. No hay momia que no tenga algunos de ellos; el adorno favorito en grabados, muebles caseros y utensilios es el escarabajo sagrado, y Pierret indica muy atinadamente, en su *Livre des Morts*, que la significación secreta de este jeroglífico está suficientemente explicada en el hecho de que el nombre egipcio del escarabajo, *Kepher*, significa: *ser, llegar a ser, hacerse, formar o construir de nuevo*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

**Se supone que la vida presente y sus acontecimientos se dan en una secuencia respecto a nuestras acciones pasadas. Por ejemplo, si yo he maltratado a alguien en mi anterior vida, en la presente alguien me maltratará a mí. Si he herido a alguien en mi vida anterior, esto se registrará en la memoria. Esta memoria queda registrada en los tejidos particulares de esa zona del cuerpo, de forma que naceré con tejidos muy débiles en esa parte concreta. En consecuencia tendré una enfermedad incurable en esa parte. Esto es una parte de la verdad externa de la ley del renacimiento, pero no es tampoco la verdad entera de este asunto.**

Si hemos nacido como resultado de nuestras acciones pasadas, ¿Qué es lo que nos trajo en nuestro primer nacimiento? No hay una respuesta. Por lo tanto, esta teoría tampoco es completa es su verdad. Finalmente, la ley de la reencarnación no tiene nada que ver con la teoría de la transmigración de las almas.



Lo que los Maestros de Sabiduría nos enseñan es lo siguiente: todo el sistema solar es el resultado de una serie de acciones en cadena, parte de la cual es el nacimiento y el desarrollo de los planetas. Nuestra tierra es una parte del sistema solar. Tiene sus propias acciones en cadena en la elaboración y desarrollo de la sustancia de la tierra. Va contra el sentido común pensar que la sustancia de la tierra es una masa de ciertos minerales. Debe de haber una conciencia que elabora estos minerales. De lo contrario, estos minerales no pueden agregarse al planeta llamado tierra y permanecer compactos como el globo terráqueo. Tampoco puede el globo terráqueo rotar sobre su propio eje en un movimiento uniforme. Tampoco puede girar alrededor del sol para producir el efecto de las estaciones. Todas estas cosas prueban que hay un grupo de inteligencias creando la Tierra. Se llaman Devas y su creación se llama el Reino de los Devas. Están creando las acciones en cadena en la materia de esta Tierra. Cuando se comprenda la teoría completa de la evolución de la espiritualidad, los minerales de esta tierra mostrarán una acción en cadena en la evolución. Los líquidos, los sólidos y los gases de la tierra están siendo tratados por el calor de la tierra, por el calor del sol y por el calor interno de la tierra. Se está llevando a cabo un gran experimento de conciencia metalúrgica. Un gran experimento de magnetismo se está poniendo en marcha y, de esta forma, se está produciendo mucha electricidad en la tierra. Todo ello es como un gran laboratorio, que está creando la acción en cadena de la evolución. Incluye la evolución de los átomos minerales, de los átomos de las plantas, de las almas de los animales y de las almas de los seres humanos. Todo esto tiene lugar a través de un aumento gradual del grado de conciencia. El poder de la llama de la conciencia va aumentando hasta que nos encontramos a nosotros mismos como seres humanos en la tierra. Incluso, después de esto, hay mucho más que desplegar en cada uno de nosotros a lo largo del tiempo. **Esto crea la necesidad de la reencarnación y el resultado es que somos seres que nacemos miles de veces como seres humanos.**

**Cada vez somos purificados de nuestra experiencia y se nos da la oportunidad de hacer las cosas mejor. Se nos permite hacer cosas porque nuestro hacer requiere pensamiento y comprensión. Nuestro pensamiento y comprensión mejorarán cuando se nos permita hacer más cosas.**

Aprendemos mucho del entorno y aprendemos mucho a través de la experiencia. Todo lo que aprendemos se almacena en las células de nuestro cerebro como memoria. Cuando este cuerpo se pierde, todos los recuerdos de nuestra memoria se pierden. No recordamos ningún detalle. Al mismo tiempo, guardamos una "micro-foto" de cada cosa. Esta recolección estará preservada en forma de principio semilla. No deberíamos tener miedo de que todo lo que hemos aprendido se pierda, porque no es necesario que recordemos todo lo que hemos



aprendido. Lo necesario es la verdadera iluminación y desarrollo espiritual, igual que se destruye la información de un despacho cada cinco años, una vez se ha tomado una microfotografía de los documentos necesarios, de forma similar todas las artes y ciencias que hemos aprendido y la información que hemos guardado y preservado será minuciosamente destruida. El resultado de la experiencia se guarda de igual forma que la calidad de nuestra inteligencia mientras que la inteligencia también se destruye. La potencialidad de la inteligencia se preserva, igual que la semilla de la higuera de Bengala guarda todas las partes de la higuera de Bengala en planos supra-físicos. Por lo tanto, las memorias se preservan, en el sentido, únicamente, de las potencialidades que puedan volver a germinar cuando sea necesario. De acuerdo con estas potencialidades, volvemos a nacer en la tierra de nuevo y nuestra actual personalidad no es más que una nueva germinación de todas nuestras potencialidades pasadas. Esta es la razón por la que es muy difícil cambiar nuestra personalidad. Podéis transformar vuestras creencias, religión o inclinación política. Pero casi nunca podréis cambiar la individualidad y la personalidad. Son como la firma y la letra de una persona, a través de las cuales la podéis identificar. ¿Cómo podéis identificar a vuestro amigo? No es por su cara, porque cuando vemos a nuestro amigo después de quince años o veinte años, hay una gran diferencia en su cara y en su forma. Anteriormente había tenido un precioso cabello sedoso y ahora está como la luna llena, totalmente calvo y blanco. Pero, después de dudar unos minutos, diréis: “Hola, ¿Cómo estás?” Estáis hablando a la misma persona, podréis entender esto sólo por su naturaleza individual y su personalidad y no por su aspecto físico. Normalmente hablando no podemos transformar la personalidad. Ya que nos da la totalidad de la experiencia previa y del comportamiento.

Necesitamos tiempo para saber que muchas veces no dirigimos nuestra propia vida con coherencia. Necesitamos un tiempo para poder entender qué es la vida. Cuando atravesamos la infancia y entramos en la adolescencia, llegan las nubes de las emociones que nos impiden entender la verdad, de la misma forma que no podemos ver el sol en un día nublado. Pasamos una gran parte de la juventud en sintonía con nuestras emociones, no de acuerdo con nuestra comprensión. El resultado es que infrutilizamos, a menudo, nuestro cuerpo y nuestra mente, siempre según nuestro gusto y no, de acuerdo con nuestras necesidades en lo que se refiere a la alimentación, bebida, sexo y disfrute. El resultado es que nuestro cuerpo se daña con procesos incorrectos antes de que alcancemos la comprensión.

**La naturaleza nos ha provisto de la muerte y el nacimiento porque quiere darnos un cuerpo nuevo para una mejor aproximación. Una nueva máquina se nos da, una vez más, con un nuevo contrato de vida. Se nos da muchas veces con el fin de que podamos utilizar las potencialidades de nuestra**



**experiencia y comenzar a comportarnos mejor. Una vez se ha comprendido el propósito, la necesidad de los cuerpos acaba. Esto es lo que se llama liberación o Nirvaana.** En cada periodo hacemos determinadas cosas y nos involucramos en ciertas situaciones. Hemos de saldar nuestras acciones, de forma que muchos de nuestros nacimientos están destinados al pago de alguna cosa. Mientras intentamos reembolsar por las acciones del pasado, nos volvemos emocionales y nos creamos nuevas complicaciones: de ahí la necesidad de saldarlos, de nuevo. Así funciona la necesidad de los nacimientos y de las muertes hasta que, de forma minuciosa, saldamos las deudas presentes. Así podremos ser capaces de comprender qué es la vida en realidad y el propósito de la evolución culminará. La reencarnación es parte de la cadena de acciones de esta tierra. La verdadera causa de nuestro nacimiento en esta tierra es la cadena de acciones del planeta y no meramente nuestras acciones pasadas. La misma cadena de acciones nos empuja al sendero del gran plan de esta tierra. Existe un plan para incrementar la conciencia en esta tierra. De acuerdo con el plan, cada uno de nosotros somos creados como chispas de conciencia. Cada chispa tiene un vehículo hecho de sus propias capas. Llamamos a esas capas nuestro cuerpo, nuestra mente, etc. Una y otra vez, nos desprendemos de estos vehículos y tomamos vehículos nuevos de acuerdo con el plan de esta tierra. Observad como la corriente de un río condiciona el agua de sus canales. De forma similar y, de acuerdo con el plan de la Tierra, somos creados y producidos en el reino humano. Renacemos de acuerdo con el gran plan.

Hay dos partes en la comprensión de nosotros mismos. La primera parte es que el problema de la evolución no puede ser resuelto y la necesidad del renacimiento continúa. Si creo que tengo mi propia vida y si tú crees que tienes tu propia vida, la relación será francamente diferente. Con este enfoque, todo el mundo tiene su propia forma de vivir, creyendo en los nacimientos separados y en los renacimientos. Después de eso entenderemos que hay un océano de conciencia común en todos nosotros que hace que la vida de cada uno de nosotros esté inmersa en él como una ola de conciencia individual. Además, hay otro sustrato de conciencia que hace que no estemos en absoluto separados el uno del otro. En la mente estamos separados. Os di un ejemplo ayer sobre las miles de botellas sumergidas en el río. Cada botella contiene su propia agua pero todas las botellas están en la misma agua. Hay una conciencia en todos nosotros y una vida en todos nosotros en la que existimos. Al mismo tiempo, igual que cada botella contiene su propia agua, mantenemos nuestra propia existencia separada en nuestra mente. Esta existencia separada crea miedo y envidia a causa de la idea de separación. El resultado es que vivimos indefensos como huérfanos y mendigos sin hogar, con miedo a los demás y al futuro, con desconfianza e ira. El resultado es sufrimiento y dolor. Hasta que esto no sea transformado en la



conciencia de la vida una, no habrá felicidad.

**Es el propósito de la Naturaleza hacernos entender esta vida una. Quiere que viváis en esta corriente subyacente de conciencia común. Una vez comencéis a entenderlo, la vida se transforma en amor. No tendréis más que amor por los demás. El amor es el principio de conexión. No tenéis nada que ver con el comportamiento de los demás. La naturaleza nos dirige hacia esa meta y, por lo tanto, este es el propósito de volver a nacer, dirigirnos a ese destino.** La vida común y la conciencia común es lo que llamamos “alma”. Cada uno de nosotros es un alma. Pero no es “mi alma” o “tu alma”. Es la ignorancia la que hace que uno sienta “tengo un alma, tu tienes un alma”. El pensamiento separado es objetividad que nos lleva a la mente. El alma nos conduce a la Unidad. Cuando comenzamos a comprender y experimentar la conciencia del alma, comenzamos a vivir una vida de grupo.

La existencia del grupo será conocida. Entenderéis que cada uno de nosotros está existiendo en todos los demás. Este misterio será comprendido de forma clara. Tendréis una experiencia planetaria de la totalidad de la tierra, una vez alcancéis ese estado. En ese estado no hay más necesidad de evolución. Será el fin de los nacimientos. Comenzaréis a existir como uno con todo en el planeta.

**Lo que vuelve a nacer no es el alma, sino la personalidad. Hace germinar la mente y los cinco sentidos en cada nuevo nacimiento y prepara su propio cuerpo dentro del útero materno a partir de los mismos minerales de la Tierra. Este cuerpo, mente y sentidos serán abandonados en el momento de la muerte, pero la semilla será guardada como sustancia potencial inmaterial. La semilla de la planta hará florecer la misma flor en la siguiente germinación.** De forma similar, la mente, los sentidos y el cuerpo vuelven a germinar otra vez. Cada vez que se nos despierta en la mente, los sentidos y el cuerpo, la inteligencia seguirá desplegándose, la experiencia se prenderá y nos expondremos a la luz de reconocernos a nosotros mismo individual y personalmente.

**Después de algunos nacimientos, hacemos surgir la pregunta de ¿Quién soy yo? Durante algunos nacimientos, responderemos a nosotros mismos, “yo soy mi cuerpo”. Después, “yo soy la mente”. Después de algún tiempo, entenderemos que somos la inteligencia. Después de otro período de tiempo, entenderemos que somos más que nuestra inteligencia, que somos nuestra naturaleza. De forma gradual, nacimiento tras nacimiento, seremos capaces de conocernos a nosotros mismos y comenzaremos a conocer el arte de retirarnos a nuestro verdadero Ser.** Desprenderemos luz a través de nuestro cuerpo, mente y sentidos, aunque viviremos como la luz de lo que somos,



en el mismo sentido que vivimos de forma diferente de nuestro cabello o uñas. Esto es lo que la teoría del renacimiento nos dice de acuerdo con las antiguas escrituras sagradas de India. En su totalidad, es sólo el Karma de la tierra lo que hace que se den los nacimientos y los renacimientos. El karma es de dos tipos: el Karma Divino y el Karma Individual. El Karma Divino es el trabajo planetario de esta tierra. Incluye las acciones en cadena de la tierra y provoca continuas oleadas de seres vivos. Nos produce en grupos y nosotros reencarnamos en grupos, no como individuos. Por ejemplo, nuestro encuentro y nuestro tiempo juntos aquí nos evidencia que muchas veces hemos nacido en la misma época. Esto no significa que todos nosotros nos hayamos conocido en una vida anterior, aunque si evidencia que hemos nacido muchas veces en la misma época y que hemos vivido en esta tierra en un grupo. En el futuro, también cuando cada uno de nosotros vuelva a nacer, seremos, de nuevo, contemporáneos con tan sólo unos años de diferencia. Un pastor cuida un rebaño de ovejas mientras otro pastor dirige otro rebaño a cierta distancia. Cada grupo coexistente es cuidado por un líder al que llamamos Manu. Los caracteres diferentes en esta tierra se deben a la diferencia en el proceso de evolución. Un ramo de flores tiene sus brotes, capullos, flores y frutos. En un ramo de flores, por lo tanto, podemos ver varios momentos de la floración. Esto es porque cada una de las flores ha comenzado su proceso en días diferentes. De forma similar, tenemos nuestra propia evolución individual dentro del grupo, por lo que cada uno de nosotros muestra sus propias diferencias de carácter. De forma instintiva algunas personas muestran un mal comportamiento y otras personas muestran un buen comportamiento. Algunas personas son decorosas en su comportamiento, mientras que otras son duras e insultantes: algunas personas creen en la revolución mientras que otras creen en la ley y el orden. Estas son las diferencias temperamentales que se dan en los estados individuales de evolución. Algunas personas pueden estar felices con todo el mundo y otras personas pueden estar felices sólo con “su propia” gente; algunas personas pueden estar felices con sus esposas y maridos y hay otras personas que no pueden estar felices ni siquiera con sus esposas y sus maridos. Sabemos de maridos que torturan a sus esposas y esposas que torturan a sus maridos tragando miseria en nombre de la vida. Lloran y hacen llorar a los demás. Pero, también hay personas que son felices y que hacen que los demás también lo sean. Esta diferencia es debida a los diferentes grados de evolución. Estas son diferencias externas, aunque la corriente que subyace es la conciencia del Alma. Una vez que el individuo toca la conciencia del Alma, las diferencias desaparecen y el individuo alcanza la conciencia de grupo. Esta es la meta de la evolución, esta es la meta de la reencarnación. (MENSAJES I, Reencarnación, Ekkirala Krishnamacharya, original inglés 278-285).



. . . No es nuestro karma individual el que decide nuestro siguiente nacimiento. Sólo lo indica. Es el impulso del planeta en su conjunto el que decide nuestra dirección. Nuestro karma pasado es únicamente una causa aparente de la calidad de nuestro siguiente nacimiento. Supongamos que he hecho algo incorrecto en mi anterior nacimiento. Para rectificarlo nazco de nuevo. Esta es la causa aparente. La causa real es el impulso del planeta tierra. El impulso es para conducirnos a la conciencia de grupo. Hasta entonces las reencarnaciones son obligatorias. Una vez se ha alcanzado la perfección, volver a nacer no es necesario, sino que podrá disponerse y dirigirse a otros propósitos más útiles. Después de haber alcanzado la perfección, la elección se dejará en nuestras manos. Algunas personas no quieren volver a nacer y se unen completamente a la conciencia de grupo. A esto se le denomina liberación ó Nirvana. Pero algunas personas lo rechazan. Ellos enseñan que la liberación individual no es posible cuando su móvil es egoísta. Si deseamos alcanzar la liberación lejos de aquellos que sufren, esto no es más que una idea egoísta. Es un examen dirigido por la propia naturaleza para comprobar si escogemos o rechazamos la liberación. Muchos de los seres humanos que escogieron la liberación, al final caen otra vez en un nuevo ciclo de reencarnaciones. Hay algunos que renuncian a recibir la liberación. El Señor Buddha y Cristo renunciaron a la liberación porque querían la liberación de los demás. Buddha quería estar en esta tierra, ser uno con la conciencia de grupo de toda la tierra. Renunció con rotundidad a recibir la liberación personal y esta es la razón de por qué Él se ha transformado en un principio planetario. Esta es la última perfección. **La idea de liberación no es la última perfección. Es la tentación de cualquier ser humano común el realizar buenas acciones para liberarse. En el proceso, nos purificamos, se nos prepara para llevar adelante nuevos nacimientos en cualquier entorno. Se nos permite adquirir mucha experiencia sin vernos involucrados en ella. Nuestros vehículos se purifican de emoción a través de los nacimientos. Nuestras esperanzas y deseos se purifican porque nunca se alcanzan. Crean la necesidad de otro nacimiento. Al mismo tiempo la tierra crea su propia cadena de acciones junto con nosotros. Recordad que el proceso de reencarnación no es algo de lo que seamos responsables. Es parte del Gran Plan de la Tierra. Se espera que nos comportemos de acuerdo con el Plan y que purifiquemos nuestros vehículos psicológicos con los motivos de caridad, benevolencia, tolerancia y aceptación. Tenemos que aceptar con alegría las responsabilidades y las cargas y estar siempre dispuestos a perdonar a los demás por sus faltas. No reaccionéis a la “mala conducta” de los demás. De esta forma, vuestros vehículos serán purificados. Automáticamente experimentaremos una purificación gradual y**



entenderemos que cada buena acción no es simplemente útil al mundo sino que las buenas acciones son para purificar nuestros vehículos. Cualquier cosa de utilidad realizada por nosotros al mundo es útil para nosotros no para los otros. Cualquiera puede hacerlo para los demás si nosotros fracasamos en su realización. Esta actitud nos lleva a la culminación de las reencarnaciones y nos hace permanecer ante la última prueba. Si rechazáis la liberación, seréis uno entre los trabajadores planetarios en la llamada Santa Jerarquía. Si aceptáis obtener la liberación, tendréis la liberación personal, que únicamente os llevará a la propia decepción y auto-engaño.

Esto en breves términos, es la teoría de la reencarnación. Todas las demás teorías excepto ésta, incluyen dulces pensamientos e imaginaciones personales y pequeñas historias, que no se ajustan al trabajo planetario en esta tierra. Así que intentemos seguir la sabiduría de los Maestros en el sendero e identifiquémonos a nosotros mismos con nuestro propio trabajo para lavar, así, nuestras erróneas concepciones. (MENSAJES I, Ekkirala Krishnamacharya, Reencarnación –original inglés 285-287).

**Las semillas del *karma*, sembradas rápidamente en los planos sutiles durante una vida, se cosechan lentamente, a través de mayores períodos de tiempo, en los planos más densos.**

Cada tipo de cálculo tiene muchos principios ocultos subyacentes en él. Cada periodicidad en el zodíaco está permanentemente variando y las variaciones son periódicas en sí; las variaciones y la diversidad aparecen en los fenómenos superficiales; la correlación y la unidad existen como base y constituyen su estructura.

El verdadero ocultista elabora gradualmente las correspondencias, descubre las correlaciones, siente la unidad, trasciende la diversidad y obtiene la maestría. Esto incluye el sendero de liberación de las limitaciones del zodíaco, de los planetas y del sistema solar. A nivel cósmico, está la ayuda de la Jerarquía con los siete *áshramas* y más allá de esto, el discípulo tiene a *Shámbala*, donde siempre está asegurada la ayuda de *Sanat Kumara* el Señor y de *Maitreya* el Señor para una eventual transcendencia. (La Sabiduría de los cielos, 110-111 – Ekkirala Krishnamacharya).

Los grabados de un papiro en el (*Edipus Egyptiacus*) de Kircher, muestran **un huevo flotando sobre la momia**. Este es el símbolo de la esperanza, y la



promesa de un segundo nacimiento para el Muerto Osirificado; su Alma, después de la debida purificación en el *Amenti*, tendrá su gestación en este Huevo de la Inmortalidad, para renacer de él en una nueva vida sobre la tierra. Pues este Huevo, en la Doctrina Esotérica, es el *Devachán*, la mansión de la Dicha; **el Escarabajo Alado** siendo también otro símbolo de lo mismo. **El Globo Alado no es sino una forma del Huevo**, y tiene el mismo significado que el Escarabajo, el Khopiru, -el cual se relaciona con el renacimiento del hombre y su regeneración espiritual. (D.S. II, 110).

La teoría del renacimiento debe ser expuesta por ocultista y aplicada después a casos especiales. La comprensión de este fenómeno psíquico, se funda en un concepto correcto del grupo de seres celestiales llamados universalmente los siete dioses primievales, dhyanes choanes o “siete rayos primitivos”, reconocidos más tarde por la religión cristiana con el nombre de los “siete ángeles de la Presencia”. En el superior peldaño de la escala de los seres carecen de forma; pero poco a poco descienden a los mundos objetivos, hasta llegar a la ínfima jerarquía humana como fuente espiritual, origen y matriz de los mortales, según nuestro significado oculto. En ellos germina aquella conciencia que es la primera manifestación de la conciencia Causal, el alfa y el omega de la eterna vida y del divino Ser. Desciende grado por grado a través de todas las fases de la existencia, a través del hombre, del animal y del vegetal, hasta terminar su descenso en el mineral. Se le representa por el doble triángulo, el más misterioso y sugestivo signo místico, porque es un doble signo que abarca la vida y conciencia física y espiritual, pues uno de los dos triángulos está dispuesto hacia arriba y el otro hacia abajo, pero entrelazados ambos de modo que muestran los diversos planos de la biséptuple gradación de la conciencia, o catorce esferas de existencia manifestada llamadas lokas por los brâhmanes.

El lector podrá comprender ahora más fácilmente la idea en conjunto, y se hará cargo de lo que significan los “Vigilantes”, puestos por la tradición como guardianes o directores de cada una de las siete regiones de la tierra y de cada uno de los catorce mundos o *lokas* (Este es el secreto significado de la jerarquía de *prajapatis* o *rishis*. Primero se mencionan siete, luego diez, después veintiuno y así sucesivamente. Son los *dioses* creadores de los hombres, los “Hijos de la mente de Brahmâ”, los “Señores de los Seres”, que en su descenso a la materia llegan a ser mortales, y con frecuencia se los representa como de un carácter muy pecaminoso. El mismo significado tienen la mística escala de Jacob y la historia de los patriarcas bíblicos con su genealogía y sus descendientes, que se reparten la tierra entre ellos). Sin embargo, no nos referimos a ninguno de estos, sino a los “Siete Alientos”, así llamados, que dotan al hombre con la inmortal Mónada en su ciclo de peregrinación.



Dice el Comentario al *Libro de Dzyan*:

***La Llama (o Aliento) desciende de su región como Señor de Gloria, y después de llamar al ser consciente la suprema emanación de aquel especial plano, asciende de nuevo a su primieval asiento, desde donde vigila y guía a sus innumerables rayos (mónadas). Escoge por sus avatares, únicamente a quienes poseyeron las Siete Virtudes (El de las “Siete Virtudes es el que, sin los beneficios de la iniciación, llega a ser tan puro como un adepto, por su propio mérito. A causa de su santidad, en la inmediata encarnación sirve su cuerpo de morada a su “Vigilante” o Ángel de la Guarda, como los cristianos dirían). En cuanto al resto, cobija con uno de sus innumerables rayos a cada uno y... también “el rayo” es parte del Señor de Señores (Título de los más elevados Dhyanes Choanes).***

En todas las Escrituras aparece expuesta, desde la más remota antigüedad, la naturaleza septenaria del hombre, que sólo puede considerarse dual con lo concerniente a su manifestación física en el grosero plano terrestre. Los egipcios conocieron y enseñaron la naturaleza septenaria, cuyos principios se corresponden con los enumerados por las secretas enseñanzas de los arios. Así dijimos en *Isis sin Velo*:

Según los egipcios y otros pueblos, cuya religión se basaba en la filosofía, el hombre no era meramente, la *doble* unión de *alma* y *cuerpo*, sino la trina compenetración de *cuerpo*, *alma* y *espíritu*. Según los egipcios, el hombre estaba constituido por los siguientes principios: *kha* (cuerpo físico); *khaba* (cuerpo astral); *ka* (prana); *ba* (alma superior); *akh* (manas inferior o inteligencia terrestre); y *sha* (momia), que no entraba en actividad hasta después de la muerte del cuerpo físico.

**Al séptimo y superior principio al espíritu increado, le designaban con el nombre genérico de Osiris, y en consecuencia, todo ser humano se convertía en un Osiris después de la muerte.**

Pero además de la eterna ley de la reencarnación y del karma (no como la enseñan los espiritistas, sino como lo expone la Ciencia más antigua del mundo), deben enseñar los ocultistas la reencarnación cíclica y evolucionaria, o sea aquella clase de renacimientos de que ya tratamos cautelosamente en *Isis sin Velo*, y que todavía son incomprensibles para cuantos desconocen la historia del mundo. Por regla general, el renacimiento de los individuos va precedido de los intervalos de existencia en el kamaloka y en el devakán, y como excepción para unos pocos el renacimiento es consciente y tiene un grande y divino objeto. **Aquellos culminantes caracteres que, como Buda y Jesús, descuellan gigantescamente en la historia de las conquistas espirituales, y como Alejandro y Napoleón en la de las conquistas terrenas, son reflejadas imágenes de tipos humanos que habían ya existido, no diez mil años antes, según precavidamente se dijo en *Isis sin Velo*, sino durante millones de**



años consecutivos, desde el comienzo del Manvântara. Porque, con excepción de los verdaderos avatares, como se ha dicho, son los mismos inquebrantables rayos (mónadas) procedentes cada uno de su propio Padre o Llama espiritual, llamados devas, dhyans-choanes, dhyani-budas, ángeles planetarios, etc., que brillan en la eónica eternidad como sus prototipos. Algunos hombres nacen a su imagen y semejanza; y cuando hay propósito especial de beneficiar a la humanidad, animan hipostáticamente a dichos hombres los divinos prototipos reproducidos una y otra vez por las misteriosas Potestades que guían y gobiernan los destinos de nuestro mundo.

Nada más podemos decir ahora de lo que dijimos en Isis Sin Velo, y así nos limitaremos simplemente a observar que:

No hay en los anales de la historia, sagrada o profana, ningún carácter eminente cuyo prototipo deje de encontrarse en los semi-fabulosos y semi-reales relatos de las religiones y mitologías antiguas. Así como la luz de una estrella se refleja en las aguas de un lago, a pesar de la inmensa distancia en que sobre nuestras cabezas brilla en la infinitud del espacio, así la imagen de hombres que vivieron en épocas antediluvianas se reflejan en los períodos históricos que podemos abarcar retrospectivamente.

Pero ahora que varias publicaciones han expuesto parte de la doctrina, y algunas de ellas con erróneos conceptos, podemos ampliar esta vaga alusión. Porque no sólo se refiere a los eminentes caracteres históricos en general, sino también a los hombres geniales que sobresalen entre la masa común de las gentes y cooperan al bienestar y progreso de la humanidad.

Cada uno de estos hombres extraordinarios es reencarnación de los que con análogas aptitudes le precedieron en pasados tiempos; y así adquieren fácilmente las cualidades y aptitudes que ya habían desarrollado con toda plenitud en su anterior nacimiento. Muy a menudo son egos en una de las etapas de su desenvolvimiento cíclico. Pero ahora tratamos de “casos especiales”. Supongamos que a una persona, durante el ciclo de reencarnaciones, la elige para determinados propósitos (por estar el recipiente lo suficientemente puro) su dios personal, la fuente (en el plano de manifestación) de su mónada, que de este modo mora en su interior. Este dios, “Padre en los cielos”, es, hasta cierto punto, no sólo el prototipo a cuya imagen está formado el hombre espiritual; sino que, en el caso de que tratamos, es el mismo ego individual. Este es un caso de teofanía vitalicia; pero no es un avatara, como admite la filosofía hinduista, ni tampoco es un jivanmukta o nirvani, sino un caso completamente excepcional en los dominios del misticismo. El hombre puede o no haber sido un adepto en vidas anteriores; pero es, en todo caso, un espíritu puro e individual, o lo fue en precedente encarnación si se eligió el cuerpo de un niño. **En este caso, después de la de un**



tal santo o Bodhisattva, su cuerpo astral no se disgregará como el de los demás mortales; sino que permanece en la esfera de atracción y alcance del mundo de los hombres, de modo que no sólo un Buda, un Shankara y un Jesús pueden animar a un mismo tiempo el cuerpo de varios hombres, sino que el visible tabernáculo del vulgo de los mortales puede estar animado por los principios superiores de un elevado adepto. Un cierto rayo (principio) de Sanat Kumâra espiritualizó (animó) a Pradyumna, hijo de Krishna, durante el período del Mahâbhârata, mientras que al propio tiempo el propio Sanat Kumâra instruía espiritualmente al rey Dhritarâshtra. Además, conviene recordar que Sanat Kumâra goza de perpetua juventud y, como “un eterno joven de dieciséis años”, mora en Jana Loka, la peculiar esfera de su estado espiritual.

Aun en la llamada vida *mediumnística* medianímica ocurre que mientras el cuerpo físico actúa, siquiera mecánicamente, o reposa en determinado lugar, el cuerpo astral puede estar actuando con entera independencia en otro lugar muy distante. Estos casos son muy frecuentes en la historia del misticismo; y si tal sucede en los éxtasis, profecías y visiones de todas clases, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en más elevados y espirituales planos de existencia? **En los casos de adepto superior, cuando el cuerpo está sometido a la voluntad del hombre interno; cuando el ego espiritual está completamente reunido al séptimo principio, aun durante la vida de la personalidad; cuando ésta, o sea el hombre astral, se ha purificado hasta el extremo de asimilarse las cualidades y atributos de Buddhi y Manas en su aspecto terreno, la personalidad subsiste por virtud del Yo espiritual, y puede, en consecuencia, vivir independientemente en la tierra. Así es que cuando ocurre la muerte del cuerpo, tiene lugar con frecuencia el siguiente misterioso acontecimiento: El ego espiritual no puede reencarnar como dharmakaya o nirvani “sin residuos” y limpio de toda mezcla terrena. Pero, en tales casos, se afirma que puede, en cambio, reencarnar el ego personal hasta de un dharmakaya, y permanecer en nuestra esfera en disposición de reencarnar, si necesario fuere. Porque en tal caso no sobreviene la disgregación del cuerpo astral o la segunda muerte, como la llama Proclo (“Después de la muerte sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una *segunda muerte* (cuando el alma entra en el devakán) y el cuerpo aéreo fallece como antes falleció el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que el alma está constantemente unida a un cuerpo celeste, inmortal, luminoso y semejante a las estrellas”. Natural parece, por lo tanto, que el cuerpo astral de un adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El adepto superior es “Hijo de la Resurrección”, igual a los ángeles, e inmortal), que el común de los hombres sufre en el kamaloka (purgatorio de los católicos); pues suficientemente purificado para**



reflejar tan sólo su propia luz espiritual, no puede permanecer inconscientemente adormecido en un ínfimo estado nirvánico, ni tampoco puede disgregarse por completo como los ordinarios cascarones astrales.

Pero en la condición de nirmanakaya (o nirvani “con residuos”) puede ayudar aún a la humanidad. Así dijo Gautama el Buda: “Caigan sobre mí los sufrimientos y pecados del mundo (esto es, renazca yo a nuevas miserias), y que el mundo se salve”. Los discípulos de Gautama apenas comprenden el verdadero significado de esta exclamación actualmente. Cuando Jesús estaba en cuerpo astral con sus discípulos, le preguntó Pedro refiriéndose a Juan: “Señor, ¿y éste qué? A lo que respondió Jesús: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¡qué te va a ti?. “Hasta que yo venga”, significa: “hasta que reencarne nuevamente en un cuerpo físico”. Así Cristo pudo decir en su cuerpo crucificado: “Yo estoy con mi Padre y soy uno con Él”. Y sin embargo, esto no impidió que su cuerpo astral tomara buena forma, ni tampoco que Juan esperase su nueva vuelta en efecto; y que al volver no le reconociera y aun que se opusiese contra Él. Pero estas palabras del Maestro le sugirieron a la Iglesia la absurda idea del juicio final en el milenio en sentido físico.

**Desde entonces tal vez haya vuelto, más de una vez, el “Hombre de las Angustias”, sin que le reconocieran sus ciegos discípulos. También desde entonces ha sido este gran “Hijo de Dios” incesante y más cruelmente crucificado, día tras día y hora por hora, por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, que tan sólo eran semi-iniciados, no supieron esperarle, y no sólo no le reconocieron, sino que lo menospreciaron cada vez que volvió. (D.S. VI, 12-19).**

Metafísica y filosóficamente, hablando en estricto sentido esotérico, el hombre como unidad completa, está constituido por Cuatro Principios básicos y sus Tres Aspectos en esta Tierra. Las enseñanzas semi-esotéricas los resumen en Siete Principios, para facilitar la comprensión vulgar.

### PRINCIPIOS ETERNOS Y FUNDAMENTALES

1º *Atmâ* o Jiva la “Vida única, que impregna la Tríada *monádica*. (Uno en tres y tres en Uno).

2º *Envoltura áurica*. El substrato del aura que rodea al hombre, es el primordial y puro akâsha, universalmente difundido, la primera película formada en la ilimitada expansión de Jiva, la inmutable Raíz del todo.

3º *Buddhi*. Es un rayo de la espiritual Alma universal (ALAYA).



4º *Manas* (el Yo superior). Procede de Mahat, el primer producto o emanación de Pradhâna, que contiene *potencialmente* todas las gunas (atributos). Mahat es la Inteligencia cósmica, llamada el “Gran Principio” (Prana es en la tierra, en todo caso, una modalidad solo de la vida, un constante y cíclico movimiento de dentro a fuera y de fuera adentro, la inspiración y expiración de Jiva o la vida única, sinónima de la Absoluta e Incognoscible Divinidad. Prana no es la Vida absoluta, o Jiva, sino su aspecto en un mundo de ilusiones. En *The Theosophist* (Mayo de 1888, pág. 478) se dice que Prana es “un estado más sutil que la densa materia terrestre”).

### TRANSITORIOS ASPECTOS PRODUCIDOS POR LOS PRINCIPIOS

1º *Prâna*, el aliento de la vida, equivalente al *nephesh*. A la muerte de un ser viviente, prâna vuelve a ser Jiva (Recuérdese que nuestros reencarnados egos se llaman los manasaputras, “hijos de manas” (mahat, la inteligencia o sabiduría).

2º *Linga Sharira*, la forma etérica, la transitoria emanación del huevo áurico. Esta forma precede a la formación del cuerpo físico; y después de la muerte se adhiere a éste, para desvanecerse sólo cuando se desintegra el último átomo (exceptuando el esqueleto).

3º *Manas inferior*. El alma animal; el reflejo o sombra de Buddhi-Manas que tiene las potencialidades de ambos, pero dominadas generalmente por su asociación con los elementos kármicos.

Como el hombre inferior es la combinación del aspecto físico de la forma etérea y del psíquico–fisiológico de Kama–Manas, no se le considera tan siquiera como un aspecto, sino como una ilusión.

El huevo áurico ha de ser bien estudiado, a causa de su naturaleza y de la multiplicidad de sus funciones. Así como Hiranyagarbha, el Huevo o Matriz de Oro, contiene a Brahma, colectivo símbolo de las Siete Fuerzas Universales, de la propia suerte el Huevo Áurico contiene a la vez al hombre divino y al hombre físico, y está directamente relacionado con ambos. Según dijimos, es eterno en su esencia; y en sus constantes correlaciones y transformaciones, durante el progreso reencarnante del ego, es como una máquina de movimiento continuo.

Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumaras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumara es un “Aliento” o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Según dicen las enseñanzas:



*“Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma”.*

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnación, los Pitris lunares que habían formado hombres de sus Chhayas o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.

Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre, y es:

1º El conservador de los anales kármicos.

2º El arsenal de las buenas o malas cualidades del hombre, que por su voluntad, o mejor diremos, por su pensamiento, admite o rechaza las potencialidades, transformadas luego en actos. El aura es el espejo en que los sensitivos y clarividentes sienten, y perciben al hombre interno *como realmente es*, y no *como parece ser*.

3º Suministra al hombre la forma astral, sobre la que se modela el cuerpo físico, primero como feto y después como niño y hombre; de modo que la forma astral va creciendo paralelamente a la física. De la propia suerte suministra a los adeptos vivientes su Mayavi-Rupa o cuerpo ilusorio, distinto del cuerpo Astral-Vital. Después de la muerte suministra al hombre el Kama-Rupa o Cuerpo de Deseos (el Fantasma) (Es un error contar el “Kama Rupa” como cuarto principio humano; pues hasta después de la muerte no adquiere forma, sino que sintetiza los elementos kármicos es decir, los deseos y pasiones tales como la cólera, lujuria, envidia, venganza, etc., que son la progenie del egoísmo y de la materialidad) y la Entidad Devachanica.

En el caso de la entidad Devachanica, el Ego ha de revestirse (metafóricamente hablando) de los espirituales elementos de las ideas, aspiraciones y pensamientos de su anterior inmediata personalidad, a fin de entrar en un feliz estado; de otro modo, qué es lo que gozaría de felicidad y recompensa? Seguramente no el Ego impersonal, la Individualidad Divina. Por lo tanto, debe ser el buen karma del difunto, impreso en la substancia áurica, el que suministra al alma humana los suficientes elementos espirituales de la ex personalidad, y lo capacita para creerse todavía en el cuerpo de que acaba de separarse, y experimentar su fruición durante un período más o menos prolongado de “gestación espiritual”. Porque el Devachan es una “gestación espiritual” en una ideal matriz; el ideal y subjetivo nacimiento del Ego en el mundo de los efectos, nacimiento que precede a su próxima encarnación terrena, determinada por su



mal karma, en el mundo de las causas (La vida terrena es el mundo de las causas, y el estado devakánico el mundo de los efectos, en este aspecto).

En el caso de los Fantasmas, el Kama Rupa se forma con las escorias animálicas de la envoltura áurica, con sus recuerdos kármicos de la vida carnal, tan repleta de bajos deseos y egoístas aspiraciones (En las sesiones mediumnísticas solo se puede *materializar* este Kama Rupa, y esto es lo que frecuentemente sucede, cuando la aparición no es la del mismo astral del *médium*. Cómo es posible, pues, considerar como “ángel”, ni como espíritu desencarnado, a tan vil haz de pasiones y concupiscencias mundanas, galvanizado sólo por el organismo del *médium*? Valdría tanto como disputar por ángeles buenos a los microbios de la peste).

El Linga Sharira permanece con el cuerpo físico y se desintegra con él, por lo que es preciso formar una entidad astral, un nuevo Linga Sharira que sobrelleve los pasados Tanhas y el futuro karma. ¿Cómo puede esta efectuarse? El Fantasma mediumnístico, el “ángel que nos abandonó, se desvitaliza y se desintegra también a su vez (Esta desintegración ocurre en un período más o menos largo, según el grado menos o más espiritual de la personalidad cuyas escorias forman el fantasma. Si prevaleció la espiritualidad, el fantasma o larva, se desintegrará rápidamente; pero si la personalidad fue muy materialística, el Kama Rupa puede subsistir siglos; y en determinados, aunque raros casos, sobrevive con ayuda de sus esparcidos Skandhas residuos que, andando el tiempo, se transforman en elementales. En *Key to Theosophy*, pag. 141 y siguientes se explica, sin entrar en pormenores, como los Shandhas son gérmenes de efectos kármicos) como completa imagen de la personalidad que fue, dejando en el mundo Kamalokico de los efectos, solo el recuerdo de sus malos pensamientos y malas obras, que en terminología ocultista se llaman Elementales humanos o Tanhicos. Estos Elementales constituyen la forma astral del nuevo cuerpo en que el Ego ha de entrar por decreto kármico al salir del estado Devachanico; y la nueva entidad astral se forma en la envoltura áurica, y a ella se ha aludido diciendo:

Karma espera en el dintel del Devachan con su hueste de Skandhas (*La Clave de la Teosofía*, Pág. 141, edición inglesa).

Porque apenas termina el estado Devachanico de recompensa, queda el Ego indisolublemente unido, o mejor dicho, arrastrado por la nueva forma etérea que se dirige, kármicamente, hacia la mujer de cuyo seno ha de nacer la *criatura animal*, escogida por karma para vehículo del Ego que acaba de despertar de su estado Devachanico. Entonces es precipitada en la mujer la *nueva* forma etérea, compuesta en parte de la pura Esencia Akashica del Huevo Áurico, y en parte de los terrenos elementos de las culpas cometidas por la última personalidad. Una vez allí, la Naturaleza modela el feto de carne, según el patrón del etéreo, valiéndose de los materiales en desarrollo de la simiente masculina en el terreno femenino. Así, de la esencia de una simiente que se destruye, brota el fruto o



eidolón de la semilla muerta, cuyo fruto físico a su vez produce dentro de sí otras simientes para futuras plantas. (D.S. VI, 191-196).

. . . Como corolario de lo expuesto, y antes de entrar en todavía más abstrusas enseñanzas, debemos cumplir nuestra promesa, aclarando por medio de otras aserciones la pavorosa doctrina de la aniquilación personal. Desechad de vuestras mentes todo cuanto hasta aquí hayáis leído en obras tales como *El Buddhismo Exotérico*, y todo cuanto hayáis creído comprender de hipótesis como la de la octava esfera y la Luna, y la de que el hombre tenga un común antecesor con el simio. Aun lo por mi expuesto en *The Theosophist* y *Lucifer*, no debéis tomarlo ni aceptarlo como verdad completa, sino como ideas ampliamente generales, en que apenas se esbozan los pormenores. Sin embargo, algunos pasajes dan tal o cual insinuación, especialmente las notas puestas al pie de los artículos traducidos de las *Cartas sobre Magia, de Eliphas Levi* (Vease: “*Stray Thoughts on Death and Satan*”, en *The Theosophist*, III. num. 1. Véase también: “*Fragments of Occult Truth*”, III y IV.).

Sin embargo, la inmortalidad personal es condicional, pues hay hombres “desalmados” [sin alma], según algunas enseñanzas raramente mencionadas, aunque también se habla de ello hasta en *Isis sin Velo* (II, 368 y siguientes). Asimismo existe un Avitchi, llamado en rigor infierno, por más que ni geográfica ni psíquicamente tenga relación ni analogía alguna con el buen infierno de los cristianos. La verdad conocida por los ocultistas y adeptos de toda época no podía comunicarse al vulgo; y por ello, aunque casi todos los misterios de la filosofía oculta están medio encubiertos en *Isis sin Velo* y en los cuatro primeros volúmenes de esta obra, no me consideraba con derecho a ampliar ni a corregir pormenores ajenos. El lector puede comparar ahora estos seis volúmenes, y los diagramas y explicaciones de estos estudios, con obras tales como *El Buddhismo Esotérico*, para resolver por sí mismo.

A Paramatma, el Sol espiritual, se le puede considerar fuera del Huevo Áurico del hombre, de la propia suerte que también está fuera del Huevo Macrocosmico o de Brahma. Porque, si bien cada átomo y partícula esta, por decirlo así, empapado en esta esencia Paramatmica, es impropio llamar al Paramatma “Principio humano”, ni aun siquiera “Principio universal”, so pena de sugerir una falsa idea del filosófico y puramente metafísico concepto. No es el un principio, sino la causa de todos los principios. Esta última denominación la aplican los ocultistas tan solo a la sombra de Paramatma, al Espíritu universal que anima al ilimitado Kosmos, en y más allá del espacio y del tiempo.



Buddhi sirve como vehículo de esta Paramatmica sombra. Este Buddhi es universal, como lo es también el Atma humano. En el Huevo Áurico esta Prana, el macrocósmico pentáculo (Estrella de cinco puntas – N. del T.) de la vida, que contiene en si el pentagrama representativo del hombre. El pentáculo universal debe trazarse con el vértice hacia arriba, como signo de la magia blanca. Por el contrario, el pentáculo humano, con los miembros inferiores hacia arriba en forma de “cuernos de Satanás”, como les llaman los cabalistas cristianos, es el símbolo de la materia, del hombre personal y del mago negro. Porque este pentáculo invertido no representa únicamente a Kama, el cuarto Principio en la enumeración exotérica, sino que representa también al hombre físico, al animal de carne, con todos sus deseos y pasiones.

A fin de comprender debidamente lo que sigue, conviene advertir que Manas puede simbolizarse por un triangulo superior relacionado con el Manas inferior mediante una tenue línea. Esta línea es el Antahkarana, el sendero o puente de comunicación, que sirve de lazo entre la personalidad, cuyo cerebro físico esta bajo el dominio de la mente animal, y la individualidad reencarnante, el Ego espiritual, Manas, el Manu, el “Hombre Divino”. Este Manu pensante es el único que reencarna. En rigor, las dos mentes, la espiritual y la física o animal, son una, pero están separadas en dos durante la reencarnación. Porque mientras aquella porción de lo Divino que anima a la personalidad, separándose conscientemente del Ego Divino (La esencia del Ego Divino es “pura llama”; una entidad a la que nada puede añadirse y de la que nada puede quitarse. Por lo tanto, no queda ella disminuida por las innumerables mentes inferiores, que de ella se desprenden como chispas de la hoguera. Sirva esto de respuesta a la objeción de un esoterista que preguntaba cual era la inextinguible esencia de la misma y única Individualidad capaz de suministrar un intelecto humano para cada nueva personalidad en que se encarna) como pura, aunque densa sombra, se infunde en el cerebro y sentidos (El cerebro, o máquina de pensar, no se limita a la cabeza; sino que, como saben los fisiólogos no materialistas, todos los órganos del cuerpo humano, el corazón, el hígado, los pulmones, etc., así como los nervios y músculos tienen, por decirlo así, su peculiar cerebro o maquina de pensar. Como nuestro cerebro no interviene en las operaciones colectivas e individuales de cada órgano, preguntamos quien los guía tan certeramente en sus incesantes funciones; quien los mueve a operar, no como piezas de un reloj (según alegan algunos materialistas), que al menor tropiezo o rotura se paran, sino como entidades dotadas de instinto. Decir que es la Naturaleza, es no decir nada; porque, después de todo, la Naturaleza no es ni mas ni menos que el conjunto de todas esas funciones, la suma de cualidades y atributos físicos, mentales, etcétera, en el universo y el hombre; la totalidad de agentes y fuerzas guiadas por leyes inteligentes) del feto, al séptimo mes del embarazo, el Manas superior no se une con la criatura hasta los siete años de edad. Esta desglosada esencia, o mejor dicho, el reflejo o sombra del Manas superior, se convierte, según crece el niño, en un principio distinto pensante del hombre, cuyo principal instrumento es el cerebro físico. No es, pues, maravilla que al advertir los materialistas únicamente *esta* “alma racional” o mente, no quieran desglosarla del cerebro y la materia.



Pero la Filosofía Oculta ha resuelto hace siglos el problema de la mente, y ha descubierto la dualidad de Manas. El Divino Ego propende hacia Buddhi; y el humano Ego gravita hacia lo inferior, fundido en la Materia, unido con su mitad superior y subjetiva, solo por el Antahkarana, único lazo de unión durante la vida, entre la conciencia superior del ego y la humana inteligencia de la mente inferior.

Para comprender completa y correctamente esta abstrusa doctrina metafísica, es preciso convencerse (aunque en vano me esforcé en convencer de ello a la generalidad de teósofos) de que la única y viviente Realidad es lo que los indos llaman Paramatma y Parabrahman. Esta es la única eterna Esencia Raíz, inmutable e inasequible a nuestros sentidos físicos, pero clara y manifiestamente perceptible a nuestras espirituales naturalezas. Una vez convencidos de esta idea básica, resulta que si la Esencia Raíz es universal, eterna, omnipresente y tan abstracta como el mismo espacio, forzosamente hemos de haber emanado nosotros de esta Esencia, y algún día habremos de restituírnos a ella; y admitido esto, lo demás resulta fácil.

Si esto es así, tendremos que la vida y la muerte, el bien y el mal, lo pasado y lo futuro, son palabras sin sentido, o a lo sumo, figuras de dicción. Si el universo objetivo es en si mismo transitoria falacia, porque tuvo principio y ha de tener fin, también han de ser la vida y la muerte meros aspectos e ilusiones. Son, en efecto, cambio de estado, y nada más. La verdadera vida está en la espiritual conciencia de dicha vida, *en una consciente existencia en el espíritu y no en la materia*. La verdadera muerte es la limitada percepción de la vida, la imposibilidad de tener conciencia, ni siquiera existencia individual, aparte de la forma, o por lo menos de alguna forma material. Quienes sinceramente repudien la posibilidad de la vida consciente divorciada de la materia y de la sustancia cerebral, son *unidades muertas*. Ahora se comprenderán las palabras del iniciado Pablo: “Porque muertos sois y vuestra *vida* esta oculta con Cristo en Dios” (*Epístola a los Colosenses*, 3-3). Lo cual significa: Vosotros sois personalmente materia muerta, inconsciente de su peculiar esencia espiritual; y vuestra verdadera vida esta oculta con vuestro divino ego (Christos), o fundida con Dios (Atma). Si la vida se aparta de vosotros, sois hombres sin alma. Hablando en términos esotéricos, todo materialista recalcitrante es un *hombre muerto*, un autómatas viviente, por poderoso que sea su cerebro. Escuchemos lo que dice Aryasanga al tratar de este asunto:

Tu eres aquello que no es espíritu ni materia, ni luz ni tinieblas, sino verdaderamente el contenedor y la raíz de todo esto. La raíz proyecta a cada aurora su sombra sobre *sí misma*, y a esta sombra le llamas tu luz y vida, ¡oh pobre forma muerta! (Esta) vida-luz fluye hacia abajo por el escalonado camino de los siete mundos, de cuyos tramos son las gradas cada vez mas densas y oscuras. De esta séptuplemente septenaria escala, eres tu el fiel escalador y modelo; ¡oh diminuto hombre! Este eres tú, pero no lo sabes.



Esta es la primera lección que se ha de aprender. La segunda consiste en estudiar debidamente los principios del Kosmos y del hombre, clasificándolos en permanentes y perecederos, en superiores e inmortales, e inferiores y mortales; pues solo así podremos dominar y dirigir, primero los principios cósmicos y personales, y después los impersonales y cósmicos superiores.

Una vez podamos hacerlo así, aseguraremos nuestra inmortalidad. Pero tal vez diga alguien: “¡Cuán pocos serán capaces de llevar esto a cabo! Quienes lo realizan son grandes adeptos, y nadie es capaz de alcanzar el adeptado en una breve vida.” Ciertamente es así; pero cabe una alternativa. “Si no puedes ser Sol, se humilde planeta (*Libro de los Preceptos de Oro*). Y si aun a esto no alcanzáis, procurad al menos manteneros dentro del rayo de alguna estrella menor, de modo que su argentina luz penetre en la lóbreguez que sigue el pedregoso sendero de la vida; pues sin esta divina radiación, arriesgamos perder más de lo que presumimos.

Por lo tanto, en lo concerniente a los hombres “desalmados” y a la “segunda muerte” del “alma”, mencionados en el tercer volumen de *Isis sin Velo*, veréis que hable allí de esas gentes desalmadas y aun del Avitchi, por mas que no le diese este nombre (*Isis sin Velo*, III – Compúlsese esta cita con lo que acabamos de exponer).

En la cita de los papiros egipcios se advierte desde luego la triada superior: Atma–Buddhi–Manas. En el *Ritual*, llamado ahora *Libro de los Muertos*, el alma purificada, el Manas dual, aparece “víctima de la tenebrosa influencia del dragón Apofis”, o sea la personalidad física del hombre Kamarrupico, con sus pasiones. “Si ha logrado el definitivo conocimiento (gnosis) de los misterios celestiales e infernales”, de la magia blanca y negra, la personalidad del difunto “triunfará de su enemigo”. Esto alude al caso de una completa reunión, después de la vida terrena, del Manas inferior, henchido de la “cosecha de la vida”, con su Ego. Pero si Apofis vence al alma, “no puede entonces esta sustraerse a una *segunda* muerte”.

Estas pocas líneas de un papiro, cuya antigüedad se remonta a millares de años, contienen una completa revelación, que en aquellos días conocían únicamente los hierofantes e iniciados. La “cosecha de la vida” consiste en los más espirituales pensamientos de la personalidad, en la memoria de sus mas nobles y altruistas acciones, y en la constante presencia durante su felicidad pos-terrena de todo cuanto amó con divina y espiritual devoción (*La Clave de la Teosofía*). Recordemos que, según las enseñanzas, el alma humana, el Manas inferior, es el *único* y directo medianero entre la personalidad y el Ego Divino. Lo que constituye en esta tierra la *personalidad*, confundida por la mayor parte de las gentes con la *individualidad*, es la suma de todas las características mentales, físicas y



espirituales que, impresas en el alma humana, producen el *hombre*. Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la reinmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kama-Manas transmita a Buddhi-Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su “yo” como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas “sombras” o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, de la *mente inferior*, asociada y entre-confundida con Kama; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del “yo” personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se immortalizan sus espirituales experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su “yo” entremezclada con la de los otros “yoes” personales que le precedieron. No hay inmortalidad para el hombre terreno, aparte del Ego que lo caracteriza, y es el único sobrellevador de todos sus *alter egos* en la tierra, y su único representante en el estado mental llamado Devachan. Sin embargo, como la personalidad últimamente encarnada tiene derecho a su peculiar estado de dicha, libre y sin mezcla de la memoria de las anteriores personalidades, *sólo se disfrutan con plena realidad los resultados felices de la última existencia*. El Devachan se compara a menudo al día más feliz entre los millares de “días” de una vida. La intensidad de su dicha pone al hombre en olvido de todos los demás días, hasta borrarse los recuerdos del pasado.

Esto es lo que llamamos el estado Devachanico, la remuneración de la personalidad; y en esta antigua enseñanza se funda la confusa idea del cielo cristiano, tomada, como otras muchas, de los misterios egipcios. Tal es el significado del pasaje transcrito en *Isis*. El alma triunfa de Apofis, el dragón de la carne. De allí en adelante, la personalidad vivirá eternamente, con sus más nobles y superiores elementos, con la memoria de sus pasadas acciones, mientras las “características” del “dragón” se extinguen en Kama Loka. Cabe preguntar cómo puede vivir eternamente, si el período Devachanico no dura más allá de mil a dos mil años. A esto responderemos que vive eternamente, del mismo modo que el conjunto de cotidianos recuerdos vive en la memoria de cada



uno de nosotros. Pueden servir de ejemplo los días de cualquier vida personal, y comparar esta vida con la del Ego Divino.

Para hallar la clave de muchos misterios psicológicos, basta comprender y recordar cuanto estamos explicando. Algunos espiritistas se han indignado contra la idea de que la inmortalidad sea *condicional*; y no obstante, tal es la lógica y filosófica verdad. Mucho se ha dicho ya sobre el asunto; pero nadie hasta hoy parece haber comprendido debidamente la enseñanza. Además, no basta con exponer un hecho, sino que el ocultista, o quien vaya en camino de serlo, debe saber también el *porqué*; pues una vez comprendido, le será mas fácil desvanecer las erróneas especulaciones de otros y, lo que mas importa, se le ofrecerán oportunidades de salvar a las gentes de una calamidad que, triste es decirlo, es muy frecuente en nuestros días, y de la cual vamos a tratar extensamente.

Muy poco ha de conocer la fraseología de los orientales quien no advierta en el citado pasaje del *Libro de los Muertos*, y en las páginas de *Isis*, una alegoría de las enseñanzas esotéricas, y “velos” en las palabras “alma” y “segunda muerte”. La palabra “alma” se refiere indistintamente a Buddhi–Manas y Kama–Manas. Respecto de la frase “segunda muerte”, el calificativo de “segunda” denota que los “Principios” han de sufrir varias muertes durante su encarnación; y por lo tanto, únicamente los ocultistas comprenden el verdadero sentido de tal afirmación. Porque tenemos: 1º La muerte del cuerpo físico; 2º La muerte del alma animal en Kama–Loka; 3º La muerte del astral Linga Sharira, siguiendo la del cuerpo; 4º La metafísica muerte, del *inmortal* Ego Superior, cada vez que “cae en la materia” o encarna en una nueva personalidad. El alma animal, o Manas inferior, la sombra del Ego Divino que de él se desglosa para animar a la personalidad, no puede en modo alguno *sustraerse de la muerte* en Kama Loka, en todo caso, aquella porción de sombra que, como residuo terrestre, no puede quedar asimilada al ego. Por lo tanto, el principal y más importante secreto relativo a la “segunda muerte”, fue y es en las enseñanzas esotéricas, la terrible posibilidad de la *muerte* del alma, esto es, su separación del ego durante la vida terrena. Es una muerte *real* (aunque con probabilidades de resurrección), que no deja vestigio alguno en la persona, pero que la convierte moralmente en un cadáver vivo. Difícil es advertir el motivo de que estas enseñanzas se hayan mantenido hasta hoy en tan riguroso secreto, cuando tanto bien hubieran causado si se difundieran entre las masas, o por lo menos, entre los creyentes en la reencarnación. Pero así fue, y no me considero con derecho a criticar la prohibición, que por mi parte mantuve hasta ahora, *con promesa* de no publicar la enseñanza que se me comunicó. Pero ahora recibido licencia de proclamarla a las gentes, y revelar sus dogmas en primer término a los esoteristas; quienes, luego de comprendido en toda su entereza este dogma de la “segunda muerte”, tendrán el deber de enseñarlo a otros, y advertir a todos los teósofos del peligro que encierra.



Para esclarecer la enseñanza, he de ir aparentemente por caminos trillados, aunque en realidad la expongo con nueva luz y nuevos pormenores. En *The Teosophist* y en *Isis* hice sobre ella alguna insinuación, pero no logre darme a entender. Voy a explicarla punto por punto.

1º Imaginemos, por vía de ejemplo, la única, homogénea, absoluta y omnipresente Esencia en el peldaño superior de la “escala de los siete planos mundiales” dispuesta a entrar en su evolucionaria peregrinación. Según descende su correlativo reflejo, se diferencia y transforma, primero en subjetiva, y por ultimo en objetiva materia. Llamemos Luz Absoluta a su Polo Norte, y designemos con el nombre de Vida única y Universal a su Polo Sur, que para nosotros es el cuarto plano o plano intermedio, tanto si empezamos a contar de abajo arriba como de arriba abajo. Señalemos ahora la diferencia: arriba, la Luz; abajo, la *Vida*. La Luz es siempre inmutable; la Vida se manifiesta en innumerables aspectos y diferenciaciones. De conformidad con la ley oculta, todas las potencias latentes en lo superior se transmutan en diferenciados reflejos en lo inferior; y nada de lo diferenciado puede mezclarse con lo homogéneo.

Además, no es perdurable nada de cuanto vive y alienta y tiene su ser en las hirvientes olas del mundo de la diferenciación. Buddhi y Manas son los primordiales rayos de la Llama Única; si Buddhi es el vehículo, upadi o vahana de la única Esencia eterna, y Manas es el vehículo de Mahat o la Ideación Divina (Mahâ-Buddhi, en los *Purânas*) (el Alma inteligente universal), resulta que ni Buddhi ni Manas pueden aniquilarse ni como esencia ni como conciencia. Pero sí se aniquila la personalidad física con su cuerpo emocional o Linga Sharira, y el alma animal con su Kama (Dícese que Kama Rupa, vehículo del Manas inferior, reside en el cerebro físico, en los cinco sentidos corporales y en todos los órganos sensorios del cuerpo físico). Nacen ellas en el reino de la ilusión, y han de desvanecerse como se desvanecen los blancos copos de las nubes en el azul del eterno firmamento.

Quien haya leído algo atentamente esta obra, debe conocer el origen de los humanos Egos, llamados genéricamente monadas, y lo que eran antes de quedar forzados a encarnar en el animal humano. Los seres divinos a quienes karma condujo a actuar en el drama de la vida manvantarica, son entidades de superiores y más primitivos mundos y planetas, cuyo karma no estaba agotado todavía al entrar su mundo en pralaya. Tal es la enseñanza; pero sea o no así, los Egos Superiores resultan (en comparación con las transitorias y deleznales formas humanas) seres divinos, dioses, inmortales durante el Mahamanvantara o sean los 311.040.000.000.000 de años que forman la Edad de Brahma. Así como los Egos Divinos han de purificarse en el fuego del sufrimiento y de las individuales experiencias para reintegrarse en la Esencia Única, y volver de nuevo al Aum, así también las personalidades o Egos terrestres, para participar de la



inmortalidad de los Egos Superiores, han de cumplir la misma obra mediante la represión de cuánto únicamente beneficie a su naturaleza inferior, y por el anhelo de transfundir su pensante principio Kamico en el del Ego Superior. Nuestra personalidad se immortaliza por el injerto de nuestra pensante naturaleza moral en la trínica y divina monada, Atma–Buddhi–Manas, cuyos aspectos son tres en uno y uno en tres. Porque la monada, manifestada en la tierra por el Ego encarnante, es el Árbol de la Vida eterna, que sólo puede alcanzar quien come el fruto del conocimiento del bien y del mal, de la Gnosis o la Sabiduría Divina.

En las enseñanzas esotéricas, este Ego es el quinto Principio del hombre. Pero el estudiante que haya leído y comprendido los dos primeros Apuntes, sabrá algo más acerca de este asunto. Sabrá que el séptimo no es un Principio humano, sino el Principio universal del que participa el hombre, así como también todo átomo físico y objetivo, y todo cuanto existe en el espacio, sea sensible o no. Sabrá, además, que si el hombre está mas íntimamente relacionado con dicho Principio y se lo asimila con céntuple poder, es tan solo porque es el ser de superior conciencia en la Tierra; porque el hombre puede llegar a ser un deva o un dios en su próxima transformación, mientras que los minerales, vegetales y animales han de ser primero a su vez hombres, antes de llegar a tan alto estado.

2º ¿Cuales son las funciones de Buddhi? En el plano físico, ninguna, a menos que este unido a Manas, el Ego consciente. Buddhi es, respecto de la divina Esencia Raíz, lo que Mulaprakriti respecto de Parabrahman, según la escuela vedantina; o como Alaya (el Alma universal) respecto del único y eterno Espíritu, que trasciende al espíritu. Es su humano vehículo, un trasunto de lo Absoluto, que no puede relacionarse con lo finito y condicionado.

3º ¿Qué es Manas y cuáles sus funciones? En su aspecto puramente metafísico, Manas es trasunto de Buddhi en el plano inferior, y no obstante, es tan intensamente superior al hombre físico, que para ponerse en relación con la personalidad necesita la mediación de su reflejo, la mente inferior. Manas es la *Conciencia Espiritual* en sí misma, y la Conciencia Divina cuando esta unido a Buddhi, que es el verdadero “factor” de la Conciencia Propia (Vikara) por medio del Mahat. Por lo tanto, Buddhi–Manas no pueden manifestarse durante sus periódicas encarnaciones, sino por medio de la mente humana o Manas inferior. Ambos están invariablemente enlazados y tienen tan escasa relación con los Tanmatras (Tanmatra significa forma sutil y rudimentaria, el tipo grosero de los elementos mas delicados. Los cinco Tanmatras son realmente las propiedades o cualidades características de la materia y de todos los elementos. La verdadera acepción de la palabra es “algo” o “simplemente trascendental” en el sentido de propiedades o cualidades) inferiores o átomos rudimentarios, como lo homogéneo con lo heterogéneo. Por consiguiente, la función del Manas inferior, o personalidad pensante, cuando se une con su dios o



Ego Divino es paralizar y desvanecer los Tanmatras o propiedades de la forma material. Así se desdobra Manas en la dualidad de Ego y mente del hombre. El yo inferior o Kama–Manas, alucinado por la falaz noción de existencia independiente, se cree el “productor” y soberano de los cinco Tanmatras y cae en el *Ego–ismo*, en cuyo caso se le ha de considerar como Mahabhutico y finito, por estar relacionado con Ahankara o la facultad personal de “egoencia”. De aquí que:

Manas [ha de considerarse como]... eterno y no eterno. Es eterno por su naturaleza atómica (*paramanu rupa*), como eterna substancia (*dravya*); y finito (*kârya rupa*), cuando está ligado en dualidad con Kama (el deseo animal o volición *egoística*), con un producto inferior (Véase: *The Theosophist*, Lo real y lo Irreal, Agosto de 1883) [en suma].

Por lo tanto, mientras el Ego individual, por su peculiar esencia y nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda que perdura a través de los ciclos de la vida de la cuarta ronda, su *reflejo* o semejanza, el Ego personal, ha de conquistar su inmortalidad.

**4º Antahkarana es el nombre de aquel puente ideal, aquella línea interpuesta entre el Ego Divino y el humano, que si bien son dos Egos durante la vida terrena se funden en un Ego en el Devachan o en el nirvana.** Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda de un familiar e infantil ejemplo. Comparemos al hombre con una brillante lámpara que desde el centro de una estancia proyecta su luz sobre la pared. La lámpara es el Ego Divino; la luz reflejada es el Manas inferior; y la pared sobre que se refleja, el cuerpo físico. La porción de atmosfera que transmite el rayo de la lámpara a la pared, será el Antahkarana. Supongamos, por otra parte, que la luz así proyectada posea razón e inteligencia con la facultad de disipar, además, cuantas sombras siniestras crucen por la pared y de atraer hacia sí, en indelebles impresiones, toda la brillantez. Ahora bien; el Ego humano puede disipar las sombras o pecados, multiplicar las brillantesces o buenas obras que causan aquellas impresiones, y asegurar así por medio del Antahkarana su permanente relación, y su definitiva reunión, con el Ego Divino. Recordemos que esto no puede ocurrir mientras retenga la mas tenue mancha terrena; al paso que tampoco es posible quebrantar enteramente la relación, ni impedir la reunión definitiva, mientras haya una sola obra espiritual o potencialidad que pueda servir de nexo; pero en cuanto se extingue esta última chispa y se desvanece la postrera potencialidad, sobreviene la separación. En una parábola oriental el Ego Divino es simbolizado por el labrador que envía a sus braceros a cultivar la tierra y cosechar el fruto, y que se contenta con conservar el campo en tanto pueda ofrecerle la mas mínima remuneración; pero si el terreno se esteriliza del todo, no solo queda abandonado, sino que el bracero mismo (Manas inferior) perece.



Sin embargo, empleando el mismo símil, cuando la luz proyectada sobre la pared, o sea el racional Ego humano, llega al punto de agotamiento espiritual, desaparece el Antahkarana, ya no se transmite más luz, y la lámpara no emite rayos. Desaparece la luz, que se ha ido absorbiendo gradualmente, y sobreviene el “eclipse del alma”; el ser vive en la tierra y pasa después al Kama Loka como un mero conglomerado de cualidades materiales; y no puede entrar en el Devachan, sino que renace inmediatamente como hombre animalizado, y como una maldición.

Por fantástico que sea este símil, nos facilitará la exacta comprensión de la idea. A no ser por medio de la entre-fusión de la naturaleza moral con el Ego Divino, no hay inmortalidad para el Ego personal. Únicamente sobreviven las emanaciones mas espirituales de la personal alma humana, sobrellevadora de la esencia de las obras kármicas del hombre físico; la que durante la vida terrena queda imbuida de la idea y sentimiento del “yo soy yo”, y después de la muerte física se convierte en partícula de la Llama Divina, el Ego. Se hace ella inmortal por su vigoroso injerto en la Monada, que es el “Árbol de la Vida eterna”.

**Digamos algo ahora sobre la doctrina de la “segunda muerte”, para explicar lo que le sucede al alma Kamica humana de los hombres abyectos y malvados o de las gentes desalmadas.** Este misterio será ahora explicado.

En el caso de un hombre que jamás tuvo un pensamiento que no se refiriese a su yo animal, no teniendo nada que transmitir al Ego superior, o agregar a la suma de experiencias cosechadas en pretéritas encarnaciones cuyo recuerdo ha de conservarse eternamente, el alma personal se separa del Ego por no poder injertar nada en el inmarcesible tronco cuya sabia fluyó a través de millones de personalidades semejantes a las hojas de sus ramas, que se marchitan y caen una vez cumplido su oficio. Estas personalidades brotan, florecen y mueren; unas sin dejar vestigio, y otras después de entre-fundir su propia vida con la del tronco patrio. Las personalidades o almas humanas que no dejan huella de su existencia, son las que están condenadas a la aniquilación, al Avitchi (estado muy mal comprendido y peor descrito por algunos autores teósofos), que no solamente está en la Tierra, sino que es la misma Tierra.

En este caso, el Antahkarana fenece antes de que el yo inferior haya tenido una oportunidad de identificarse con el superior; y por lo tanto, el “alma” Kamica se convierte en entidad separada, para vivir de allí en adelante, por un período más o menos largo, de conformidad con su karma, como criatura “sin alma”.

Pero antes de entrar en el fondo del asunto, conviene explicar con mayor claridad el significado y funciones del Antahkarana, que, según ya dijimos, puede considerarse como un angosto puente, tendido entre el Manas superior y el



Manas inferior (En el Glosario de *La Voz del Silencio* se dice que es una proyección del Manas inferior, o mas bien el lazo entre este y el Ego superior, o entre el alma humana y el alma espiritual o divina. Como quiera que el autor de *El Buddhismo Esotérico* y *El Mundo oculto* llama Manas al alma humana y Buddhi al alma espiritual, deje estos mismos términos en *La Voz del Silencio*, en consideración a que era un libro destinado al publico), que:

A la muerte desaparece como puente o lazo de relación, y sus restos sobreviven como Kama Rupa.

Este Kama Rupa es el cascaron o concha astral que los espiritistas ven surgir a veces en sus sesiones como “formas” materializadas que inconsideradamente toman por “espíritus de los muertos” (Las exotéricas enseñanzas del Raja Yoga llaman al Antahkarana el órgano interno de percepción y lo dividen en cuatro partes: Manas inferior, Buddhi (razón), Ahankara (personalidad) y Chitta (facultad pensante). Junto con varios otros órganos forma una parte del Jiva, el alma llamada también Lingadeha. Sin embargo, los esoteristas no deben dejarse extraviar por esta versión vulgar). Tan lejos esta de ser así que, aunque en los sueños no desaparece el antahkarana, la personalidad se halla tan solo medio despierta; y por tanto, se dice que durante el sueño normal esta Antahkarana *beodo* o *loco*. Si tal sucede en la muerte cotidiana, o sueño físico, puede juzgarse de lo que será la conciencia del Antahkarana cuando después del llamado “sueño eterno” se convierte en Kama Rupa.

Pero volvamos al asunto. A fin de no perturbar la mente de los estudiantes occidentales con las abstrusas dificultades de la metafísica inda, consideremos el Manas inferior, o mente, como Ego personal durante la vigilia; y como Antahkarana tan solo en los momentos de aspiración hacia el Ego superior, en que se convierte en el medio de comunicación entre ambos. Por esta razón se le llama también “el Sendero”. De la propia suerte que los órganos físicos se debilitan y al fin se atrofian por falta de ejercicio, así también sucede con las facultades mentales; y de aquí la atrofia de la función mental inferior, llamada Antahkarana, en las naturalezas completamente materialistas y en las empedernidamente malvadas.

Sin embargo, la filosofía esotérica da las enseñanzas siguientes:

En vista de que la facultad y función del Antahkarana es un medio tan necesario como el oído para oír y el ojo para ver, resulta que no debemos destruir el Antahkarana mientras no hayamos destruido por completo el sentimiento de Ahamkara o de egoísmo personal, y llegar a ser uno con Buddhi–Manas, pues fuera como destruir un puente tendido sobre una cortadura infranqueable. El *viajero no podría pasar a la margen opuesta*. Aquí está la diferencia entre la enseñanza exotérica y la esotérica. La primera, según el Vedanta, dice que en tanto la mente inferior trepe por Antahkarana hacia el Espíritu (Buddhi–Manas) le será imposible adquirir la verdadera sabiduría espiritual (Jnyana), que sólo puede



alcanzarse mediante una *relación* con el alma universal (Atma); y que únicamente se alcanza el Raja Yoga, haciendo caso omiso de la Mente Superior.

Nosotros decimos que no es así. No es posible saltar ni un sólo tramo de la escala que conduce al conocimiento. Ninguna personalidad puede ponerse en comunicación con Atma, sino por medio de Buddhi–Manas. El intento de ser Jivanmukta o Mahatma, antes de ser un Adepto y aun un Narjol (Hombre sin pecado), es como el intento de ir desde la India a Ceilán sin cruzar el mar. Por lo tanto, se nos dice que si destruimos el Antahkarana antes de que lo personal este completamente sojuzgado por el Ego impersonal, nos exponemos a perder el Ego por separación eterna de él, a menos que nos apresuremos a restablecer la comunicación, por medio de un supremo y definitivo esfuerzo. Únicamente hemos de destruir el Antahkarana, luego que estemos indisolublemente unidos a la esencia de la Mente divina.

Como aislado combatiente que perseguido por un ejército se refugia en un castillo y a fin de burlar al enemigo destruye primero el puente levadizo y después se defiende contra los perseguidores, así debe proceder el Srotapatti antes de destruir el antahkarana.

O como dice un axioma oculto:

La Unidad se convierte en Tres, y los Tres engendran Cuatro. Por los Cuatro [el Cuaternario] volvemos a los Tres, y por los divinos Tres nos dilatamos en lo Absoluto.

La monada que se convierte en dualidades en el plano de diferenciación, y en triadas durante el ciclo de las encarnaciones, ni aun encarnada está limitada por el espacio ni detenida por el tiempo, pero se difunde por los inferiores principios del cuaternario, y es omnipresente y omnisciente por naturaleza. Mas esta omnisciencia es innata; y solo puede manifestar su luz refleja, por medio de lo que al menos sea semi-terrestre o semi-material; como el cerebro físico que es a su vez el vehículo del Manas inferior, entronizado en Kama Rupa. Este es el que se va aniquilando gradualmente en los casos de “segunda muerte”.

Pero esta aniquilación (Se entiende aquí por aniquilación la carencia en la MEMORIA eterna del más leve vestigio del alma sentenciada; y por lo tanto significa aniquilación en la eternidad) no significa la simple discontinuidad de la vida humana sobre la tierra (La Tierra es el avítchi, y el peror avítchi posible) sino que expulsados para siempre de la conciencia de la individualidad, el Ego reencarnante, los átomos y vibraciones físicas de la entonces ya separada personalidad, se encarnan inmediatamente en la misma Tierra en una criatura todavía mas abyecta, que solo tiene de humano la forma, y queda condenado a tormentos karmicos durante su nueva vida; con mas que, si persiste en su criminal o disoluta conducta, habrá de sufrir una larga serie de reencarnaciones inmediatas.



Ahora se nos presentan las cuestiones que entrañan estas dos preguntas: 1ª ¿Qué es del Ego Superior en tal caso? 2ª ¿Qué clase de animal es una criatura humana sin alma?

Pero antes de responder a ellas he de advertir a los lectores nacidos en países cristianos, que la fabula relativa a la redentora misión de Jesús, tal como hoy se entiende, la forjaron algunos iniciados de extremada liberalidad, tomándola del misterioso y fatal dogma de la terrena experiencia del Ego reencarnante. En verdad, este es la víctima propiciatoria de su propio karma en pretéritos manvantaras, que contrae voluntariamente el deber de salvar a lo que sin él serían personalidades u hombres desalmados. La verdad oriental resulta así más lógica y filosófica que la ficción occidental. El Christos, o Buddi-Manas de cada hombre, no es un Dios completamente inocente y sin mancha, aunque en cierto sentido sea el “Padre”, esencialmente idéntico al Espíritu universal, y al mismo tiempo el “Hijo”, puesto que Manas es el segundo trasunto del “Padre”. El divino Hijo echa sobre sí, al reencarnarse, los pecados de todas las personalidades que ha de animar; y esto sólo puede hacerlo por medio de su mandatario o reflejo, el Manas inferior. El único caso en que el Ego Divino puede sustraerse a la individual penalidad y responsabilidad como Principio guiador, es cuando se separa de la personalidad, porque entonces, la materia, con sus físicas y astrales vibraciones, por la misma intensidad de sus combinaciones, se emancipa del dominio del Ego. El dragón Apofis vence; y el Manas reencarnante se separa poco a poco de su tabernáculo, hasta desprenderse por completo del alma psíquico-animal.

Así, en respuesta a la primera pregunta, diremos:

1º El Ego Divino recomienza inmediatamente, a impulsos de su karma, una nueva serie de encarnaciones, o bien se refugia en el seno de su madre, el Alaya o Alma Universal, cuyo manvantarico aspecto es Mahat. Libre de las impresiones de la personalidad, se sumerge en una especie de intervalo nirvanico, en donde solo puede haber el eterno presente, que absorbe lo pasado y lo futuro. Por ausencia del “labrador” se pierden campo y cosecha; y el dueño, en la infinidad de su pensamiento, no conserva recuerdo de la finita, fugaz e ilusoria personalidad, que entonces se aniquila.

2º El porvenir del Manas inferior es mas terrible y todavía mucho mas terrible para la humanidad que para el ahora hombre-animal. Suele suceder que después de la separación, el alma, entonces sumamente animal, se extingue en Kama Loka como las demás almas animales; pero dado que lo más material es la mente humana y lo que mas dura, aún en el periodo intermedio, ocurre frecuentemente que después de terminada la vida del hombre sin alma, vuelve a reencarnar en



personalidades cada vez mas abyectas. El impulso de la *vida animal* es demasiado intenso y no puede agotarse tan solo en una o dos existencias. Sin embargo, en raros casos, cuando el Manas inferior está destinado a aniquilarse por *consunción*; cuando no hay esperanza de que ni la mas leve luz, a favor de ciertas condiciones (Un breve período de espiritual aspiración y sincero arrepentimiento), atraiga a sí a su Ego patrio, y el karma conduzca al Ego Superior a nuevas encarnaciones, entonces puede suceder algo mas espantoso. El despojo Kama-Manasico puede convertirse en lo que los ocultistas llaman “el Morador del Umbral”. Este no es el morador tan gráficamente descrito en *Zanoni*, sino una verdad de la Naturaleza, y no una ficción o leyenda, por bella que pueda ser. Sin embargo, Bulwer debió de tomar la idea de algún iniciado oriental. Este Morador, conducido por la afinidad y la atracción, se abre paso en la corriente astral, a través de la envoltura áurica del nuevo tabernáculo habitado por el Ego patrio, y declara la guerra a la luz inferior que lo ha sustituido. Sin embargo, esto solo puede ocurrir en el caso de que la personalidad así obsesa sea en demasía débil; pues ningún hombre virtuoso y de conducta recta puede tener semejante riesgo, sino únicamente los de corazón depravado. Roberto Luis Stevenson vislumbro algo de esto al escribir su obra titulada: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, que es una verdadera alegoría. Todo discípulo echara de ver en esta obra un fondo de verdad, y en Mr. Hyde un Morador, un obsesor de la personalidad, el tabernáculo del espíritu patrio.

Cierto sujeto que ya no forma en nuestras filas, y que estaba obsesionado por un “Morador” señaladísimo, un “Mr. Hyde” que lo acompañaba casi siempre, me decía a menudo que todo esto era “un cuento de pesadilla”, objetando que “cómo era posible cosa semejante sin que uno se diese cuenta de ello”. Sin embargo, así sucede; y antes de ahora dije algo acerca del particular en *The Theosophist*:

El alma, la mente inferior, se convierte por costumbres viciosas en un principio semi-animal, casi paralítico, y prosigue gradualmente inconsciente de su mitad subjetiva, el Señor, uno de la poderosa hueste; [y] en proporción al rápido desarrollo del cerebro y los nervios, el alma personal pierde en definitiva, más o menos tarde, la vista de su divina misión en la tierra.

Verdaderamente:

El cerebro se alimenta y vive y crece, como el vampiro, a expensas de su padre espiritual... y el alma personal medio inconsciente se hace insensata, sin esperanza de redención, sin facultad de escuchar la voz de su Dios. Anhela únicamente comprender con mayor amplitud la vida natural y terrena; y así solo puede descubrir los misterios de la naturaleza física... Comienza por morir virtualmente durante la vida del cuerpo; y concluye por morir completamente, esto es, por quedar aniquilada como *alma enteramente inmortal*. Semejante catástrofe puede ocurrir muchos años antes de la



muerte física. “Nos codeamos con gentes *desalmadas* en todas las circunstancias de la vida”. Y cuando llega la muerte... ya no hay allí un Alma (el Ego Espiritual reencarnante) para liberar... pues esta se *apartó años antes*.

En resumen: Desposeída de sus Principios reguladores, y vigorizada por los elementos de Kama–Manas, la personalidad deja de ser una “luz derivada” y se convierte en Entidad independiente, para hundirse más y más en el plano animal; hasta que, llegada la última hora de su cuerpo, sucede una de estas dos cosas: o renace inmediatamente Kama–Manas en Myalba (Estado de Avîtchi en la Tierra. La vida terrestre es el único infierno que existe, para los seres humanos de este planeta. Avîtchi no es un lugar, sino el estado diametralmente opuesto al Devachan. Tal estado puede sufrirlo el alma, ya en el Kama Loka como despojo semiconsciente, ya en un cuerpo humano, cuando renace para sufrir el Avîtchi. Nuestras doctrinas no admiten otro Infierno); o, si su maldad es extrema (Los ocultistas dicen: “Inmortal en Satán”), a veces queda para fines kármicos en su activo estado de Avitchi, en el aura terrestre. Entonces la desesperación sume a la personalidad desalmada en la ilimitada maldad del mítico “diablo”; y persiste en sus elementos, impregnados con la esencia de la materia, porque el mal es propio de la Materia separada del Espíritu. Y cuando su Ego superior reencarna nuevamente, revestido de otro reflejo, o Kama–Manas, el condenado Ego inferior, semejante a un monstruo de Frankenstein, se sentirá atraído hacia el padre que lo repudiará, y se convertirá en un ordinario “Morador en el Umbral” de la vida terrena. Ya insinuamos tiempo atrás (Véase *The Theosophist*, Octubre de 1881 y Noviembre de 1882) algo de la doctrina oculta, pero sin entrar en pormenores; y en consecuencia, tuvimos cierta perplejidad al explicarlos. Sin embargo, escribimos bastante explícitamente acerca de los “inútiles zánganos” que se niegan a ser colaboradores de la Naturaleza y perecen a millones durante el manvantarico ciclo de vida; aquellos que, como los del caso de que se trata, prefieren estar sufriendo continuamente en el Avitchi bajo el imperio de la ley kármica, a desasirse “del mal”, y por último, los que colaboran destructivamente en la obra de la Naturaleza. Estos son hombres en extremo malvados y abyectos; pero no obstante, tan elevada e intelectualmente *espirituales* para todo lo que significa el mal, como los que son espirituales para el bien.

Los Egos (inferiores) de estos tienen la posibilidad de escapar de la ley final de destrucción o aniquilación en las edades por venir.

Así tenemos en la Tierra dos clases de seres desalmados. Los que han perdido su Ego Superior en la actual encarnación, y los que ya nacieron sin alma, por haberse separado de su Ego Superior en la vida precedente. Los primeros son candidatos al Avîtchi; los otros son “Mr. Hydes”, obsesores *en* cuerpo humano o *fuera* de él, es decir, ora encarnados, ora invisibles, pero poderosos fantasmas. Tales hombres llegan a indecible grado de astucia; y solo quienes estén familiarizados con la secreta enseñanza en este punto, sospecharían que sean



seres sin alma, pues ni la religión ni la ciencia presumen siquiera estos hechos naturales.

Sin embargo, la personalidad que a causa de vicios haya perdido su Ego Superior, tiene aun esperanza de recuperarlo mientras viva en cuerpo físico; y puede redimirse por la conversión de su naturaleza material. Porque un intenso dolor de contrición, un arrepentimiento sincero o una sola ardiente suplica al Ego separado, y más que nada, el firme propósito de la enmienda, bastan para que de nuevo pueda volver el Ego Superior. Aun no está roto por completo el lazo de unión; y si bien el Ego no es ya fácil de alcanzar, porque la “destrucción de Antahkarana” la personalidad tiene ya un pie en Myalba (*Voz del Silencio*, pág. 97), todavía no se ha apartado enteramente de la esfera de una vigorosa invocación espiritual. En *Isis sin Velo* (Pasaje ya citado) hicimos otra afirmación sobre este asunto. Dícese que tan terrible muerte se puede evitar algunas veces por el conocimiento del nombre misterioso, de la “palabra” (En una nota del tomo II (edición inglesa) de *Isis sin Velo*, se echara de ver que aun los egiptólogos profanos y hombres que, como Bunsen, desconocían la Iniciación, quedaron sorprendidos de su descubrimiento al encontrar la “Palabra” mencionada en papiros antiguos). Todos sabéis que esta “palabra” no es una palabra, sino un *sonido*, cuya potencia está en el ritmo o acento. Esto significa sencillamente que los mismos malos pueden redimirse y detenerse en el sendero de la perdición, por virtud del estudio de la ciencia sagrada; pero si no están en unión con su Ego Superior (Esta unión equivale en mi concepto al estado que los cristianos llaman gracia de Dios – N. del T.), de nada les servirá la “Palabra” aunque cotidianamente la repitan diez mil veces como un papagayo (Por esto afirman los cristianos que de nada valen las oraciones a quien no está en gracia de Dios – N. del T.); sino que, al contrario, producirá efectos inversos, porque los “Hermanos de la Sombra” la emplean muy a menudo para siniestros fines, en cuyo caso despierta y agita exclusivamente los nocivos elementos materiales de la Naturaleza. Pero el hombre bueno, que sinceramente propende hacia su Yo superior, que es el mismo Aum, por mediación del Ego Divino que corresponde a la tercera letra, así como Buddhi a la segunda, repele todos los ataques del dragón Apofis. Mucho se espera de aquellos a quienes mucho se les dio. A quien llame a la puerta del Santuario con pleno conocimiento de su santidad y después de admitido retroceda desde el umbral, o se vuelva en redondo, diciendo: “¡Esto no vale nada!”, y con ello desperdicie la coyuntura de aprender la verdad entera, no le queda otro recurso que aguardar los efectos de su karma.

Tales son, pues, las explicaciones esotéricas de lo que tan perplejos dejó a quienes creyeron ver contradicciones en varios escritos teosóficos (Entre ellos: *Fragmentos de la Verdad oculta*, en la revista *The Theosophist*, tomos III y IV). Pero antes de dar por terminado el asunto, debemos añadir un consejo de precaución, que se ha de retener cuidadosamente en la memoria. A los esoteristas les parecerá muy



natural que ninguno de ellos pueda pertenecer al orden de gentes desalmadas, y que, por lo tanto, no han de temer al Avitchi, como el buen ciudadano no teme al código penal. Aunque tal vez no estéis todavía en el Sendero, estáis sin duda bordeándolo, y muchos de vosotros ciertamente en derechura. Entre las leves faltas inevitables en el ambiente social, y la espantosa maldad descrita en la nota del editor de la obra *Satán* (Véase *The Theosophist*, vol III, Octubre 1882, página 13), de Eliphas Levi, media un abismo. Si no nos hemos “inmortalizado en el bien por identificación con (nuestro) Dios” o Aum (Atma–Buddhi–Manas), seguramente no nos hemos hecho “inmortales en el mal”, tampoco, por identificación con Satán (el yo inferior). Sin embargo, olvidáis que todo tiene un principio; que el primer resbalón en la escotadura de una montaña es el necesario antecedente para despeñarse y caer en brazos de la muerte. Lejos de mí la sospecha de que algún estudiante esotérico haya llegado a un bajo punto del plano de descenso espiritual. Sin embargo, a todos aconsejo que eviten dar el primer paso. Tal vez no lleguéis al fondo del abismo en esta vida ni en la próxima, pero pudierais engendrar las causas de vuestra segura ruina espiritual en la tercera, cuarta, quinta o más, de las subsiguientes existencias. En la gran epopeya inda se lee que una madre, cuyos hijos todos habían muerto en la guerra, se quejaba a Krishna diciendo que a pesar de tener la suficiente visión espiritual para escudriñar hasta cincuenta de sus anteriores encarnaciones, no veía en sus atrasadas culpas fuerza bastante para engendrar tan terrible karma, a lo que respondió Krishna: “Si tu pudieras retrover tu quincuagésima primera vida, como yo la veo, te verías matando con retozona crueldad el mismo número de hormigas que el de hijos que ahora has perdido”. Naturalmente, esto es una figura poética; pero representa, con extraordinario vigor, la imagen de como causas en apariencia fútiles, producen enormes resultados.

El bien y el mal son relativos; y se agravan o aminoran de conformidad con el medio ambiente. El hombre que pertenece a la llamada “masa anónima de la humanidad”, al vulgo ignorantón, es irresponsable en muchos casos. Los crímenes cometidos por ignorancia (Avidya) entrañan responsabilidad (Karma) física, pero no moral. Ejemplos de ello tenemos en los idiotas, niños, salvajes y gentes rudas que no saben otra cosa. Otro caso muy distinto es el de quien ha contraído un compromiso con su yo superior. *No se puede invocar impunemente a este Divino Testigo*; y una vez que nos colocamos bajo su tutela, pedimos a la radiante Luz que ilumine los tenebrosos rincones de nuestro ser. Con ello impetramos conscientemente de la divina justicia del karma, que tome en cuenta nuestros propósitos, que escudriñe nuestras acciones y lo anote todo en nuestro historial. El paso que entonces damos, es tan irregresible como el del niño que nace. Nunca jamás podemos restituírnos al estado de Avidya e irresponsabilidad. Aunque huyamos a las mas apartadas regiones de la Tierra, y nos ocultemos a la



vista de las gentes, o busquemos olvido entre el tumulto de los agitados remolinos mundanos, allí nos encontrara esa Luz para delatar nuestros pensamientos, palabras y obras. Todo cuanto H.P.B. puede hacer es enviaros a todos cuantos esto leáis, su más sincera y fraternal simpatía envuelta en el deseo de que lleguen a bien vuestros esfuerzos. No desmayéis empero, sino, por el contrario, perseverad en el intento (*Voz del Silencio*, págs. 40 y 63); pues nada importan veinte caídas, si les siguen denodados empeños en escalar las alturas. ¿No se llega así a la cumbre de las montañas? Y tener también presente que si karma anota inflexiblemente en la cuenta de un esoterista, culpas que deja pasar por alto en la de un ignorante, también es cierto que cada buena acción del esoterista es centuplicadamente más intensa, y poderosa para el bien, por razón de su asociación con el yo Superior.

Por último, no olvidéis que aunque no veáis al Maestro en vuestra alcoba, ni oigáis ni el más leve rumor en el tranquilo silencio de la noche, allí está la Santa Potestad, la Santa Luz que resplandece en la hora de vuestras espirituales necesidades y aspiraciones; y no será culpa de los maestros, ni de su humilde sierva y pregonera, si alguno de vosotros, por perversidad o flaqueza moral, se aparta de las potencias superiores y se deja arrastrar por la pendiente que conduce al Avîtchi. (D.S. VI, 215-244).

Después de cada encarnación, cuando el Rayo Manásico se restituye a su padre el Ego, permanecen esparcidos algunos de sus átomos. Estos átomos Manásicos, “causas” Tânhicas y de otra clase, son de la naturaleza misma del Manas, y son atraídos a este por vigorosos lazos de afinidad, hasta el punto de que en la nueva encarnación del Ego propenden infaliblemente hacia él y constituyen su karma. Hasta que se reúnen y se encauzan todos estos átomos dispersos, no está la individualidad libre del renacimiento. El Manas Superior es responsable del Rayo que emite. Si el Rayo no se mancha, no se engendra mal karma.

Conviene tener presente que, para llegar a no tener karma, se ha de agotar tanto el bueno como el malo; y que las Nidanas encaminadas a la adquisición del buen karma, ligan tan fuertemente como las dirigidas en otra dirección. Porque ambas son karma.

Los yoguis no pueden llegar al estado de Turîya, a menos que el Triángulo se separe del Cuaternario. (D.S. VI, 257-258).



**Los indos consideran impura la muerte, a causa de la desintegración del cuerpo y del paso de un plano a otro. “Yo creo en la transformación, no en la muerte.” (D.S. VI, 292).**

Las cualidades determinan la índole del “carácter individual”. Por ejemplo, dos lobos colocados en el mismo ambiente no obrarían de distinta manera probablemente. El campo de conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral. La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero solo las impresiones de este último se reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que este no rechaza. Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal (Se unen aquellas “impresiones” superiores, aún al plano devakánico) para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego (Tenemos por lo tanto, tres órdenes de impresiones que podremos denominar: kármicas, devakánicas y manásicas). Porque toda entidad, por elevada que este debe tener en la tierra sus kármicos premios y castigos. Las impresiones espirituales quedan más o menos grabadas en el cerebro, pues de otro modo no sería responsable el Ego inferior. Hay, sin embargo, algunas impresiones que no son de nuestras experiencias anteriores, y las recibe el cerebro. El cerebro del adepto está preparado para retener estas impresiones.

El Rayo Reencarnante puede considerarse en dos aspectos: el Ego Kármico inferior se disgrega en Kama Loka; la parte Manásica recorre su ciclo y vuelve al Ego Superior, que en realidad es el que sufre la pena. Esta es la verdadera crucifixión de Christos (el más abstruso, pero el más importante misterio del Ocultismo), pues de él depende todo el ciclo de nuestras vidas. Verdaderamente es el Ego quien sufre; porque la conciencia abstracta de la conciencia personal superior queda impresa en el Ego, como parte de su eternidad. Todas nuestras más grandes impresiones se graban en el Ego Superior, por ser de su misma naturaleza.

El patriotismo y las señaladas proezas realizadas en servicio del país no son completamente buenas desde el punto de vista de lo supremo. Bueno es beneficiar a una porción de la humanidad; pero es malo si es a expensas del resto. Por lo tanto, en el patriotismo esta entremezclado el bien con el mal; y aunque la íntima esencia del Yo superior es inmaculable, puede mancharse la vestidura externa. Así es que los buenos y malos pensamientos, y las malas y buenas acciones, quedan impresas en la envoltura áurica, y el Ego echa sobre sí el mal Karma, aun sin ser culpable de él. Ambos órdenes de impresiones se



esparcen después de la muerte en la Mente Universal; y cuando el Ego reencarna, envía su rayo a la nueva personalidad en donde sufre en su autoconciencia resultante de las propias acumuladas experiencias.

**Cada Ego tiene tras sí el karma de pasados manvantaras. Hay siete Jerarquías de Egos, algunos de los cuales, como por ejemplo los de las tribus salvajes, están comenzando, por decirlo así, su actual ciclo. El Ego surge con conciencia divina; sin pasado, ni futuro ni separación; pues tarda mucho en advertir que él es él, y solo al cabo de muchas vidas discierne por experiencia que es un individuo. Terminado el ciclo de sus reencarnaciones, continua siendo la misma conciencia divina, pero se ha convertido en una conciencia autónoma e individualizada. El sentimiento de la responsabilidad dimana de la presencia de la luz del Ego Superior. Según va individualizándose el Ego, en su ciclo de renacimientos, reconoce con mayor advertencia por efecto del sufrimiento, la responsabilidad que, finalmente, le lleva a la conciencia propia, la de todos los Egos del universo. Ser Absoluto, para tener idea o sensación de todo, ha de pasar individual y no universalmente, por todas las experiencias; a fin de que al reintegrarse, vuelva con la misma omnisciencia de la Mente universal, *más* el recuerdo de todo cuanto paso.**

El día de “Sed con nosotros”, ha de recordar el Ego todos los ciclos de sus pasadas reencarnaciones manvantáricas. Entonces, al ponerse el Ego en contacto con la Tierra, los siete Principios se resumen en uno y ve cuanto en la Tierra hizo. Ve la corriente de sus pasadas encarnaciones, iluminada por una divina luz. Ve la humanidad en conjunto; pero todavía perdura el sentimiento de individualidad, un algo que es siempre “yo”.

**Por lo tanto hemos de procurar siempre el acrecentamiento de nuestra responsabilidad.**

El Ego Superior es a manera de un globo de luz pura y divina, una unidad de un plano superior, en que no cabe diferenciación. Al descender a un plano de diferenciación, emana un rayo, que solo puede manifestarse por medio de la ya diferenciada personalidad. Una porción de este rayo, el Manas inferior, puede cristalizar de tal manera durante la vida, que se identifique con Kama y permanezca asimilado a la materia; mas la porción que se conserva pura, forma el Antahkarana. Todo el destino de una encarnación, depende de si Antahkarana será o no capaz de subyugar el Manas Kármico. Después de la muerte, la luz superior (Antahkarana) que lleva las impresiones y memoria de todas las aspiraciones nobles y elevadas, se identifica con el Ego Superior, al paso que los



malos deseos se disipan en el espacio, y vuelven como mal karma que espera a la personalidad.

El sentimiento de la responsabilidad es el principio de la sabiduría; la prueba de que ya se inicia el desvanecimiento del Ahamkara, el comienzo de la pérdida del sentimiento de la separatividad. (D.S. VI, 314-317).

## LAS NIDÂNAS

Hay doce nidânas, exotérica y esotéricamente, según la doctrina fundamental del Buddhismo.

También hay, según el buddhismo, doce Sûttas exotéricos llamados nidânas, cada uno de los cuales da una nidâna.

Las nidânas tienen un doble significado, a saber:

1º Las doce causas de existencia senciente, mediante los doce lazos entre la Naturaleza subjetiva y la objetiva.

2º Un encadenamiento de causas y efectos.

Cada causa produce un efecto, que a su vez se convierte en causa. Toda causa tiene como base o Upâdhi, la subdivisión de una de las nidânas, y también un efecto o consecuencia.

Tanto las causas como los efectos, pertenecen a una u otra nidâna, y cada una de estas tiene tres, diecisiete, dieciocho y veintiuna subdivisiones.

Las doce nidânas son:

- |                |                 |
|----------------|-----------------|
| 1. Jarâmarana. | 7. Sparsha.     |
| 2. Jâti.       | 8. Chadayâtana. |
| 3. Bhava.      | 9. Nâmarûpa.    |
| 4. Upâdâna.    | 10. Viñâna.     |
| 5. Trishnâ.    | 11. Samskâra.   |
| 6. Vedanâ.     | 12. Avidyâ *    |

\* (Ordenando inversamente las nidânas, esto es, del 12º al 1º dan el orden evolucionario – Nota de la editora inglesa).



1º JARAMARANA. (literalmente, la muerte por decrepitud). Se advierte que la primera nidâna es la muerte y no la vida. En la filosofía budhista es fundamental que todo átomo, en todo momento y desde el momento de nacer, empieza a morir.

En esto se basan los cinco Skandhas, que son sus efectos o resultados. Por otra parte, dicha causa se basa a su vez en los cinco Skandhas. Hay mutualidad en ambas cosas, pues una produce la otra.

2º JATI (el nacimiento). De conformidad con uno de los cuatro procedimientos del Chaturyoni (las cuatro matrices), conviene a saber:

- a) Por placenta, como los mamíferos.
- b) Por huevos, como las aves.
- c) Por gérmenes líquidos o etéreos, como en el polen de las flores, la freza de peces e insectos, etc.
- d) Por Anupadaka, como los Nirmanakayas, dioses, etc.

El nacimiento se efectúa por uno de estos cuatro medios. Nosotros necesitamos nacer en una de las seis modalidades objetivas de la existencia, o en la séptima, que es subjetiva. Los cuatro procedimientos antedichos, están comprendidos en las seis modalidades de la existencia, conviene a saber:

*Exotéricamente.*

- a) Devas; b) Hombres; c) Asuras; d) Hombres en el infierno; e) Pretas (Demonios o espíritus malignos); f) Animales.

*Esotéricamente.*

- a) Dioses mayores; b) Devas o Pitris (de toda clase); c) Nirmanakayas; d) Bodhisattvas;
- e) Hombres en Myalba; f) Entidades Kama–Rupicas (De hombres o de animales, en kâmaloka o en la luz astral); g) Elementales (Entidades subjetivas).

3º BHAVA. Existencia kármica, no vida actual, sino como un agente moral que determina el Loka de nuestro nacimiento, es decir, si ha de ser en el Triloka, en el Bhurloka, en el Bhurvarloka o en el Svarloka (siete Lokas en realidad).

La causa o nidâna de Bhava es Upâdâna, o sea la propensión a la existencia, lo que nos hace desear la vida en cualesquiera formas. Su efecto es el Jati (o sea el nacimiento) en uno u otro de los Trilokas bajo cualesquiera condiciones.



Las nidânas son la pormenorizada expresión de la ley kármica bajo doce aspectos; podemos decir que es la ley de Karma, bajo doce aspectos nidânicos.

### LOS SKANDHAS

Se llaman skandhas los gérmenes de la vida en todos los siete planos de la existencia, y constituyen la totalidad del hombre subjetivo y objetivo. Cada vibración actuada por nosotros es un skandha, y todos los skandhas están íntimamente relacionados con las impresiones en la luz astral, puesto que es esta el medio de impresión. Los skandhas, o vibraciones, relacionados con el hombre subjetivo u objetivo, son los lazos que ligan al Ego reencarnante, los gérmenes de que temporalmente prescindió al entrar en el Devachan, los cuales ha de recoger y extinguir la nueva personalidad. Hay skandhas exotéricos, relacionados con las vibraciones y átomos físicos, o sea el hombre objetivo; y hay skandhas esotéricos, relacionados con el hombre interno y subjetivo.

Un cambio mental, o un vislumbre de verdad espiritual, puede convertir a la verdad a un hombre, aun en el momento de la muerte, y formar de este modo buenos skandhas para la próxima existencia. En su vida futura, los últimos pensamientos y acciones del hombre influyen enormemente. En esto se funda la eficacia de los arrepentimientos de última hora. Pero tendrá aun que sufrir por sus culpas, y no por ello se detienen los efectos kármicos de la vida pasada, pues en la futura encarnación habrá de recoger el hombre los skandhas o vibratorias impresiones que dejó en la luz astral, pues que de la nada, nada se crea en Ocultismo, y necesariamente ha de haber un eslabón entre las existencias. Los viejos skandhas engendran otros nuevos.

No es correcto pluralizar la palabra Tanha, pues solo hay un Tanha: *el deseo de vivir*, que se multiplica en un sin fin de deseos. Los skandhas pueden ser kármicos e inkármicos. Los skandhas pueden producir Elementales por efecto de Kriyashakti inconsciente. Todo Elemental creado por el hombre debe volver a su creador, mas o menos tarde, puesto que es vibración suya, y de esta suerte se convierte en su Frankenstein. Los elementales son, sencillamente, efectos que producen efectos; son buenos o malos pensamientos emitidos, que cristalizan en la luz astral hasta ser atraídos por ley de afinidad, y puestos en vibración, cuando su creador vuelve a la vida terrestre. Sin embargo, podemos paralizarlos por la acción de efectos contrarios. Los elementales nos invaden como una enfermedad, y por ello son peligrosos tanto para nosotros como para los demás. Por esto es tan peligroso ejercer una influencia sobre otras personas. Los elementales que nos sobreviven después de la muerte, son los que, por decirlo así, se inoculan en otras personas; y el resto queda latente hasta que volvemos a la Tierra, y resucitan en nuestra nueva personalidad. “Por esto”, decía H.P.B.: “Si a



consecuencia de mis enseñanzas se resolviera alguien a cometer acciones delictuosas, sobre mí habría de recaer todo el karma, pues se habría pecado por mí. Calvino, por ejemplo, cargo sobre él las consecuencias de sus nocivas enseñanzas, aunque las diera con buenas intenciones. Lo peor que \*\*\*\* hace es detener el progreso de la verdad. Aun el mismo Buddha se equivocó al enseñar a las gentes doctrinas para cuya comprensión no estaban preparadas; y esto engendró nidânas.”(D.S. VI, 324-327).

### LOS EGOS

Al explicar las relaciones entre el Ego superior y el Ego inferior, el Devachán y la “Muerte del Alma”, se trazo la siguiente figura:



Al separarse los Principios después de la muerte, el Ego superior entra en el Devachán a causa de las experiencias del inferior. El Ego superior en su propio plano es el Kumara.

El cuaternario inferior se disgrega; el cuerpo físico se corrompe, y el Linga Sharira se desvanece.

Al reencarnar el Ego superior emite un Rayo, el Ego inferior, y sus energías divergen hacia arriba y hacia abajo. Las propensiones ascensionales se convierten en experiencias Devachánicas, y las inferiores son Kámicas. El Manas superior es, respecto de Buddhi, lo que el Manas inferior respecto del superior.

La cuestión de la responsabilidad puede esclarecerse mediante un ejemplo. El Ego que encarna en la forma de un Jack el Destripador, ha de sufrir las consecuencias de las fechorías de esta personalidad, porque la ley le hará a esta responsable de los asesinatos y castigará al asesino. El Ego es en este caso la víctima propiciatoria; de la misma manera el Ego superior es el Christos, o víctima sacrificial del Manas inferior. El Ego asume la responsabilidad de los cuerpos en que encarna. Cuando salís por fiadores de algún préstamo y el prestatario huye insolvente, habéis de pagar la deuda. **La misión del Ego superior es emitir un rayo que sirva de alma a un recién nacido.**

**Así reencarna el Ego en miles de cuerpos, y echa sobre sí las culpas de cada uno de ellos. A cada encarnación emite un nuevo Rayo, que, sin**



**embargo, es siempre esencialmente el mismo en todos los hombres. Las heces de la encarnación se desintegran, y lo bueno va al Devachán.**

La llama es eterna. En la llama el Ego superior se enciende el inferior, y de este derivan sucesivamente los demás vehículos en orden descendente.

Sin embargo, el Manas inferior es tal como él mismo se forma, y puede actuar diferentemente en igualdad de condiciones, porque discierne lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Está él dotado de todos los atributos del alma divina, en la que el Rayo es el Manas superior, el signo de la responsabilidad en la Tierra.

La porción de la esencia es también esencia, pero mientras, por decirlo así, este fuera de sí, puede mancharse y contaminarse. El Rayo se puede manifestar en la Tierra por la proyección de su Mâyâvi Rûpa; pero el Ego superior no puede manifestarse de este modo, y por ello ha de emitir un Rayo. Podemos comparar el Ego superior al Sol, y cada Manas personal a sus Rayos. Si prescindimos del aire y de la luz circundantes, podemos decir que el Rayo se restituye al Sol. Así ocurre con el Manas inferior y el Cuaternario inferior.

El Ego superior solo puede manifestarse por sus atributos.

En casos de muerte repentina se separa el Rayo, y entonces no se desvanece el Manas inferior ni el Kâma Rûpa del individuo, ni puede permanecer en el Kâma Loka, sino que su destino es reencarnar inmediatamente como entidad con alma animal *más* la inteligencia del separado Rayo (Aquí parece referirse la autora al caso de la “muerte del alma”). La manifestación de esta inteligencia en el siguiente nacimiento, dependerá por completo de la calidad física del cerebro y de la educación del individuo.

Dicha alma animal podrá volverse a unir con su Ego superior en el siguiente nacimiento, si el ambiente que la rodea le ofrece posibilidades de aspirar a la unión (Esta posibilidad de aspiración es la “Gracia” de los cristianos); pues de lo contrario, pasara por dos o tres encarnaciones, durante las cuales se irá debilitando más y más el Rayo hasta que se separe definitivamente, dejando a la personalidad en idiotismo, con la disipación en formas inferiores por resultado final.

Hay profundísimos misterios concernientes al Manas inferior.

Algunos hombres de muy poderoso talento están en cierto aspecto, poco mas o menos, en las mismas condiciones que los vulgares, a causa de la paralización de su Ego superior, y del atrofiamiento de su naturaleza espiritual.



El Manas puede infundir su esencia en varios vehículos (como por ejemplo en el Mâyâvi Rûpa), y aun en los Elementales a quienes pueda animar, según enseñaban los Rosacruces.

A veces alcanza el Mâyâvi Rûpa tan vigorosa vitalidad, que pasa a otro plano y anima a seres de ese plano.

Las gentes que miman y acarician a los animales domésticos, les infunden alma hasta cierto punto y les apresuran la evolución; pero, en cambio, tales gentes absorben la vitalidad y magnetismo de los animales. Por lo tanto, es contra Naturaleza, y resulta nocivo en último resultado, apresurar de este modo la evolución animal. (D.S. VI, 332-335).

**. . . La Vida es verdaderamente la Divinidad, o Parabrahman; mas para manifestarse en el plano físico ha de haber asimilación, y como el cuerpo físico es demasiado denso para ello, se requiere un intermediario que es el cuerpo astral-etéreo.**

La materia astral no es molecular, pero tampoco es homogénea. La luz astral solo es la sombra de la verdadera Luz divina.

La inteligencia de las entidades (Kamarrupicas) que residen por debajo del plano Devachánico, en el Kama Loka, es análoga a la de los monos. En los cuatro reinos inferiores no hay entidades inteligentes para comunicarse con los hombres, pero los Elementales tienen instintos semejantes a los del animal. Sin embargo, los sílfides o Elementales del aire, que son los mas perniciosos, pueden comunicarse en circunstancias propicias, pero hay que atraerlos.

Los fantasmas (entidades Kamarrupicas) solo son capaces de percibir lo que ven ante sí, y así ven en el aura de una persona encarnada, aunque esta no se percate de la presencia de ellas.

Los espíritus confinados en la tierra son entidades Kamalólicas tan sumamente materializadas, que han de tardar mucho tiempo en disgregarse. Tienen tan solo un vislumbre de conciencia y sufren penosamente por ello, si bien algunos están dormidos y son inconscientes, no sabiendo que es lo que les retiene.

En el caso de individuos de poquísimo merito Devachánico, la mayor parte de la conciencia permanece en Kama Loka, hasta mucho mas allá del normal período de ciento cincuenta años, en espera de la próxima reencarnación del espíritu, que entonces se convierte en Morador del Umbral y batalla contra el nuevo astral.



El punto culminante de Kama es el instinto sexual. Los idiotas tienen tan solo apetitos de esta clase y de glotonería, etc., sin más.

El Devachán es un estado en un plano de conciencia espiritual Kama Loka es un lugar de conciencia física, la sombra del mundo animal y de los sentimientos instintivos. Cuando la conciencia piensa en cosas espirituales, se transporta a un plano espiritual. Si nuestros pensamientos se contraen a la naturaleza física, entonces la conciencia se transporta al plano material. Pero si los pensamientos se detienen en las cosas pasionales y en los apetitos físicos, comer, beber, etc., entonces la conciencia actúa en el plano Kamalógico o sea el de los instintos crudamente animales. (D.S. VI, 337-338).

Ahora bien; lo que los estudiantes de Ocultismo deben saber es que “Tercer Ojo” *está indisolublemente relacionado con el Karma*. Esta es tan misteriosa, que son muy pocos los que la conocen.

El “Ojo de Shiva” no se atrofió por completo hasta la terminación de Cuarta Raza. Cuando la espiritualidad y todos los poderes y atributos divinos del Hombre–Deva de la Tercera Raza se hicieron servidores de las pasiones fisiológicas y psíquicas, que acababan de despertarse en el hombre físico, en lugar de ser lo contrario, el Ojo perdió sus poderes. Pero tal era la ley de la evolución, y en estricta verdad, no fue una CAÍDA. El pecado no consistió en usar de los nuevos poderes desarrollados, sino en usarlos *mal*; en hacer del tabernáculo, destinado a contener un Dios, el templo de todas las iniquidades *espirituales*. Y si decimos “pecado”, es para que se comprenda nuestro sentido, pues el término más apropiado para este caso sería el de Karma (Karma es una palabra de muchos significados, y tiene un término especial para casi todos sus aspectos. Como sinónimo de pecado, significa la ejecución de algún acto para lograr un objeto de deseo *mundano*, y por tanto *egoísta*, que tiene que resultar en perjuicio de alguno. Karma es acción, la causa; y Karma es también la “Ley de Causación Ética”: el *efecto* de un acto egoísta, frente a la gran Ley de Armonía, que depende del altruismo); por otra parte, el lector que se sienta perplejo ante el empleo del término iniquidad “espiritual” en lugar de “física”, debe tener presente que no puede haber iniquidad física. El cuerpo es simplemente el órgano irresponsable, el instrumento, no del hombre psíquico, sino del espiritual. Y en el caso de los Atlantes, el Ser Espiritual fue precisamente el que pecó, porque el Elemento Espíritu era todavía, en aquellos tiempos, el principio “Director” del hombre. Así, pues, en aquellos días fue cuando el Karma más pesado de la Quinta Raza se generó por nuestras Mónadas.

Como esta sentencia puede también parecer enigmática, es mejor que expliquemos para beneficio de los que ignoran las Enseñanzas Teosóficas.



**Constantemente se hacen preguntas respecto al Karma y a la Reencarnación, y parece ser que reina gran confusión en el asunto.** Los que han nacido y se han criado en la fe cristiana, y se han educado en la idea de que Dios crea una nueva alma para cada recién nacido, son los perplejos. Preguntan si el número de Mónadas que encarnan en la Tierra es limitado; a lo cual se les contesta afirmativamente. Pues por más incontable que sea, para nosotros, el número de Mónadas que encarnan, sin embargo tiene que haber un límite. Esto es así, aun cuando tengamos en cuenta el hecho de que desde el tiempo de la Segunda Raza, cuando sus siete Grupos respectivos se revistieron de cuerpos, pueden calcularse varios nacimientos y muertes por cada segundo de tiempo en los evos ya transcurridos. Se ha declarado que Karma–Némesis, cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa; y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas cesó tan pronto como la Humanidad hubo alcanzado su completo desarrollo físico. Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. Tengamos presente que, excepto en los casos de los niños pequeños y de los individuos cuyas vidas terminan violentamente por algún accidente, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos; y semejantes intervalos bastan por sí solos para mostrar que el número de Mónadas es necesariamente finito y limitado. Por otra parte, hay que conceder a otros animales un tiempo razonable para su progreso evolucionario.

De ahí el aserto de que muchos de nosotros estamos agotando los efectos de causas kármicas malas, engendradas por nosotros en cuerpos Atlantes. La Ley de Karma está intrincadamente entretejida con la de Reencarnación.

Sólo el conocimiento de los renacimientos constantes de una misma Individualidad a través de todo el Ciclo de Vida; la seguridad de que las mismas Mónadas (entre las cuales se hallan muchos Dhyân Chohans, o los “Dioses” mismos) tienen que pasar a través del “Ciclo de Necesidad”, recompensadas o castigadas por medio de tales renacimientos, de los sufrimientos soportados o de los crímenes cometidos en las vidas anteriores; que esas mismas Mónadas que entraron en los Cascarones vacíos, sin sentido, o Formas Astrales de la Primera Raza, emanadas por los Pitris, son las mismas que se hallan ahora entre nosotros (más aún, nosotros mismos quizás); sólo esta doctrina, decimos, puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la *aparente* injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión. Pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a gente necia y disipada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por mero privilegio del nacimiento, y su prójimo, con gran



inteligencia y nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, parece de necesidad y por falta de simpatía; cuando se ve todo esto y hay que retirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio inmerecido, vibrando los oídos y angustiado el corazón con los gritos de dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento de Karma impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador (Los que hacen objeciones a la doctrina de Karma deben recordar el hecho de que no hay posibilidad de replicar a los pesimistas con otros fundamentos. Una comprensión clara y firme de los principios de la Ley Kármica echa por tierra toda la base de la imponente fábrica levantada por los discípulos de Schopenhauer y de Von Hartmann).

De todas las terribles blasfemias, que son virtualmente acusaciones lanzadas contra su Dios por los monoteístas, ninguna es más grande ni más imperdonable que esa (casi siempre) falsa humildad que hace que el cristiano, aparentemente “piadoso”, asegure, frente a todos los males y e inmerecidos, que “tal es la voluntad de Dios”.

¡Estúpidos e hipócritas! ¡Blasfemos e impíos fariseos, que hablan al mismo tiempo del misericordioso amor y ternura infinitos de su Dios y Creador para el hombre desdichado, y de ese Dios *que azota a las buenas, a las mejores de sus criaturas, desangrándolas hasta la muerte como un Moloch insaciable!* Se nos contestará a esto con las palabras de Congreve:

¿Pero quién se atreverá a acusar a la justicia Eterna?

*La lógica y el simple sentido común*, contestamos. Si se nos exige que creamos en el “pecado original”, en *sólo una* vida en esta Tierra para cada Alma, y en una Deidad antropomórfica que parece haber creado a algunos hombres sólo por el placer de condenarlos al fuego eterno del infierno y esto ya sean buenos o malos, dicen los partidarios de la Predestinación (La doctrina y teología de los calvinistas. “El objeto de Dios *desde la eternidad* respecto de todos los sucesos”; lo cual se convierte en *fatalismo* y mata el libre albedrío, o cualquier tentativa de ejercerlo para el bien. “Es la predestinación de los hombres a la eterna felicidad, o a la miseria eterna” (*Catechism*). ¡Vaya una doctrina noble y animadora!)—, ¿por qué, los que estamos dotados de facultades razonadoras, no hemos de condenar a nuestra vez a semejante malvada Deidad? La vida se haría insoportable si tuviese uno que creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre. Afortunadamente, sólo existe en los dogmas humanos y en la imaginación enfermiza de algunos poetas, que creen haber resuelto el problema dirigiéndose a él de este modo:

¡Tú, gran Poder Misterioso, que has *revuelto*

El orgullo de la humana sabiduría, para *confundir*

El *examen* osado y probar la *fe*

De tus *presuntuosas* criaturas!



Verdaderamente, se necesita una “fe” robusta para creer que es una “presunción” el poner en tela de juicio la justicia del que crea al infeliz hombre pigmeo sólo para “confundirlo” y poner a prueba una “fe”, que por otra parte ese “Poder” puede haber olvidado, si no descuidado, de infundirle, como sucede a veces.

Compárese esta fe ciega con la creencia filosófica, basada según toda clase de pruebas razonables y la experiencia de la vida, en Karma–Némesis, o la Ley de Retribución. Esta Ley, sea Consciente o Inconsciente, no predestina nada ni a nadie. Existe desde la Eternidad y en ella, verdaderamente, pues es la ETERNIDAD misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser co-igual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la ACCIÓN misma. No es la *ola* que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del naufrago voluntario que va deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni proyecta nada. El hombre es el que imagina y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a tomar su posición original, lo mismo que una rama que, doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, ¿debemos decir que la rama fue la que rompió nuestro brazo, o que fue nuestra propia insensatez la que nos produjo tal desgracia? Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la oscuridad intencionalmente para confundir al hombre; ni castiga al que ose investigar sus misterios. Antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos, y arroja luz en sus oscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una Ley absoluta y Eterna en el Mundo de la Manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo una Causa siempre presente, los creyentes en Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aún como fatalistas (A fin de hacer a Karma más comprensible a la mente occidental, que está más familiarizada con la filosofía Griega que con la Aria, algunos teósofos han intentado interpretarlo por Némesis. Si Némesis hubiese sido conocido por el profano en la antigüedad, como los Iniciados la entendían, esta interpretación del término sería incuestionable. Pero tal como se la conoce, Némesis ha sido demasiado antropomorfizada por la imaginación griega, para que podamos usarla sin una explicación detallada. Entre los griegos primitivos, “desde Homero a Herodoto, no era una diosa, sino más bien un *sentimiento moral*”, dice Decharme: la barrera para el mal y la inmoralidad. El que la viola comete un sacrilegio a los ojos de los Dioses, y es perseguido por Némesis. Pero con el tiempo, aquel “sentimiento” fue deificado, y su personificación se convirtió en una Diosa siempre fatal y castigadora. Por tanto, si relacionamos a Némesis con Karma, tenemos que verificarlo en su triple carácter de Némesis, de Adrastea y Temis. Pues, mientras la última es la Diosa del Orden y de la Armonía Universales, que, como Némesis, está encargada de reprimir todos los excesos, y de mantener al hombre dentro de los



límites de la Naturaleza y de la rectitud bajo penas severas, Adrastea, lo “inevitable”, representa a Némesis como el efecto inmutable de causas creadas por el hombre mismo. Némesis, como hija de Dikê, es la Diosa equitativa que reserva su cólera sólo para aquellos enloquecidos por el orgullo, el egoísmo y la impiedad (Véase Mesomed; *Hymn. Nemes.*, V, 2, de Brunck; *Analecta*, II, pág. 292, citado en *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 304). En una palabra; al paso que Némesis es una Diosa exotérica, mitológica, o un *Poder*, personificado y antropomorfizado en sus diversos aspectos, Karma es una verdad altamente filosófica, una expresión de las más nobles y divinas de la intuición primitiva del hombre respecto de la Deidad. Es una doctrina que explica el origen del Mal, y ennoblece nuestros conceptos de lo que la justicia divina e inmutable debe ser, en lugar de degradar la Deidad desconocida e incognoscible, convirtiéndola en el tirano, caprichoso y cruel, que llamamos Providencia); pues Karma es uno con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente unida a Karma, se halla la Ley de Renacimiento o de la reencarnación de la misma Individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de Personalidades. Estas últimas son como los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno de los cuales ese actor se identifica y es identificado por el público, por espacio de algunas horas. El hombre *interno*, o verdadero, que personifica tales caracteres, sabe durante todo aquel tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve plazo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representa toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fue el Rey Lear, que a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquélla. Y aun cuando se supone que el personaje exterior, visible, ignora esta circunstancia –y en la vida real esta ignorancia es desgraciadamente demasiado verdadera–, sin embargo la Individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la del Ojo “espiritual” en el cuerpo físico lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa Personalidad (D.S. III, 502-509).

La canción sobre la conciencia de Mr. Herbert Spencer, ya se ha oído, según parece, y en lo sucesivo puede relegarse al almacén de las antiguallas, como una de tantas especulaciones inútiles. Sin embargo, ¿adónde llevan a Hæckel las “funciones complejas” de sus científicas “células nerviosas”? Una vez más directamente a las enseñanzas Ocultas místicas de la *Kabalah* acerca de la descendencia de las Almas como Átomos conscientes e inconscientes; a la MÓNADA Pitagórica y a las Mónadas de Leibniz; y a los “Dioses, Mónadas y Átomos” de la enseñanza esotérica (Los que opinan de modo contrario, y consideran la existencia del Alma humana “como un fenómeno sobrenatural, espiritual, condicionado por fuerzas completamente diferentes de las fuerzas físicas ordinarias”, se mofan, cree él, “en consecuencia, de toda explicación que sea simplemente científica”. No tienen derecho, según parece, a asegurar que “la psicología es, en parte o en todo, una ciencia espiritual y no una física”. El nuevo descubrimiento de Hæckel –que, sin embargo, se ha enseñado durante miles de años en todas las religiones orientales– de que los animales tienen alma, voluntad, y sensación, y por tanto, poseen



las funciones del alma, le lleva a hacer de la Psicología la ciencia de los zoólogos. La enseñanza arcaica de que el alma (el alma del animal y las almas humanas o Kâma y Manas) “tiene su historia de desenvolvimiento”, la reclama Hæckel como un descubrimiento e innovación suyos en una “senda no hollada” (¿). Él, Hæckel, expondrá la evolución comparativa del alma, del hombre y la de otros animales. La relativa morfología de los órganos del alma, y la comparativa fisiología de las funciones del alma, ambas fundadas en la evolución, se convierten de este modo en el problema fisiológico (realmente materialista) del hombre científico. (“Almas—células y Células—almas, págs. 135, 136, 137, *Pedigree of Man*), a la *letra muerta* de las enseñanzas Ocultas, dejadas a los *amateurs* kabalistas y a los profesores de Magia ceremonial. Pues esto es lo que dice al explicar su terminología de nuevo cuño:

Almas—Plastídulas. Las plastídulas o moléculas protoplásmicas, las partes más pequeñas y homogéneas del protoplasma, han de ser consideradas, en nuestra teoría plastidular, como los factores activos de todas las funciones de la vida. El alma plastidular difiere del alma inorgánica molecular en que posee memoria (*The Pedigree of Man*, nota 20, pág. 296).

Esto lo desarrolla en su extraordinaria conferencia sobre la “Perigenesis de la Plastídula, o las Ondas de movimiento de las Partículas Vivientes”. Es un progreso sobre la teoría de Darwin de la “Pangenesi” y un paso más, un movimiento cauteloso, hacia la “Magia”. La primera es una conjetura de que:

Algunos de los átomos actuales idénticos que formaron parte de los cuerpos de los antecesores son transmitidos así por medio de sus descendientes de generación en generación, de tal modo que somos literalmente “carne de la carne” de la criatura primordial que se desarrolló en hombre

— explica el autor de *A Modern Zoroastrian* (Pág. 119). Sobre esto último, el Ocultismo enseña que a) los átomos de la vida de nuestro Principio Vital (Prâna) no se pierden jamás enteramente cuando un hombre muere. Que los átomos mejor impregnados del Principio de la Vida, factor independiente, eterno y consciente, son transmitidos parcialmente de padre a hijo por medio de la herencia, y se reúnen parcialmente de nuevo, convirtiéndose en el principio animador del nuevo cuerpo en cada nueva encarnación de las Mónadas. Porque b), así como el Alma Individual es siempre la misma, así también los átomos de los principios inferiores (el cuerpo, su astral o doble vital, etc.) son atraídos por afinidad y por la ley Kármica a la misma individualidad, en una serie de diversos cuerpos (Véase “Transmigration of Life—Atoms”, en *Five Years of Theosophy*, páginas 533–539. La agregación colectiva de estos átomos forma así el *Anima Mundi* de nuestro Sistema Solar, el Alma de nuestro pequeño Universo; cada átomo del cual es, por supuesto, un Alma una Mónada, un pequeño universo dotado de conciencia, y por tanto, de memoria. (Vol, II, Secc. XIV: “Dioses, Mónadas y Átomos).

Para ser justos, o cuando menos lógicos, nuestros Hæckelianos modernos debieran tomar el acuerdo de que en lo sucesivo la “Perigenesis de la Plastídula” y otras conferencias semejantes se encuadernasen juntamente con las publicadas



sobre el “Buddhismo Esotérico” y “Los Siete Principios del Hombre”. De este modo tendría el público una ocasión, en todo caso, de comparar las dos enseñanzas y juzgar luego cuál es la más o menos absurda, aun desde el punto de vista de la ciencia materialista y exacta.

Ahora bien; los Ocultistas, que buscan el origen de cada átomo del Universo, ya sea colectivamente o solo, en Una Unidad, la *Vida Universal*; que no reconocen que pueda haber en la Naturaleza algo *inorgánico*; que no admiten la *Materia muerta* – los Ocultistas están conformes con su doctrina del Espíritu y del Alma, cuando habla de la *memoria* de la *voluntad* y de la *sensación* de cada átomo. Pero ¿qué quiere decir un materialista con esta denominación? La ley de la biogénesis, en el sentido que la aplican los Hæckelianos, es el resultado de la ignorancia del hombre de ciencia, acerca de la *Física Oculta*. Nosotros conocernos y hablamos de los “átomos de la vida” y de los “átomos durmientes” porque consideramos estas dos formas de energía –la cinemática y la potencial– como producidas por una misma fuerza, o la Vida Una, y consideramos a esta última como el origen y el impulsor de todo. Pero ¿qué es lo que proporciona la energía, y especialmente la memoria a las “almas plastidulares” de Hæckel? La “ola moviente de partículas vivas” es comprensible con la teoría de la Vida Una Espiritual, de un Principio Vital universal independiente de *nuestra* Materia, y manifestándose como *energía atómica* sólo en *nuestro* plano de *conciencia*. Es lo que, individualizado en el ciclo humano, se transmite de padres a hijos.

Ahora bien; Hæckel, modificando la teoría de Darwin, sugiere, “más plausiblemente” de lo que cree el autor de *A Modern Zoroastrian*:

Que no son los mismos átomos idénticos, sino sus movimientos y modo de agregación peculiares los que así han sido transmitidos [por la herencia] (*Ob. cit.*, pág. 119).

Si Hæckel o cualquier otro hombre de ciencia supiese más de lo que sabe acerca de la naturaleza del átomo no hubiera corregido de este modo tal punto. Pues lo que hace es manifestar lo mismo que Darwin, en lenguaje más metafísico. El Principio de la Vida, o *Energía de la Vida*, que es omnipresente, eterno, indestructible, es una *Fuerza* y un PRINCIPIO como *nóumeno*, al paso que es los Átomos, como *fenómeno*. Es una y la misma cosa, y no pueden considerarse como separadas excepto en el materialismo (En “The Transmigration of Life–Atoms” (*Five Years of Theosophy*, pág. 358), decimos del Jîva, o Principio de la Vida, a fin de explicar mejor una posición con demasiada frecuencia mal comprendida: “Es omnipresente... aunque [muchas veces en este plano de manifestación]... esté en un estado durmiente [como en la piedra]... La definición que expresa que cuando esta fuerza indestructible se “separa de un grupo de átomos [debió haberse dicho *moléculas*] es inmediatamente atraída por otros”, no implica que abandone por completo el primer grupo (pues entonces los átomos mismos desaparecerían), sino sólo que transfiere su *vis viva*, o poder viviente (la energía del movimiento) a otro grupo. Pero, porque se manifieste en el siguiente grupo, como lo que se llama fuerza cinemática no se sigue por esto que



el primer grupo quede privado de ella por completo; pues sigue en él, como energía potencial o vida latente. "Ahora bien: ¿qué puede Hæckel significar con su frase "no los mismos átomos, sino su movimiento y modo de agregación peculiares", si no es la misma energía cinemática que hemos explicado? Antes de desenvolver tales teorías, debe haber leído a Paracelso y estudiado *Five Years of Theosophy* sin digerir debidamente sus enseñanzas).

Más adelante, Hæckel manifiesta acerca de las Almas-Átomos lo que a primera vista parece tan oculto como la Mónada de Leibniz:

La reciente polémica acerca de la naturaleza de los átomos, los cuales tenemos que considerar como los últimos factores, bajo una forma u otra, en todos los procesos físicos y químicos, parece tener facilísimo arreglo, por el concepto de que estas masas excesivamente diminutas poseen, como centros de fuerzas, un alma persistente, y que cada átomo tiene sensación y el poder de moverse (*Ob. cit.*, nota 21, pág. 296).

No dice él una palabra respecto del hecho de ser ésta la teoría de Leibniz, y preeminentemente Oculta. Tampoco comprende el término "alma" como nosotros; pues para Hæckel es, simplemente, lo mismo que la conciencia, producto de la materia gris del cerebro, una cosa que, como el alma-célula,

está tan indisolublemente ligada al cuerpo protoplásmico, como el alma humana al cerebro y a la espina dorsal (*Ibid.*, nota 19). (D.S. IV, 379-383).

. . . La sentencia final de esta Sloka demuestra cuán antiguas son la creencia y la doctrina de que el hombre es séptuple en su constitución. El "Hilo" del Ser que anima al hombre y que pasa a través de todas sus personalidades o renacimientos en esta Tierra –alusión a Sutratma–, el Hilo, además, en el cual todos sus "Espíritus" se hallan engarzados, ha sido hilado de la esencia del Triple, del Cuádruple y del Quíntuple, que contienen todo lo precedente. Panchashikha, según el *Padma Purâna* (*Asiatic Researches*, XI, 99-100) es uno de los siete *Kumâras* que van a Shveta-Dvipa a adorar a Vishnu. Veremos más adelante que conexión existe entre los "célibes" y castos Hijos de Brahma, que se niegan a "multiplicar" y los mortales terrestres. Entretanto, es evidente que "el Hombre-Planta, Saptaparna", se refiere de este modo a los siete principios, y que el hombre es comparado a esta planta de siete hojas, tan sagrada para los budhistas.

**La alegoría egipcia en el *Libro de los Muertos*, que se refiere al "premio, del Alma", es tan significativa respecto de nuestra Doctrina Septenaria, como poética. Concederse al Difunto un lote de tierra en el campo de Aanroo, donde los Manes, las sombras divinizadas de los muertos, recogen, como cosecha de las acciones que han sembrado en vida, el trigo de siete codos de alto, que crece en un territorio dividido en catorce y siete porciones. Este trigo es el alimento con que vivirán y prosperarán, o que les matara en el**



**Amenti, un reino del cual el campo de Aanroo, es solo un dominio. Porque, como se dice en el himno (Cap XXXII, 9), el Difunto allí, o bien es destruido, o se convierte en un espíritu puro para la Eternidad, a consecuencia de las “siete veces setenta y siete vidas” pasadas o por pasar en la Tierra. La idea del trigo, cosechado como “fruto de nuestras acciones” es muy gráfica. (D.S. I, 418-419).**

**La “Llama de Tres lenguas que jamás muere” es la Triada espiritual inmortal: el Atma-Buddhi y Manas, o mas bien el fruto del último asimilado por los dos primeros, después de cada vida terrestre. Los “Cuatro Pabilos” que salen y se extinguen, son el Cuaternario, los cuatro principios inferiores, incluyendo al cuerpo.**

“Yo soy la Llama de Tres Pabilos y mis Pabilos son inmortales” dice el Difunto. “Yo entro en el dominio de Sekhem [el Dios cuya mano siembra la semilla de la acción producida por el alma desencarnada], y entro en la región de las Llamas que han destruido a sus adversarios [o sea que se han desembarazado de los Cuatro Pabilos creadores de pecado]” (*Book of the Dead*, I, 7. Compárese también *Mysteries of Rostan*).

“La Llama Trilingüe de los Cuatro Pabilos” corresponde a las cuatro Unidades y los tres binarios del árbol sephirothal.

Así como millares de destellos resplandecientes cabrillean en las aguas de un océano en cuya superficie resplandece una misma luna, del mismo modo nuestras efímeras personalidades –las envolturas ilusorias del inmortal Ego-Mónada– danzan y chispean en las ondas de Maya. Aparecen y duran, a manera de los millares de centelleos producidos por los rayos de la luna, tan solo mientras la Reina de la Noche radia su resplandor sobre las “Aguas Corrientes” de la Vida, el período de un Manvantara; y después desaparecen, sobreviviendo solo los “Rayos” –símbolos de nuestros Egos eternos espirituales – que han vuelto a la Fuente-Madre y tornan a ser, como antes eran, unos con ella. (D.S. I, 419-420).

**La frase “a través de los siete Mundos de Maya” se refiere aquí a los siete Globos de la Cadena planetaria y a las siete Rondas, o las cuarenta y nueve estaciones de existencia activa que se encuentran ante la “Chispa” o Monada al principio de cada Gran Ciclo de Vida o Manvantara. El “Hilo de Fohat” es el Hilo de Vida de que se ha hecho mención anteriormente.**



Esto se refiere al más grande de los problemas filosóficos; a la naturaleza física y sustancial de la Vida, cuya naturaleza independiente es negada por la ciencia moderna por ser incapaz de comprenderla. Los reencarnacionistas y los creyentes en el Karma son los únicos que perciben vagamente que todo el secreto de la vida yace en la serie ininterrumpida de sus manifestaciones, sea en el cuerpo físico o aparte de él. Porque aun si:

La vida, a manera de cúpula de cristales de múltiples colores, colora la blanca radiación de la Eternidad. Shelley - (*Adonais*).

Es, sin embargo, ella misma parte y partícula de aquella Eternidad; pues únicamente la Vida puede comprender a la Vida.

¿Qué es aquella “Chispa” que “pende de la Llama”? Es Jiva, la Mónada en conjunción con Manas, o Mas bien su aroma, aquello que queda de cada Personalidad cuando es meritoria, y que pende de Atma Buddhi, la Llama, por el Hilo de Vida. De cualquier manera que se interprete, y sea cual fuere el número de principios en que se divida al ser humano, fácilmente puede demostrarse que esta doctrina es sostenida por todas las antiguas religiones, desde la védica hasta la egipcia, desde la de Zoroastro hasta la judía. En el caso de esta última, kabalísticas nos ofrecen pruebas abundantes de tal afirmación. Todo el sistema de los números kabalísticos está fundado en el Septenario divino, pendiente de la Triada, formando así la Década, y sus permutaciones 7, 5, 4 y 3, que, finalmente, se sumen todos en el *Uno* mismo; un Círculo interminable y sin límites.

El *Zohar* dice:

La Deidad [la Presencia siempre invisible] se manifiesta por medio de los *diez* Sephiroths, que son testigos radiantes. Es la Deidad a manera del Mar, del cual rebosa una corriente llamada Sabiduría, cuyas aguas caen en un lago que se llama Inteligencia. De este recipiente salen, a manera de siete canales los Siete Sephiroths... Porque *diez* es *igual a siete*; la Década contiene *cuatro* Unidades y *tres* Binarios.

Los Diez Sephiroths corresponden a los miembros del Hombre.

Cuando yo [los Elohim] formé a Adam Kadmon, el Espíritu del Eterno salió lanzado de su Cuerpo, a manera de relámpago, y, radió a un mismo tiempo sobre las ondulaciones de los *Siete* millones de cielos, y mis *diez* Esplendores fueron sus Miembros.

Pero ni la Cabeza ni los Hombros de Adam Kadmon pueden ser vistos; por lo tanto, leemos en el *Siphra Dzenioutha*, el “Libro del Misterio Oculto”:

En el principio del Tiempo, después que los Elohim [los “Hijos de Luz y de Vida”, o los Constructores], hubieron formado de la Esencia eterna los Cielos y la Tierra, formaron los mundos de seis en seis.



Siendo el séptimo Malkuth, el cual es nuestra Tierra (Véase *Mantuan Codex*) en su plano, el más inferior de todos los estados de existencia consciente, El *Libro de los Números* caldeo contiene una explicación muy detallada de todo esto.

La primera triada del Cuerpo de Adam Kadmon [los tres Planos superiores de los Siete] (La formación del “Alma Viviente” u Hombre expresaría la idea con mayor claridad. “Un Alma Viviente” es en la *Biblia* un sinónimo del Hombre. Estos *son* nuestros siete “Principios”) no puede ser vista antes que el alma se encuentre en la presencia del Anciano de los Días.

Los Sephiroths de esta Tríada superior son: 1º “Kether (la Corona), representada por la frente del Macroprosopus; 2º Chokmah (la Sabiduría, Principio masculino), representado por su hombro derecho; y 3º, Binah (la Inteligencia, Principio femenino), por el hombro izquierdo”. Vienen luego los *siete* Miembros, o Sephiroths, en los planos de la manifestación, estando representada la totalidad de estos cuatro planos por Microprosopus, la Faz Menor o Tetragrammaton, el Misterio de “cuatro letras”. “Los *siete* Miembros manifestados y los *tres* ocultos constituyen el Cuerpo de la Deidad”.

Así nuestra Tierra, Malkuth, es a la par el Mundo *séptimo* y *el cuarto*. Es lo primero cuando se cuenta desde el primer Globo de arriba, y lo segundo si se cuenta por los planos. Es generado por el sexto Globo o Sephira, llamado Yezud, “Fundación” o como se dice en el *Libro de los Números*, “por medio de Yezud, El (Adam Kadmon) fecunda a la Heva primitiva [Eva o nuestra Tierra]”. Expresada en lenguaje místico, es esta la explicación de por qué Malkuth, llamado la Madre Inferior, Matrona, Reina, y el Reino de la Fundación, es presentado como la desposada del Tetragrammaton o Microprosopus (el Segundo Logos), el Hombre Celestial. Cuando se libre de toda impureza, se unirá con el Logos Espiritual, o sea en la Séptima Raza de la Séptima Ronda, después de la regeneración, el día del “Sábado”. Pues el “Día *Séptimo*” posee además una significación oculta en que no sueñan nuestros teólogos.

Cuando Matronitha, la Madre, es separada y traída cara a cara con el Rey en la excelencia del Sábado, todas las cosas se convierten en un cuerpo (*Ha Idra Zata Kadisha*, XXII, pág. 746).

Convertirse en un cuerpo, significa que todo es reabsorbido una vez más en el Elemento Uno, convirtiéndose los espíritus de los hombres en Nirvanis, y volviendo otra vez los elementos de todas las cosas a lo que eran antes: al *Protilo* o Sustancia no diferenciada. “Sábado” significa Reposo, o Nirvana. No es el “*séptimo* día” después de *seis* días, sino un período cuya duración iguala al de los siete “días” o a cualquier periodo constituido de siete porciones. Así, un Pralaya es de duración igual a un Manvantara, o bien una Noche de Brahma es igual a su Día. Si los cristianos quieren seguir las costumbres judías, deben adoptar el



espíritu y no la letra muerta de las mismas. Deberían trabajar durante una semana de siete días, y *descansar* siete días. Que la palabra “Sábado” ha poseído una significación mística, lo demuestra el desprecio de Jesús hacia el día del sábado, y por lo que se dice en *Lucas* (XVIII, 12), el sábado se entiende allí por la *semana entera*. Véase el texto griego en que a la semana se la llama “Sábado”. Literalmente: “Yo ayuno dos veces en el Sábado”. Pablo, un Iniciado, lo sabía bien cuando se refería como al Sábado, al reposo y felicidad eterna en los ciclos (*Hebreos*, IV): “y su felicidad será eterna, pues ellos serán siempre [uno] con el Señor, y gozaran *un Sábado eterno*” (Cruden, *sub voce*). (D.S. I, 421-425).

**El Morador del Umbral” existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kármicos son tan intensos, que el Kama Rupa perdura en el Kama Loka más allá del período Devachánico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si esta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El “Morador” se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al kama de la nueva personalidad y se convierte así en el “Morador del Umbral”, vigorizando el elemento Kármico y prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa. (D.S., VI, 256).**

**La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario: *Manas es doble – Lunar en su parte inferior, Solar en la superior*.**

Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi, y en el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano, así como también el de la separación *post-mortem* del Hombre divino del animal. (D.S. IV, 81-82).

Los mundos de los efectos no son lokas o lugares. Son la sombra del mundo de las causas, sus *almas* –mundos que, al igual que los hombres, poseen sus siete principios que se desarrollan y crecen simultáneamente con el cuerpo. Así el *cuerpo* del hombre está unido y permanece para siempre en el cuerpo de su planeta; su principio vital individual, el jivatma, aquello que en fisiología se llama tendencias animales retorna, después de la muerte, a su origen – Fohat; su linga



shariram quedará absorbido en el Akasa; su Kamarupa se mezclará de nuevo con el Sakti Universal – la Fuerza de Voluntad, o energía universal; su “alma animal”, que tomó prestada del aliento de la Mente Universal, revertirá a los Dhyan Chohans; su sexto principio, ya sea atraído o rechazado por la matriz del Gran Principio Pasivo, debe permanecer en su propia esfera, sea como parte de la materia bruta sea como una entidad individualizada, para renacer en un mundo superior de causas. El Séptimo le hará dejar el *Devachán* y seguir al nuevo Evo a su lugar de renacimiento. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 13 página 103, Maestro K.H.).

. . . **Sobre esto último, el Ocultismo enseña que a) los átomos de la vida de nuestro Principio Vital (Prâna) no se pierden jamás enteramente cuando un hombre muere.** Que los átomos mejor impregnados del Principio de la Vida, factor independiente, eterno y consciente, son transmitidos parcialmente de padre a hijo por medio de la herencia, y se reúnen parcialmente de nuevo, convirtiéndose en el principio animador del nuevo cuerpo en cada nueva encarnación de las mónadas. Porque b), así como el Alma Individual es siempre la misma, así también los átomos de los principios inferiores (el cuerpo, su astral o doble vital, etc.) son atraídos por afinidad y por la ley Kármica a la misma individualidad, en una serie de diversos cuerpos (Véase “Transmigration of Life–Atoms”, en *Five Years of Theosophy*, páginas 533–539. La agregación colectiva de estos átomos forma así el *Anima Mundi* de nuestro Sistema Solar, el Alma de nuestro pequeño Universo; cada átomo del cual es, por supuesto, un Alma una Mónada, un pequeño universo dotado de conciencia, y por tanto, de memoria. (Vol, II, Secc. XIV: “Dioses, Mónadas y Átomos). (D.S. IV, 380-381).

La condición social de un ser es, naturalmente, resultado del Karma; siendo la ley que: “lo semejante se atrae”. El ser que renace es atraído a la corriente de gestación, a la cual le hacen unirse las atracciones predominantes del último nacimiento. Así, el que murió siendo campesino puede renacer como rey, y el soberano fallecido puede ver la luz de nuevo en la cabaña de un peón. Esta ley de atracción se reafirma en miles de “accidente de nacimiento”, expresión ésta que no puede ser más inadecuada. Cuando usted se da cuenta, por lo menos de lo siguiente – que los *skandhas* son los elementos de la existencia limitada, entonces habrá comprendido también una de las condiciones del Devachán. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 25, página 288-289 – Maestro K.H.).



. . . Ahora bien, el conjunto de los mundos estelares (incluyendo nuestro propio planeta), habitado por seres inteligentes puede compararse a un globo o más bien a un epicicloide formado por anillos, como una cadena de mundos entrelazados unos con otros representando en su totalidad un anillo imaginario o un círculo sin fin. El progreso del hombre a lo largo de todo el conjunto con el punto de origen y el punto final coincidiendo en el punto más elevado de su circunferencia, -es lo que nosotros llamamos el *Maha Yug* o Gran Ciclo, el *Kuklos*, cuya cabeza se pierde en una corona de Espíritu *absoluto*, y del punto más inferior de la circunferencia se pierde en la materia absoluta- o sea, el punto donde el principio *activo* deja de actuar. Sí, empleando un término más familiar, llamamos *Macrokosmos* al Gran Ciclo, y *Microkosmos* a sus partes componentes o mundos estelares entrelazados entre ellos, entonces resulta evidente lo que los ocultistas quieren significar al representar a cada uno de estos últimos como copias perfectas del primero. El Gran Ciclo es el Prototipo de los ciclos menores y como a tales, cada mundo estelar tiene a su vez su propio ciclo de Evolución, que empieza con una naturaleza más pura y termina con una más tosca o más material. A medida que desciende, cada mundo se presenta, naturalmente, más opaco cada vez, convirtiéndose en los “antípodas” en materia *absoluta*. Empujado por el irresistible impulso cíclico, el Espíritu Planetario tiene que descender antes de que pueda ascender otra vez. En su camino, tiene que pasar a través de toda la escala de Evolución, sin omitir un peldaño, deteniéndose en cada mundo estelar, como lo haría en una estación; y además del ciclo inevitable de esa estrella particular y de cada mundo estelar respectivo, debe llevar a cabo su propio “*ciclo de vida*” también, es decir, debe volver a reencarnar tantas veces como haga falta para completar su ronda de vida en él, cuando muere allí antes de haber alcanzado la edad de la razón, según se explicó correctamente en *Isis*. Hasta aquí la idea de la señora Kingsford de que el Ego humano se reencarna sucesivamente en diferentes cuerpos humanos, es la verdadera. En cuando a renacer en cuerpos animales después de una encarnación *humana*, esto es el resultado de su confusa manera de expresar las ideas y las cosas. De nuevo topamos con otra mujer. Porque ella confunde “Alma y Espíritu” y se niega a diferenciar el ego animal del Espiritual; entre el *jiv-atma* (o Linga Sharir) y *Kamarupa* (o Atmâ-Rupa), ¡dos cosas tan diferentes como son el cuerpo y la mente, o la *mente* y el *pensamiento*! Esto es lo que ocurre. Después de *circundar*, por decirlo así, a lo largo del arco del ciclo, girando a lo largo y dentro de él (la rotación diaria y la rotación anual de la Tierra es una ilustración tan buena como cualquier otra), cuando el hombre-Espíritu alcanza nuestro planeta, que es uno de los más inferiores, después de haber perdido en cada etapa algo de lo etéreo y de haber obtenido un incremento de naturaleza material, tanto el espíritu como la materia han quedado bastante equilibrados en él. Pero entonces, tiene que realizar el ciclo de la Tierra; y, al igual que en el proceso de involución o evolución



descendente, la materia está siempre esforzándose para sofocar al espíritu, cuando llega al punto más bajo de su peregrinaje, el que una vez fue Espíritu Planetario puro se encontrará reducido a lo que la Ciencia ha dado en llamar el hombre primitivo o Primordial –en medio de una naturaleza igualmente primitiva– hablando en término puramente geológicos, porque en su carrera cíclica, la naturaleza física se mantiene en armonía tanto con el hombre fisiológico como con el hombre espiritual. En este punto, la gran Ley empieza su trabajo de selección. La materia, que se encuentra totalmente divorciada del espíritu, se precipita hacia mundos todavía más inferiores –hacia el sexto “GATI” o “camino de renacimiento” de los mundos vegetal y mineral y de las formas primitivas de los animales. A partir de ahí, la materia se desintegra totalmente en el taller de la naturaleza y, *sin alma*, seguirá su camino de regreso hacia su Fuente Madre; mientras tanto, los *Egos* purificados de sus escorias están en situación de reanudar, una vez más, su progreso ascendente. Es aquí, pues, donde los *Egos* perezosos perecen a millones. Es el momento solemne de la “supervivencia de los más aptos”, de la aniquilación de los que no están cualificados. Pero sólo es la materia (o el hombre material) la que se ve obligada, por su propio peso, a descender hasta el mismo corazón del “círculo de necesidad” para asumir allí una forma animal; por lo que respecta al vencedor en esta carrera a través de los mundos, el Ego Espiritual, éste ascenderá de estrella en estrella, de un mundo a otro, en círculos progresivos para convertirse de nuevo en el antiguo Espíritu puro planetario que fue; después, todavía más alto, alcanzará finalmente su primer punto de partida y desde ese momento –se sumergirá en el MISTERIO. Ningún adepto ha penetrado jamás más allá del velo de la materia Cósmica primitiva. La visión más elevada, la más perfecta, queda limitada al universo de la *Forma* y de la *Materia*.

Pero mi explicación no termina aquí. Usted quiere saber por qué se considera extremadamente difícil, si no totalmente imposible, que los espíritus puros *desencarnados* se comuniquen con los hombres por medio de médiums o a través de la *Fantasmosofía*. Yo digo que es:

- (a) A causa de las atmósferas antagónicas que rodean respectivamente a estos mundos;
- (b) Por la completa disparidad de las condiciones fisiológicas y espirituales; y
- (c) Porque esta cadena de mundos, de la que acabo de hablarle, no es solo un *epicicloide*, sino también una órbita elíptica de existencias que tiene, como toda la elipse, no uno, sino dos puntos –dos *focos*, que no pueden acercarse jamás el uno al otro; el Hombre se encuentra en un foco y el Espíritu puro en el otro.



Usted podrá poner objeciones a esto. No puedo ni evitarlo ni cambiar los hechos; pero todavía existe otro impedimento mucho más poderoso. Al igual que un rosario compuesto de cuentas blancas y negras en alternancia la una con la otra, esta concañetación de mundos está compuesta de mundos de CAUSAS y de mundos de EFECTOS, siendo estos últimos –el resultado directo producido por los primeros. Así pues, queda demostrado que cada esfera de Causas – y nuestra Tierra es una de ellas- no sólo está entrelazada con y rodeada por su vecina más próxima –la esfera superior de Causalidad- sino que en realidad, está separada de ella por una atmósfera impenetrable (en el sentido espiritual) de efectos colindantes y hasta entrelazados, nunca mezclándose con la esfera siguiente, porque una es activa, la otra –pasiva, el mundo de las causas *positivo*, el mundo de los efectos –*negativo*. Esta resistencia pasiva puede vencerse, pero bajo condiciones de las cuales sus más versados espiritistas no tienen la menor idea. Todo movimiento es, por así decirlo, polar. Es muy difícil, en este punto, transmitirle lo que quiero decir, pero llegaré hasta el fin. Soy consciente de mi incapacidad para presentarle a usted estas –para nosotros- verdades axiomáticas, en ninguna otra forma que no sea la de un simple postulado lógico – si es que llega a tanto- pues no son susceptibles de una absoluta e inequívoca demostración excepto para los más grandes videntes. Pero si no otra cosa, al menos le proporcionaré materia para pensar.

Las esferas intermedias, al no ser más que las sombras reflejadas de los Mundos de las Causas –son neutralizadas por estos últimos. Ellas son los principales lugares de parada, las estaciones donde se gestan los que han de ser los nuevos *Egos Auto-Conscientes*- la progeñie auto-engendradora de los antiguos Egos desencarnados de nuestro Planeta. Antes de que el nuevo Fénix, renacido de las cenizas de sus padres, pueda remontarse hacia lo alto, hacia un mundo mejor, más espiritual y perfecto –un mundo de materia todavía- tiene que pasar por el proceso de un nuevo nacimiento, por así decirlo; y tal como ocurre en nuestra Tierra, donde las dos terceras partes de niños nacen muertos o mueren en la infancia, lo mismo pasa en nuestro “mundos de efectos”. En la Tierra son los defectos fisiológicos y mentales, los pecados de los progenitores que recaen en su progeñie; en esta tierra de sombras, el nuevo Ego-feto todavía inconsciente se convierte en la víctima propiciatoria de las transgresiones de su antiguo Yo, cuyo *karma* –mérito y demérito- será el único que forjará su futuro destino. En ese mundo, mi buen amigo, no encontramos más que máquinas inconscientes, automáticas, máquinas que albergaron un ser humano, almas en estado de transición, cuyas facultades latentes y cuya individualidad se hallan como una mariposa en su crisálida; ¡y sin embargo, los espiritistas quisieran dar sentido a sus palabras!.



Atrapados a veces en el vórtice de la corriente “*mediumnística*” anormal, los espiritistas se convierten en los ecos inconscientes de los pensamientos e ideas cristalizadas alrededor de los que se encuentran presentes. Toda mente *positiva* y bien enfocada es capaz de neutralizar esos efectos secundarios de una sesión espiritista. El mundo que está por debajo del nuestro es peor todavía. El primero, por lo menos, es inofensivo; se peca más contra él al perturbarlo de lo que él mismo peca; pero el segundo, permitiendo la retención de la plena conciencia, como que es cien veces más material, es absolutamente peligroso. Todas las ideas de infiernos y purgatorios, de paraísos y resurrecciones, son ecos caricaturizados y distorsionados de la Verdad primordial una, enseñada a la humanidad en la infancia de sus razas por cada Primer Mensajero —el Espíritu Planetario mencionado en el reverso de la página tres- y cuyo recuerdo perduró en la memoria del hombre como el Elu de los caldeos, el Osiris de los egipcios, Vishnú, los primeros Buddhas, etc.

El mundo inferior de los efectos es la esfera de esos Pensamientos distorsionados; de los conceptos y de las imágenes más sensuales; de las deidades antropomórficas, expresiones externas de sus creadores, las sensuales mentes de personas que nunca pasaron de su *etapa animal* en la tierra. Si se tiene en cuenta que los pensamientos son cosas —que tiene tenacidad, coherencia y vida — que son entidades reales- lo demás resultará claro. Desencarnado, el creador es atraído de un modo natural hacia su creación y hacia sus criaturas, absorbido por el Maelstrom desencadenado por sus propias manos. . . Pero debo detenerme, porque no habría suficientes volúmenes para explicar todo lo que he dicho en esta carta. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 9, páginas 66-71- Maestro K.H.).

*Pregunta: Pero, los pensamientos en los que pueda haber estado ocupada la mente en el último momento (antes de morir), ¿dependen necesariamente del carácter predominante de la vida pasada? De otra manera, ¿no parecería como si las características del Devachán o del Avitchi de una persona pudieran estar determinadas, caprichosa e injustamente, por la oportunidad que haría que algunos pensamientos fueran más predominantes en el último momento?*

No puede ser de otra manera. La experiencia de hombres moribundos —al ahogarse o por otros accidentes— vueltos a la vida ha corroborado nuestra doctrina en casi todos los casos. Esos pensamientos son involuntarios y no tenemos más control sobre ellos del que tendríamos sobre la retina del ojo para impedirle que percibiera el color que más le afecta. En el último momento, toda la vida se refleja en nuestra memoria, y de todos los escondrijos y rincones



olvidados emergen cuadro tras cuadro y un acontecimiento después de otro. El cerebro moribundo suelta la memoria con un fuerte impulso supremo, y la memoria reconstruye fielmente cada impresión que se le confió durante el período de actividad cerebral. Aquella impresión y aquel pensamiento que fueron los más fuertes, se convierten, naturalmente, en los más vividos y sobreviven, por así decirlo, a todo el resto que ahora se desvanece y desaparece para siempre, para reaparecer únicamente en el Devachán (¡Qué gracia! Si en mi apresuramiento me hubiera olvidado de añadir las últimas cinco palabras [en realidad al traducirlo al español son seis palabras: "to reappear but in Devachán" = para reaparecer únicamente en el Devachán (N.T.)], ¡me hubieran acusado de flagrante contradicción!). Ningún hombre muere loco o inconsciente —contrariamente a lo que aseguran algunos fisiólogos. Incluso un loco, o alguien en un acceso de delirium tremens, tendrá un instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque será incapaz de manifestarlo a los que están presentes. El hombre puede, a menudo, parecer como muerto. **Sin embargo, desde su última pulsación, entre el último latido de su corazón y el momento en que la última chispa de calor animal abandona el cuerpo —el cerebro piensa y el Ego revive de nuevo en esos breves segundos su vida entera. Hablad en voz baja vosotros, los que os encontráis junto al lecho de un moribundo y os halláis en la solemne presencia de la Muerte. Especialmente debéis guardar silencio en el momento siguiente en que la muerte ha colocado su fría mano sobre el cuerpo. Hablad en susurros, os digo; de lo contrario, perturbáis las tranquilas ondas del pensamiento y obstaculizáis el afanoso trabajo del Pasado derramando su imagen sobre el Velo del Futuro.** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A, páginas 244-245- Maestro K.H.).

*Pregunta: "El recuerdo completo de nuestras vidas sólo llegará al final del ciclo menor". ¿Significa aquí el "ciclo menor" una ronda, o bien todo el Manvántara de nuestra cadena planetaria? Es decir, ¿recordamos nuestras vidas pasadas en el Devachán del mundo Z, al final de cada ronda, o solamente al final de la Séptima Ronda?*

Sí; la "plena memoria de nuestras vidas (del conjunto de vidas) volverá al final de todas las siete Rondas, en el umbral del largo, larguísimo Nirvana que nos aguarda después que dejemos el Globo Z. Al final de cada Ronda particular recordamos solamente la suma total de nuestras últimas impresiones, aquellas que habíamos seleccionado, o más bien aquellas que se han impuesto a nosotros y que nos siguieron al Devachán. Esas son todas vidas "probatorias" con grandes indulgencias y nuevas pruebas que se nos ofrecen en cada nueva vida. Pero al término del ciclo menor, después de completar las siete Rondas, no nos espera



otra gracia, en la balanza de la Justicia Retributiva más que el cáliz de las buenas acciones, de los méritos, superando al de las malas acciones y deméritos. Malo, irreparablemente malo debe ser aquel Ego que no cede ni una pizca de su quinto Principio, y que tiene que ser aniquilado para desaparecer en la Octava Esfera. Una pizca, como digo, recogida del Ego Personal, es suficiente para salvarle del funesto Destino. No así después de completado el gran ciclo; tanto que se trate de un largo Nirvana de Bienaventuranza (por más inconsciente que pueda ser, de acuerdo con sus imperfectos conceptos); después de lo cual, la vida como un Dhyán Chohan durante todo un Manvántara, o bien el "Avitchi Nirvana" y un Manvántara de sufrimiento y Horror como un — (usted no debe oír la palabra ni yo —pronunciarla ni escribirla). Pero "ésos" no tienen nada que ver con los mortales que pasan a través de las siete esferas. El Karma acumulado de un futuro Planetario es tan magnífico, como terrible es el Karma acumulado de un — ¡Ya es suficiente! He dicho demasiado. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Págs. 245-246 – Maestro K.H.).

*Pregunta: Usted dice: "E incluso los cascarones de aquellos hombres buenos, cuyas páginas no faltarán en el gran libro de las vidas —sólo recuperarán sus recuerdos y un asomo de autoconciencia después que los principios sexto y séptimo, junto con la esencia del quinto, hayan pasado a su período de gestación".*

Realmente es así. Hasta que empieza la batalla entre la dúada superior y la media (con la excepción de los suicidas, que no están muertos, sino que solamente han matado su triada física, y cuyos parásitos Elementales, por tanto, no están naturalmente separados del Ego, como en la muerte verdadera) —hasta que esa lucha, como digo, no ha empezado y terminado, ningún cascarón puede darse cuenta de su situación. Cuando los principios sexto y séptimo han desaparecido, llevándose con ellos las partes espirituales más delicadas de lo que una vez fue la conciencia personal del quinto principio, sólo entonces empieza el cascarón a desarrollar gradualmente una especie de conciencia confusa de sí mismo de lo que queda en la sombra de la personalidad. No hay contradicción aquí, mi querido amigo; sólo confusión en sus mismas percepciones. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Pág. 246 – Maestro K.H.).

*Pregunta: Y un poco más adelante: —"Tanto que el Ego personal haya sido bueno, malo o indiferente, su conciencia lo abandona tan repentinamente como la llama abandona la mecha— SMS facultades de percepción se extinguen para siempre". (¿Y bien? ¿Un cerebro físico, una vez muerto, puede retener sus*



***facultades de percepción?: lo que percibirá en el cascarón es algo que percibe con una luz prestada o reflejada. Vea las notas.) Entonces, ¿cuál es la naturaleza del recuerdo y de la auto-conciencia del cascarón? Esto atañe a una cuestión en la que he pensado a menudo —deseando más explicaciones— sobre el alcance de la identidad personal en los elementarios.***

Todo lo que pertenece a los atributos y sensaciones materio-psicológicos de los cinco skandhas inferiores; todo lo que será arrojado como desperdicio por el Ego recién nacido en el Devachán, por ser indigno y por no estar suficientemente relacionado con las percepciones, emociones y sentimientos puramente espirituales del sexto principio, reforzado y, por así decirlo, cimentado por una parte del quinto, esa parte que es necesaria en el Devachán para la retención de un concepto divino y espiritualizado del "Yo" en la Mónada —la cual, de no ser así, no tendría conciencia alguna respecto al objeto y al sujeto— todo esto "se extingue para siempre", a saber, en el momento de la muerte física, para retornar una vez más, presentándose ante los ojos del nuevo Ego en el umbral del Devachán y siendo rechazado por El. Retornará por tercera vez y completo al final del ciclo menor, después de haberse completado las siete Rondas, cuando se pesa la suma total de todas las existencias —el "mérito" en un platillo y el "demérito" en el otro platillo de la balanza. Pero en ese individuo, en el Ego —"bueno, malo o indiferente" en la personalidad particular— la conciencia se aleja tan rápidamente como "la llama abandona la mecha". Sople su bujía, mi buen amigo. La llama ha dejado esa bujía "para siempre"; pero las partículas que se movieron, produciendo con su movimiento la llama objetiva, ¿son aniquiladas o dispersadas por eso? Jamás. Vuelva a encender la bujía y las mismas partículas, atraídas por su mutua afinidad, volverán al pabilo. Coloque una larga hilera de bujías sobre su mesa. Encienda una y apáguela; luego, encienda otra y haga lo mismo; y luego una tercera y una cuarta, y así sucesivamente. La misma materia, las mismas partículas gaseosas —que representan, en nuestro caso, el Karma de la personalidad— serán atraídas por las condiciones que les facilita su cerilla para producir una nueva luminosidad; pero, ¿podemos decir que la bujía n° 1 no extinguió su llama para siempre? Ni siquiera en el caso de los "fracasos de la naturaleza", de la inmediata reencarnación de niños e idiotas congénitos, etc., eso que tanto irritó a C.C.M., podemos decir que se trata de idénticas ex-personalidades; aunque el total del mismo principio vital e idénticamente el mismo MANAS, (quinto principio) se reincorporen a un nuevo cuerpo y pueda ser llamado realmente una "reencarnación de la personalidad" — mientras que en el renacimiento a la vida kármica de los Egos procedentes de los devachanes y de los avitchis son sólo los atributos espirituales de la Mónada y su Buddhi los que renacen. Todo lo que podemos decir de los "fracasos" reencarnados es que son los Manas reencarnados, el quinto principio del señor Smith o de la señorita Grey



pero, ciertamente, no podemos decir que sean las reencarnaciones del señor S. y de la señorita G. Por lo tanto, la explicación clara y concisa (aunque quizás menos literaria de la que hubiera podido formular usted) dada a C.C.M. en el Theosophist, en respuesta a su malévola insinuación en Light, no solamente es correcta, sino también sincera, y tanto usted como el señor C.C.M. han sido injustos con Upasika e incluso conmigo mismo que fui el que le dije a ella lo que tenía que escribir; puesto que incluso usted interpretó mal mis quejas y mis lamentaciones ante las confusas y torcidas explicaciones en Ísis (de que sean incompletas nadie más que nosotros, los inspiradores de H.P.B. es responsable) y tomó mis quejas por haber tenido que desplegar todo mi "ingenio" para aclarar la cuestión, como una demostración de genialidad, en el sentido de habilidad y astucia, mientras que lo que yo traté de hacer, en una muestra de ingenuidad, fue enmendar y aclarar la mala interpretación —un sincero deseo (aunque muy difícil de llevar a cabo). No sé de nada, desde el comienzo de nuestra correspondencia, que haya disgustado tanto al Chohan como esto. Pero no debemos insistir más en la cuestión.

Pregunta usted, ¿pero cuál es, entonces, "la naturaleza del recuerdo y de la autoconciencia del cascarón?" Tal como le dije en su nota: no es nada más que una luz reflejada o tomada a préstamo. La "memoria" es una cosa, y las "facultades de percepción" algo muy distinto. Un loco puede recordar con gran claridad algunas partes de su vida pasada; sin embargo, es incapaz de percibir nada en su verdadera luz, porque la parte superior de su Manas y de su Buddhi están en él paralizadas, le han abandonado. Si un animal —un perro, por ejemplo— pudiera hablar, le demostraría que su memoria, en relación directa con su personalidad canina, es tan fresca como la de usted; sin embargo, su memoria y sus instintos no pueden denominarse "facultades de percepción". Un perro recuerda que su dueño lo apaleó cuando ve que éste coge su bastón; en todo otro momento, no lo recuerda. Así ocurre también con un cascarón; una vez que se encuentra dentro del aura de un médium, todo lo que percibe a través de los órganos que ha tomado prestados del médium y de aquellos que se encuentran en simpatía magnética con éste lo percibirá muy claramente —pero nada más que aquello que el cascarón pueda encontrar en las facultades de percepción y en los recuerdos del círculo y del médium— de ahí las contestaciones, a veces muy inteligentes y racionales; y también el completo olvido de cosas conocidas de todos pero no de ese médium y de su círculo. El cascarón de un hombre muy inteligente y culto, pero carente de espiritualidad, que haya muerto de muerte natural durará más tiempo y, al ser ayudado por la sombra de su propia memoria —esa sombra que son los restos del sexto principio, dejados en el quinto— puede pronunciar discursos a través de oradores en trance y puede repetir como un loro aquello que sabía y en lo que pensaba insistentemente durante el período de su vida. Pero



encuéntreme un solo caso en los anales del espiritismo en que el cascarón que vuelve de un Faraday o de un Brewster (pues incluso a éstos se les hizo caer en la trampa de la atracción mediumnística), haya dicho una palabra más de lo que sabía durante su vida. ¿Dónde está ese sabio cascarón que haya demostrado jamás eso que se atribuye a los "espíritus desencarnados", o sea que un Alma libre, el espíritu liberado de los impedimentos de su cuerpo, percibe y ve aquello que está oculto a los ojos mortales vivientes? ¡Le digo que desafíe sin temor a los espiritistas! Desafíe al mejor, al más fiable de los médiums —a Stainton Moses, por ejemplo— a que le diga a través de ese cascarón desencarnado que él confunde con el "Imperator" de los primeros tiempos de su mediumnidad, qué es lo que usted ha escondido en su caja, si S.M. no lo sabe; o bien desafíele a que le repita una línea de un manuscrito sánscrito desconocido de su médium, o algo por el estilo. ¡Pro pudore! ¿Espíritus los llaman ellos? ¿Espíritus con recuerdos personales? Del mismo modo se pueden denominar personales las frases chillonas de un papagayo. Por qué no le pide usted a C.C.M. que ponga a prueba a + ? ¿Por qué no dejar descansar su mente y la de él sugiriéndole que pida a un amigo o a un conocido, que sea desconocido para S.M., que escoja un objeto cuya naturaleza sea a su vez desconocida para C.C.M. y ver entonces si + será capaz de nombrar ese objeto —algo que incluso es posible para un buen clarividente? Deje que el "Espíritu" de Zöllner —ahora que se encuentra en la "cuarta dimensión del espacio", y ya se ha manifestado ante varios médiums— les diga a ellos la última palabra de su descubrimiento, que complete su filosofía astro-física. No; cuando Zöllner esté dando conferencias con la intervención de un médium inteligente, rodeado de personas que han leído sus obras, que se interesan por ellas, repetirá en varios tonos lo que ya es conocido de los demás (y lo más probable es que no repetirá lo que sólo él sabía) y el público crédulo e ignorante confundirá el post-hoc con el propter-hoc y quedará firmemente convencido de la identidad del Espíritu. **Realmente valdría la pena que usted estimulara la investigación en ese sentido. Sí; la conciencia personal abandona a cada uno en la hora de la muerte; e incluso, cuando el centro de la memoria se restablece en el cascarón, recordará y hablará de sus recuerdos, pero a través del cerebro de algún ser humano viviente.** Por consiguiente — (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A –Págs. 246-250 – Maestro K.H.).

*Pregunta: Usted dice: puede suceder "que el producto espiritual del quinto principio demuestre ser demasiado débil para renacer en el Devachán en cuyo caso su sexto principio se revestirá, entonces y allí, de un nuevo cuerpo y entrará en una nueva existencia terrestre, ya sea en éste o en cualquier otro planeta". Esto parece exigir una mayor aclaración. ¿Son excepcionales los casos en los*



*que dos vidas terrestres de la misma mónada pueden sucederse antes del milenio indicado en algunas cartas anteriores como el intervalo casi inevitable de estas vidas sucesivas?*

. . . . "en cuyo caso su" —el "su" se refiere a los principios sexto y séptimo, no al quinto, pues el manas tendrá que seguir como cascarón en cada caso; sólo que en éste no tendrá tiempo para visitar médiums, porque empieza a hundirse en la octava esfera. "Inmediatamente", en la eternidad puede significar un período muy largo. Significa sólo que la mónada, al no tener cuerpo Kármico que guíe su renacimiento, cae en el no-ser durante algún tiempo y luego reencarna, aunque ciertamente, no antes de que transcurran uno o dos mil años. No, no es un "caso excepcional". Salvo en algunos casos excepcionales, tales como los de iniciados como nuestros Teshu-Lamas y los Bodhisattvas y unos cuantos más, ninguna mónada reencarna jamás antes de su ciclo correspondiente. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A —Págs. 253 — Maestro K.H.).

Cada entidad cuádruple que acaba de desencarnar —tanto que muriera de muerte natural como violenta, por suicidio o accidente, mentalmente sana o loca, joven o vieja, buena, mala o indiferente— pierde todo recuerdo en el momento de la muerte, y mentalmente es — aniquilada; duerme su sueño akásico en el Kama-Loka. Este estado dura desde unas cuantas horas (rara vez menos), días, semanas, meses —algunas veces, hasta varios años. Todo esto según la entidad, según su estado mental en el momento de la muerte, según su clase de muerte, etc. Este recuerdo volverá (a la entidad o Ego) poco a poco y gradualmente hacia el final de la gestación, y todavía más lentamente, pero de forma mucho más imperfecta e incompleta, al cascarón; y volverá en su totalidad al Ego en el momento de su entrada en el Devachán. Y ahora, siendo éste un estado determinado y producido por su vida pasada, el Ego no se precipita en éste de repente, sino que se va sumergiendo en él gradualmente, sin sacudidas. En los albores de esa etapa aparece esa vida (o mejor dicho, esa vida es vivida, una vez más, por el Ego) desde su primer día consciente hasta el último. Desde el acontecimiento más importante hasta el más insignificante, todos son clasificados ante la visión espiritual del Ego; sólo que, al contrario de lo que sucede con los acontecimientos de la vida real, sólo permanecen los que son escogidos por el nuevo viviente (perdone la palabra) manteniéndose fiel a algunas escenas y a algunos actores, los cuales se quedan permanentemente —mientras que todo lo demás se esfuma y desaparece para siempre o bien se reintegra a su creador — el cascarón. Trate ahora de comprender en sus efectos esta ley altamente importante por ser tan altamente justa y retributiva. Nada queda de ese Pasado que ha vuelto a renacer, excepto lo que el Ego ha experimentado espiritualmente



—aquello que evolucionó y vivió por y a través de sus facultades espirituales, ya sea amor u odio. Todo lo que estoy ahora tratando de describir en realidad es indescriptible. Igual que ni dos hombres, ni siquiera dos fotografías de la misma persona, ni tampoco dos hojas se parecen entre sí línea por línea, tampoco son iguales dos estados en el Devachán. A menos que se trate de un adepto que pueda experimentar ese estado en su periódico Devachán, ¿cómo puede esperarse que uno se forme una imagen correcta del mismo? (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 24 (5) –Págs. 268-269 – Maestro K.H.).

**PREG.** *Celebro saber que creéis en la inmortalidad del alma.*

No “del alma”, sino del Espíritu divino; o mejor dicho, en la inmortalidad del Ego que se reencarna.

**PREG.** *¿Cuál es la diferencia?*

Una muy grande en nuestra filosofía; mas ésta es una cuestión demasiado abstracta y difícil para tratarla poco detenidamente y de paso. Hemos de analizarla separadamente primero, y en conjunto después. Podemos principiar por el Espíritu.

Decimos que el Espíritu (el “Padre en Secreto” de Jesús), o *Âtman*, no es propiedad individual del hombre alguno, sino la esencia divina que carece de cuerpo y forma, que es imponderable, invisible e indivisible, aquello que no *existe*, y *sin embargo es*, como dicen del Nirvana los budhistas. Ampara solamente al mortal, pues lo que penetra en él y llena su cuerpo entero son sólo sus omnipresentes rayos o luz proyectada por medio de *Buddhi*, su vehículo y emanación directa. Ésta es la razón secreta de las afirmaciones de casi todos los antiguos filósofos, cuando decían que “la parte *racional* del alma del hombre” (Significando la palabra “racional”, en su sentido genérico, algo que emana de la Sabiduría Eterna) nunca entraba completamente en él, pero que sólo lo amparaba más o menos por medio del alma *irracional* espiritual o *Buddhi* (*Irracional* en el sentido de que, como *pura* encarnación de la Mente Universal, no puede tener en este plano de materia razón alguna individual propia; pero como la Luna, que recibe su luz del Sol y su vida de la Tierra, así también *Buddhi*, recibiendo su luz de sabiduría de *Atma*, alcanza sus cualidades racionales de *Manas*. Carece *per se*, como cosa homogénea, de atributo alguno).

**PREG.** *Estaba en la idea de que sólo el “alma animal” era irracional, no la divina.*

Tenéis que aprender la diferencia que existe entre lo que es “irracional” negativa o *pasivamente*, porque no está diferenciado, y lo que es irracional por ser demasiado *activo* y positivo. El hombre es una correlación de poderes



espirituales, tanto como una correlación de fuerzas químicas y físicas, llamados a funcionar por lo que llamamos “principios”.

**PREG.** *Mucho he leído sobre este asunto, y me parece que las nociones de los antiguos filósofos diferían mucho de las de los kabalistas de la Edad Media, si bien concuerdan en algunos puntos.*

La diferencia más substancial entre ellos y nosotros es la que sigue: mientras nosotros creemos, con los neoplatónicos y las doctrinas orientales, que jamás el Espíritu (Âtma) desciende hipostáticamente en el hombre viviente, sino que sólo da su resplandor más o menos intenso al hombre *interno* (el compuesto psíquico y espiritual de los principios *astrales*), los kabalistas sostienen que el espíritu humano, separándose del Océano de luz y del Espíritu Universal penetra en el alma del hombre, donde permanece, durante la vida prisionero en la cápsula astral. Aún sostienen lo mismo todos los kabalistas cristianos, porque no son capaces de romper por completo con sus doctrinas antropomórficas y bíblicas.

**PREG.** *¿Y qué decís vosotros?*

Decimos que sólo admitimos la presencia de la irradiación del Espíritu (o Âtma) en la cápsula astral; y tan sólo en lo que concierne a ese resplandor espiritual. Decimos que el hombre y el alma han de conquistar su inmortalidad por medio de la ascensión hacia la unidad; con la cual, si logran el éxito, quedarán unidas al fin, y en la que son finalmente absorbidas, por decirlo así. La individualización del hombre después de la muerte depende del espíritu, no de su alma y cuerpo. Aunque la palabra “personalidad”, en el sentido en que se entiende usualmente, es un absurdo si se aplica literalmente a nuestra esencia inmortal, sin embargo esta última es, como Ego nuestro individual, una entidad distinta, inmortal y eterna, *per se*. *Sólo en el caso de tratarse de magos negros o de criminales cuya redención no es posible, criminales que así lo han sido durante una larga serie de vidas*, el hilo brillante que une el espíritu al alma *personal* desde el momento del nacimiento de la criatura, es violentamente roto, y la entidad desencarnada se encuentra divorciada del alma personal, siendo esta última aniquilada, sin dejar en la primera la más leve impresión o rastro de sí misma. Si esta unión entre el manas inferior, o personal, y el Ego individual que se reencarna no ha sido efectuada durante la vida, entonces tócale al primero la suerte de los animales inferiores, que gradualmente se disuelven en el éter y cuya personalidad es aniquilada; pero aun entonces es el Ego un ser individual. En tal caso sólo pierde un estado devachánico (después de esa vida especial, y en este caso, por cierto, inútil) como *personalidad* idealizada, y se reencarna casi inmediatamente, después de haber disfrutado por corto espacio de tiempo de su liberación como



espíritu planetario. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 107-109 – H.P. BLAVATSKY).

**PREG.** *Pero ¿qué es lo que se reencarna, según vuestra creencia?*

El Ego Espiritual pensante, el principio permanente en el hombre, aquello que es centro de *Manas*. El hombre *individual* o *divino* no es *Âtma*, ni tampoco *Âtmâ-Buddhi*, considerado como la *Mónada* dual, sino *Manas*; porque *Âtman* es el Todo Universal y se convierte en el Yo SUPREMO del hombre sólo en conjunción con *Buddhi*, su vehículo, que LO une a la individualidad (u hombre divino). *Buddhi-Manas* es lo que llaman los Vedantinos el *Cuerpo-Causal* (los Principios 5º y 6º unidos), el cual es la *conciencia* que LO enlaza a cada personalidad en que mora en la Tierra. Por consiguiente, siendo el alma un término genérico, hay en los hombres tres aspectos de alma: el terrestre o animal; el alma humana, y el Alma Espiritual; y todas estas, estrictamente hablando, son un alma sola bajo tres aspectos. Ahora bien; del primer aspecto, nada queda después de la muerte; del segundo (*nous* o *Manas*), sólo su esencia divina, si *quedó sin mancha*, sobrevive; mientras que el tercero, además de ser inmortal, se convierte *conscientemente* en divino, por la asimilación de *Manas* superior. Pero, para mayor claridad, hemos de decir, ante todo, algunas palabras acerca de la Reencarnación. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 126 – H.P. BLAVATSKY).

**PREG.** *¿Qué es, en fin, ese misterioso principio eterno? ¿Podéis explicar su naturaleza de un modo comprensible para todos?*

El Ego que se reencarna es el “Yo” *individual* e inmortal, no el personal; en una palabra, el vehículo de la MÓNADA *Atma-Búddhica*; aquello que es recompensado en el Devachán y castigado en la Tierra, y aquello, en fin, a que se *une sólo el reflejo de los skandhas o atributos de cada reencarnación* (Existen en las doctrinas Buddhistas cinco Skandhas o atributos: *Rupa* (forma o cuerpo), cualidades materiales; *Vedana*, sensación; *Sanna*, ideas abstractas; *Sankhara*, tendencias de la mente; *Vinnana*, poderes mentales. Estamos formados de ellos, por ellos somos conscientes de la existencia, y por medio de ellos nos comunicamos con el mundo que nos rodea).

**PREG.** *¿Qué entendéis por skandhas?*

Precisamente lo que acabo de decir: los “atributos” entre los que está comprendida la *memoria*. Todos mueren como la flor, dejando sólo tras sí un débil aroma. He aquí un párrafo del *Catecismo Buddhista* de H. S. Olcott (Por H.S. Olcott, Presidente y fundador de la Sociedad Teosófica. La exactitud de la doctrina está sancionada por el



Rev. H. Sumangala, gran Sacerdote de Sripada y Gales, y Principal del *Widyodaya Parivena* (Colegio) en Colombo, como de acuerdo con el Canon de la Iglesia Budhista del Sur), que se refiere precisamente al asunto y trata la cuestión del modo que sigue:

“El anciano recuerda los incidentes de su juventud, a pesar de haber cambiado física y mentalmente. ¿Por qué entonces no llevamos con nosotros el recuerdo de nuestras pasadas vidas de un nacimiento a otro? Porque la memoria está incluida en los skandhas, y habiendo cambiado éstos con la nueva existencia, la memoria, el recuerdo de la anterior existencia particular, se desvanece. Sin embargo, debe sobrevivir el recuerdo o reflejo de todas las vidas pasadas, porque cuando el príncipe Siddhârtha se convirtió en Buddha, la serie completa de sus nacimientos anteriores le fue revelada... y cualquiera que llega a alcanzar el estado de *Jhana* puede de ese modo trazar retrospectivamente la línea de su vida”.

Esto os probará que mientras las cualidades imperecederas de la personalidad, como el amor, la bondad, la caridad, etc., se unen al Ego inmortal, fotografiando en él, por decirlo así, una imagen permanente del aspecto divino del hombre que anteriormente existía, sus skandhas materiales (aquellos que generan los efectos kármicos más marcados) son tan pasajeros como la luz del relámpago, y no pueden influir en el cerebro de la nueva personalidad; sin embargo, esto no altera en modo alguno la identidad del Ego reencarnado.

**PREG.** *¿Queréis decir con esto que aquello que sobrevive es únicamente la memoria del alma, según la llamáis, siendo esa alma o Ego uno mismo, mientras que nada queda de la personalidad?*

No por completo. Excepto en el caso de que esta última haya sido la de un materialista *absoluto*, cuya naturaleza no haya sido penetrable ni por el rayo espiritual más pequeño, algo perteneciente a cada personalidad debe sobrevivir, puesto que deja su eterna huella en el yo permanente que se encarna, o Ego Espiritual (*Espiritual*, en oposición al yo personal. El estudiante no debe confundir ese Ego Espiritual con el “YO SUPREMO”, que es Âtma, el Dios nuestro interno e inseparable del Espíritu Universal. (Véase en la sección IX: “*De la Conciencia post mortem y post natun.*”). La personalidad, con sus skandhas, cambia constantemente en cada nuevo nacimiento. Es, como antes hemos dicho, tan sólo el papel que representa el actor (el verdadero Ego) durante una noche. Ésta es la razón por la que no guardamos memoria de nuestras vidas pasadas en el plano físico, aunque el “Ego” *real* las ha vivido y las conoce todas.

**PREG.** *¿Por qué no imprime entonces el hombre real o espiritual aquel conocimiento en su nuevo “yo” personal?*

¿Cómo pudieron unas sirvientas de un pobre cortijo hablar el hebreo y tocar el violín en estado extático o de sonambulismo, cosas que desconocían en absoluto



en su estado normal? Porque, como os diría todo verdadero psicólogo, no de vuestra escuela moderna sino de la antigua, sólo puede obrar el Ego Espiritual cuando el ego personal está paralizado. El “Yo” Espiritual en el hombre es omnisciente, y toda sabiduría es innata en él; mientras que el Yo personal es la hechura de lo que lo rodea, y el esclavo de la memoria física. Si el primero pudiese manifestarse sin interrupción ni impedimento alguno, ya no habría hombres en la Tierra, pues todos seríamos dioses. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 135-137 – H.P. BLAVATSKY).

**PREG.** *¿Qué sucede con los skandhas inferiores de la personalidad, después de la muerte del cuerpo? ¿Son aniquilados por completo?*

Lo son y no lo son; otro misterio metafísico y oculto para vos. Son destruidos como material al servicio de la personalidad; permanecen como efectos kármicos, como gérmenes flotando en la atmósfera del plano terrestre, prontos a volver a la vida, cual enemigos vengativos y rencorosos, adhiriéndose a la nueva personalidad del Ego cuando se reencarna.

**PREG.** *Esto excede a mi inteligencia y es muy difícil de entender.*

No lo será una vez que hayáis asimilado todos los detalles. Entonces veréis que en cuanto a lógica, consistencia, filosofía profunda, compasión y equidad divinas, esta doctrina de la Reencarnación no tiene igual en la tierra. Es la creencia en un perpetuo progreso para cada Ego que se encarna, o alma divina; es una evolución de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, alcanzando al fin de cada etapa la unidad absoluta con el Principio divino. De una fuerza a otra fuerza; de la belleza y perfección de un Plano a la belleza y perfección superiores de otro plano, con accesos a nueva gloria y nuevo conocimiento y poder en cada ciclo, tal es el destino de todo Ego que de este modo se convierte en su propio Salvador en cada mundo y encarnación. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 160 – H.P. BLAVATSKY).

**PREG.** *Pero ya que hemos dejado sentado el asunto respecto a los skandhas, volvamos a la cuestión de la conciencia que sobrevive a la muerte. Éste es el punto que interesa a la mayoría de las personas. ¿Poseemos en el Devachán un conocimiento mayor que en la vida terrestre?*

Podemos en un sentido adquirir mayores conocimientos; es decir, podemos desarrollar en más alto grado cualquiera de las facultades que amamos y que nos esforzamos en hacer nuestras durante la vida, con tal que estén relacionadas con



cosas abstractas e, ideales, como son la música, la pintura, la poesía, etc., pues el Devachán es tan sólo una continuación idealizada y subjetiva de la vida terrestre.

**PREG.** *Pero si en el Devachán se ve el Espíritu libre de la materia, ¿por qué no posee la completa sabiduría?*

Porque, según ya os dije, el Ego está, por decirlo así, unido al recuerdo de su última encarnación. Así es que si reflexionáis acerca de lo que ya os he dicho y enlazáis todos los hechos, veréis que el estado devachánico no es un estado de omnisciencia, sino una continuación trascendente de la vida personal que acaba de concluir. Es el descanso del alma después de las penas de la vida. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 161-162 – H.P. BLAVATSKY).

**PREG.** *¿Os referís a que no debemos confundir en nuestra mente el nóumeno con el fenómeno, la causa con su efecto?*

Sí; y repito que el resplandor del mismo Taijasa, limitado a Manas o al alma humana sola, se convierte en una mera cuestión de tiempo; porque, después de la muerte, la inmortalidad y la conciencia se convierten, para la personalidad terrestre del hombre, simplemente en atributos condicionados, ya que dependen por completo de las condiciones y creencias creadas por el alma humana misma durante la vida de su cuerpo. Karma obra incesantemente; recogemos *después de nuestra vida* sólo el fruto de aquello que nosotros mismos hemos sembrado en ésta.

**PREG.** *Si después de la destrucción de mi cuerpo puede encontrarse sumido mi Ego en un estado de inconsciencia completa, ¿dónde tendrá lugar el castigo por los pecados cometidos durante mi vida pasada?*

Nuestra filosofía enseña que sólo encuentra el Ego el castigo kármico en su próxima encarnación. Después de la muerte sólo recibe el premio de los sufrimientos inmerecidos que durante su pasada encarnación experimentó (Algunos teósofos han puesto reparos a esta frase; pero las palabras son del Maestro, y el sentido unido a la palabra “inmerecidos” es el que he dado antes. En el folleto número 6, de la *T.P.S.* (Sociedad Teosófica de Publicación), se empleaba una frase con la misma idea, de que después se hizo una crítica en el *Lucifer*. En la forma era desgraciada y se prestaba a la crítica que se hizo de ella; pero la idea esencial era que los hombres sufren a menudo por efecto de las acciones llevadas a cabo por otros; efecto que no forma parte estrictamente de su propio Karma; y, como es natural, merecen la compensación de estos sufrimientos). Todo el castigo después de la muerte, hasta para un materialista, consiste, por lo tanto, en no recibir recompensa alguna y en la pérdida total de la conciencia de la propia felicidad y



descanso. Karma es hijo del Ego terrestre, el fruto de las acciones del árbol que resulta la personalidad objetiva visible para todos, así como el fruto de todos los pensamientos y hasta de los motivos del “Yo” espiritual; pero también es Karma la madre cariñosa y tierna que cura las heridas infligidas por ella durante la vida anterior; sin torturar a aquel Ego causándole nuevos sufrimientos. Si se puede decir que no existe sufrimiento alguno, mental o físico, en la vida de un mortal, que no sea fruto y consecuencia directa de algún pecado cometido en una previa existencia; por otra parte, no conservando el hombre el menor recuerdo de ello en su vida actual, considera que no merece tal castigo y que está sufriendo por un crimen que no ha cometido. Basta esto para que el alma humana tenga derecho al consuelo, descanso y bienaventuranza más completos, en su existencia *post mortem*. Siempre se presenta la muerte para nuestros Egos espirituales como salvadora y amiga. Para el materialista que a pesar de su materialismo no fue malo, será el intervalo entre las dos vidas semejante al sueño tranquilo y no interrumpido de un niño, bien sea libre enteramente de ensueños o lleno de imágenes de las que no tendrá percepción definida; mientras que para el mortal ordinario será un sueño tan vivo y animado como la vida misma, y lleno de felicidad y visiones reales.

**PREG.** *¿Entonces el hombre personal siempre continuará sufriendo ciegamente las penalidades en que el Ego incurrió?*

**No del todo así. En el momento solemne de la muerte, todo hombre, aun cuando la muerte sea repentina, ve trazado ante sus ojos y en sus menores detalles el itinerario de su pasada vida. Durante un corto instante, el ego *personal* se funde con el Ego *individual*, omnisciente, formando con éste uno solo. Pero basta ese instante para revelarles toda la cadena de causas puestas en acción durante su vida. Se contempla y comprende entonces a sí mismo, tal cual es, descarnado de toda adulación y propias ilusiones. Lee en su vida cual espectador que dirige la mirada hacia el mundo que está abandonando, y siente entonces la justicia de todos cuantos sufrimientos ha experimentado.**

**PREG.** *¿Sucede esto a todo el mundo?*

**TEÓS.** Sin excepción alguna. Nos enseñan que los hombres muy santos y buenos ven no sólo la vida que están dejando, sino hasta varias vidas anteriores, en que se produjeron las causas que hicieron de ellos lo que eran en la vida que en ese momento abandonan. Reconocen la ley de Karma en toda su majestad y justicia.

**PREG.** *¿Existe algo que corresponda a esto antes del renacimiento?*



Sí. Así como el hombre a la hora de la muerte tiene una visión retrospectiva profunda de la vida que ha llevado, así también el Ego, en el momento de renacer en la Tierra, despertándose del estado de Devachán, tiene una visión previsor de la vida que lo espera, y considera todas las causas que a ella lo han llevado. Se da cuenta y ve el futuro, porque entre el Devachán y el renacimiento es cuando recupera el Ego toda su conciencia *manásica*, y vuelve a ser por un momento el Dios que era antes de que, en cumplimiento de la ley Kármica, descendiese por primera vez en la materia y encarnase en el primer hombre de carne. El “hilo de oro” contempla todas sus “perlas” y no pierde ninguna de ellas. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 166-168 – H.P. BLAVATSKY).

**PREG.** *He oído a algunos Teósofos hablar de un hilo dorado, en el cual están enhebradas sus vidas. ¿Qué quieren decir con esto?*

Dicen los libros sagrados hindúes que lo que está sujeto a la encarnación periódica es el *Sutrâtmâ*, que significa literalmente el “Alma Hilo”. Es un sinónimo del Ego que se reencarna (Manas unido a Buddhi), que absorbe los recuerdos manásicos de todas nuestras vidas anteriores. Se lo llama así porque del mismo modo que las perlas en un hilo, así están ensartadas en aquel hilo las largas series de vidas humanas. En algunos *Upanishad*, esos renacimientos repetidos son comparados a la vida de un mortal, que oscila periódicamente entre el sueño y la vigilia.

**PREG.** *Debo decir que no me parece esto muy claro, y voy a explicaros por qué. Para el hombre que se despierta, comienza otro día; mas ese hombre es en cuerpo y alma el mismo que el día anterior; mientras que en cada encarnación tiene lugar un cambio completo, no sólo en la envoltura externa, sexo y personalidad, sino en las capacidades mentales y psíquicas. No me parece muy correcta la comparación. El hombre que se despierta, recuerda claramente lo que hizo la víspera, la antevíspera y hasta meses y años antes. Pero ninguno de nosotros guarda el menor recuerdo de una vida anterior o de cualquier hecho o acontecimiento relacionado con ella... Puedo olvidar por la mañana lo que he soñado durante la noche; pero, sin embargo, sé que he dormido y tengo la seguridad de que he vivido mientras dormía. ¿Pero qué recuerdo puedo tener de mi encarnación pasada, hasta el momento de la muerte? ¿Cómo conciliáis esto?*

Algunas personas se acuerdan durante la vida de sus pasadas encarnaciones; pero estas personas son Buddhas e Iniciados. Es lo que los yoguis llaman *Samma-Sambuddha*, o conocimiento de las series enteras de las propias encarnaciones pasadas. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 169-170 – H.P. BLAVATSKY).



**PREG.** *¿Cómo es esto? ¿Puede perecer mi “Yo” consciente terrestre no sólo por un tiempo limitado, como la conciencia del materialista, sino tan completamente, que no quede rastro alguno del mismo?*

Según nos enseña la doctrina, debe perecer por completo excepto el principio que, habiéndose unido a la Mónada, se ha convertido en esencia espiritual, pura e indestructible, no formando con ella más que uno en la Eternidad. Pero tratándose de un materialista absoluto, en cuyo “yo” personal jamás se ha reflejado Buddhi alguno, ¿cómo ha de llevar este último siquiera una partícula de aquella personalidad terrestre a la Eternidad? El “yo” espiritual es inmortal, mas sólo puede conducir a la Eternidad aquella parte del yo actual que se ha hecho digna de la inmortalidad, esto es, sólo el aroma de la flor tronchada por la muerte.

**PREG. Corriente.** *¿Pero y la flor o el “yo” terrestre?*

La flor, como todas las flores pasadas y futuras que han brotado y brotarán en la rama madre (el *Sutrâtmâ*), hijas todas de un mismo tronco o Buddhi se convertirá en polvo. Vuestro presente “Yo” no es, como sabéis, el cuerpo que está en este momento delante de mí, ni aun lo que yo llamaría Manas–Sutratma, sino Sutratma–Buddhi.

**PREG.** *Pero esto de ninguna manera me explica por qué llamáis inmortal, infinita y real a la vida que sucede a la muerte, y mero fantasma o ilusión a la vida terrestre, puesto que hasta esa vida post mortem es limitada, aunque sean sus límites mucho más amplios que los de la vida terrestre.*

Sin duda. El Ego espiritual del hombre se mueve en la eternidad como un péndulo, entre las horas del nacimiento y de la muerte. Pero si bien esas horas marcan los períodos de la vida terrestre y de la vida espiritual, son limitadas en su duración, y el número mismo de aquellos períodos en la Eternidad, entre el sueño y el despertar, la ilusión y la realidad, tiene su principio y su fin, por otra parte, el peregrino espiritual es eterno. Así que las horas de su vida *post mortem*, en nuestro concepto, son la única realidad, cuando, desencarnado, se encuentre frente a frente con la verdad y no con las apariencias falaces de sus existencias transitorias terrestres (durante el período de peregrinación que llamamos “el ciclo de renacimientos”). Tales intervalos, a pesar de su limitación, no impiden al Ego continuar perfeccionándose siempre, aunque gradual y lentamente, sin desviarse del camino que conduce a su última transformación, en que el Ego, habiendo alcanzado su objetivo, se convierte en un ser divino. Estos intervalos y etapas ayudan a conseguir el resultado final, en vez de retardarlo; y sin ellos jamás podría el Ego divino alcanzar su meta. Ya me he servido antes de un ejemplo



familiar, al comparar el Ego a la *individualidad* de un actor y sus numerosas y distintas encarnaciones, a los papeles que representa. ¿Consideraríais esos papeles o los trajes apropiados a los mismos como formando la individualidad del actor? El Ego, del mismo modo que el actor, está obligado, durante el ciclo de necesidad, a representar, hasta llegar al umbral de *Paranirvâna*, muchos papeles que pueden disgustarlo y molestarlo. Pero así como la abeja recoge la miel de cada flor, dejando lo demás para alimento de los gusanos de la tierra, de igual modo obra nuestra individualidad espiritual, ya la llamemos *Sutrâtmâ* o Ego. Recogiendo de cada personalidad terrestre, en que Karma lo obliga a reencarnarse, sólo el néctar de las cualidades espirituales, y la propia conciencia, forma de todas ellas un todo, y surge de su crisálida como Dhyân Chohan glorificado. Tanto peor para aquellas personalidades terrestres de las que nada haya podido recoger. Semejantes personalidades no pueden, de seguro, sobrevivir conscientemente a su existencia terrestre.

**PREG.** *Según se desprende de lo que decís, para la personalidad terrestre es condicional la inmortalidad. ¿No es la inmortalidad por sí misma incondicional?*

De ningún modo. Más no puede la inmortalidad alcanzar a lo *no existente*: para todo lo que existe como SAT, o emana de SAT, la inmortalidad y la Eternidad son absolutas. La materia es el polo opuesto del espíritu, y, sin embargo, ambos no forman más que uno. La esencia de todo esto, es decir, el Espíritu, la Fuerza y la Materia, o sea los tres en uno, no tiene fin, como tampoco tiene principio; pero la forma adquirida por esta triple unidad durante sus encarnaciones, su exterioridad, no es, seguramente, más que la ilusión de nuestras concepciones personales. Llamamos solamente realidad, por lo tanto, al Nirvana y a la vida Universal, relegando la vida terrestre, incluso su terrena personalidad, y hasta su existencia devachánica, al fantasmagórico reino de la ilusión.

**PREG.** *¿Por qué, entonces, llamar en este caso realidad al sueño e ilusión al estado de vigilia?*

Es simplemente una comparación, con el objeto de facilitar la comprensión del asunto, y, desde el punto de vista de los conceptos terrestres, es muy correcta. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 172-174 – H.P. BLAVATSKY).

**Las cualidades determinan la índole del “carácter individual”. Por ejemplo, dos lobos colocados en el mismo ambiente no obrarían de distinta manera probablemente. El campo de conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral.** La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero solo las impresiones de este último se



reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que este no rechaza. Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal (Se unen aquellas “impresiones” superiores, aún al plano devakánico) para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego (Tenemos por lo tanto, tres órdenes de impresiones que podremos denominar: kármicas, devakánicas y manásicas). Porque toda entidad, por elevada que este debe tener en la tierra sus kármicos premios y castigos. Las impresiones espirituales quedan más o menos grabadas en el cerebro, pues de otro modo no sería responsable el Ego inferior. Hay, sin embargo, algunas impresiones que no son de nuestras experiencias anteriores, y las recibe el cerebro. El cerebro del adepto está preparado para retener estas impresiones.

El Rayo Reencarnante puede considerarse en dos aspectos: el Ego Kármico inferior se disgrega en Kama Loka; la parte Manásica recorre su ciclo y vuelve al Ego Superior, que en realidad es el que sufre la pena. Esta es la verdadera crucifixión de Christos (el más abstruso, pero el más importante misterio del Ocultismo), pues de él depende todo el ciclo de nuestras vidas. Verdaderamente es el Ego quien sufre; porque la conciencia abstracta de la conciencia personal superior queda impresa en el Ego, como parte de su eternidad. Todas nuestras más grandes impresiones se graban en el Ego Superior, por ser de su misma naturaleza.

El patriotismo y las señaladas proezas realizadas en servicio del país no son completamente buenas desde el punto de vista de lo supremo. Bueno es beneficiar a una porción de la humanidad; pero es malo si es a expensas del resto. Por lo tanto, en el patriotismo esta entremezclado el bien con el mal; y aunque la íntima esencia del Yo superior es inmancillable, puede mancharse la vestidura externa. Así es que los buenos y malos pensamientos, y las malas y buenas acciones, quedan impresas en la envoltura áurica, y el Ego echa sobre sí el mal Karma, aun sin ser culpable de él. Ambos órdenes de impresiones se esparcen después de la muerte en la Mente Universal; y cuando el Ego reencarna, envía su rayo a la nueva personalidad en donde sufre en su autoconciencia resultante de las propias acumuladas experiencias.

Cada Ego tiene tras sí el karma de pasados manvantaras. Hay siete Jerarquías de Egos, algunos de los cuales, como por ejemplo los de las tribus salvajes, están comenzando, por decirlo así, su actual ciclo. El Ego surge con conciencia divina; sin pasado, ni futuro ni separación; pues tarda mucho en advertir que él es él, y solo al cabo de muchas vidas discierne por experiencia que es un individuo. Terminado el ciclo de sus reencarnaciones, continua siendo la misma conciencia



divina, pero se ha convertido en una conciencia autónoma e individualizada. El sentimiento de la responsabilidad dimana de la presencia de la luz del Ego Superior. Según va individualizándose el Ego, en su ciclo de renacimientos, reconoce con mayor advertencia por efecto del sufrimiento, la responsabilidad que, finalmente, le lleva a la conciencia propia, la de todos los Egos del universo. Ser Absoluto, para tener idea o sensación de todo, ha de pasar individual y no universalmente, por todas las experiencias; a fin de que al reintegrarse, vuelva con la misma omnisciencia de la Mente universal, *más* el recuerdo de todo cuanto paso.

El día de “Sed con nosotros”, ha de recordar el Ego todos los ciclos de sus pasadas reencarnaciones manvantáricas. Entonces, al ponerse el Ego en contacto con la Tierra, los siete Principios se resumen en uno y ve cuanto en la Tierra hizo. Ve la corriente de sus pasadas encarnaciones, iluminada por una divina luz. Ve la humanidad en conjunto; pero todavía perdura el sentimiento de individualidad, un algo que es siempre “yo”.

Por lo tanto hemos de procurar siempre el acrecentamiento de nuestra responsabilidad.

El Ego Superior es a manera de un globo de luz pura y divina, una unidad de un plano superior, en que no cabe diferenciación. Al descender a un plano de diferenciación, emana un rayo, que solo puede manifestarse por medio de la ya diferenciada personalidad. Una porción de este rayo, el Manas inferior, puede cristalizar de tal manera durante la vida, que se identifique con Kama y permanezca asimilado a la materia; mas la porción que se conserva pura, forma el Antahkarana. **Todo el destino de una encarnación, depende de si Antahkarana será o no capaz de subyugar el Manas Kámico. Después de la muerte, la luz superior (Antahkarana) que lleva las impresiones y memoria de todas las aspiraciones nobles y elevadas, se identifica con el Ego Superior, al paso que los malos deseos se disipan en el espacio, y vuelven como mal karma que espera a la personalidad.**

El sentimiento de la responsabilidad es el principio de la sabiduría; la prueba de que ya se inicia el desvanecimiento del Ahamkara, el comienzo de la pérdida del sentimiento de la separatividad. (D.S. VI, 314-317).

Hay un Upanisad llamado 'Katha Upanisad' que afirma que *no existe la muerte. Morir no es morir*. Se les recomienda sobremanera a todos los estudiantes de ocultismo. La Curación es también una ciencia oculta y por eso me permito sugeriros que leáis ese Upanisad. A decir verdad, ninguno de nosotros



experimenta los así llamados estadios o fases del cuerpo. No experimentamos nuestro nacimiento. No recordamos nuestra infancia ni nuestra niñez como sucesos particulares que han sucedido en un momento del tiempo. Tampoco sabemos en qué momento del tiempo nos hemos hecho viejos. Para nosotros no existe una experiencia tan marcada si no fuera por lo que dice la gente que nos rodea. Hay quien dice: "¡Oh, Kumar, te has hecho viejo!" y yo lo escucho. Otro dice: "¡Ah, te estás haciendo viejo! Tu pelo se ha vuelto canoso". Entonces me entran dudas y empiezo a pensar: "A lo mejor es cierto que me estoy haciendo viejo". Pero llega otro y me dice: "Kumar, te has vuelto viejo", y entonces empiezo a creérmelo. Sin embargo yo no tengo la experiencia de ese suceso. En este mundo de apariencias a uno le hacen creer muchas cosas. Pero sé discreto, pues de otro modo este mundo se burla de ti.

**No morimos. Podemos desprendernos del cuerpo como de una prenda de vestir, dicen las Escrituras Sagradas. La mejor Curación que uno puede hacer a la humanidad de este planeta durante este siglo es informar, educar y volver a poner en su sitio la verdad de que la muerte no existe, de que morir no es morir, de que la muerte es algo ilusorio, de que la muerte afecta al cuerpo, pero no al Hombre y de que la muerte del cuerpo no es el fin de todo.**

La muerte es la desintegración del cuerpo. Es una transfiguración para aquellos que saben. Jesucristo demostró esta Verdad a la Humanidad hace 2000 años. La resurrección (del Señor) es el mensaje de que no morimos. Desgraciadamente el cristianismo y sus abogados propagaron al Cristo Crucificado y no al Resucitado. Esto mismo ya indica la evolución de quienes siguen al Cristo Crucificado. Están seguros de morir porque creen en ello. Para algunas personas de este planeta Cristo sigue viviendo eternamente. Esas personas han elegido vivir más allá de la muerte.

"Los marcos y las formas acaban en el contenido. Los propietarios de los marcos y de las formas permanecen. Pertenecen al indestructible e inconmensurable Uno", le dice Kriśna el Señor a Aryuna en el Bhagavad Gita como primera enseñanza (Bhagavad Gita, Cap. II, vers. 18). De hecho, todo verdadero instructor da su primera enseñanza acerca de la muerte y de la falacia que la envuelve. Hay una necesidad inminente de damos cuenta de la inmortalidad del Alma. En los tiempos actuales la identificación con lo material y con los marcos materiales es más elevada que nunca. De ahí la necesidad de poner el énfasis sobre la fuente de origen de los marcos y formas materiales. (CURACIÓN ESPIRITUAL, pág. 25-26 – K. Parvathi Kumar).



Cada individuo humano se halla también, en ocasiones, bajo el cuidado directo de un miembro de los Ordenes de las Huestes Angélicas. Cada ciclo del renacimiento humano es gobernado por miembros de los Órdenes de los ángeles que están especialmente asociados con el hombre. Como se dice en la Parte 1ª, Capítulo IV, **en cada renacimiento sucesivo los Egos humanos individuales reciben la asistencia especial de ángeles responsables de la construcción de las formas mentales, emotivas, etéricas y físicas. Estos ángeles actúan en parte bajo la dirección de representantes de los Lipika. La elección de la era, continente, nación, religión, padres, medio y oportunidad, sexo, tipo y condición del cuerpo y grado de salud y enfermedad potenciales o reales, es decidida, en su totalidad, según la Ley por estas Inteligencias rectoras y por los correspondientes funcionarios Adeptos. Son considerados plenamente, en su totalidad, los diversos karmas del Ego encarnante, de la nación natal, de los miembros de los grupos con los que se asociarán, de toda la familia y de la esposa o esposo e hijos futuros. El ritmo inherente del Ego Monádico, el destino último según el temperamento Monádico o Rayo, el karma pasado y las misiones inmediatas y futuras son estudiados en su totalidad y con infalible justicia se efectúan las elecciones más favorables según las circunstancias kármicas.**

Puesto que se afirma que la cantidad de Mónadas que utilizan a la Tierra como campo planetario es de sesenta mil millones, y todas las que en la actualidad atraviesan el reino humano reciben esta administración, los ángeles del Orden responsables del descenso del Ego humano en la encarnación son incluidos de esa manera en esta enumeración de la población angélica de nuestro globo. La función de estos seres es descrita en parte en el Capítulo antes mencionado. (El reino de los dioses, 78-79 – Versión digital – Geoffrey Hodson).

### **La encarnación del alma humana después del Devachán**

Quienes hayan seguido atentamente el proceso devachánico y apreciado en una amplia medida sus características especiales de “reposo del alma”, después de un proceso activo de vida, o ciclo de encarnación, le asaltará inmediatamente la pregunta de cuál es el proceso inmediato que sigue al de la vida devachánica. Lógicamente, y empleando constantemente la analogía, debemos considerar que de la misma manera que a un proceso de actividad en el nivel que sea, corresponde un período de reposo, a un proceso de reposo le sucede asimismo un período de actividad.

Veremos de qué manera se inicia para el alma humana el nuevo proceso de actividad una vez finalizado el ciclo devachánico. Al comienzo se la ve sumergida en un sueño muy profundo, dentro del cual no es consciente de nada. La esfera



devachánica se ha reducido hasta convertirse en una especie de aura envolvente, pero sin color y sin matices, es decir sin deseos y sin sueños y por tanto sin fuerza alguna para realizarlos. En ese estado se ve cómo paulatinamente y “desde arriba” un hilo sutilísimo de luz, proveniente del Ángel Solar va descendiendo hasta penetrar en el alma humana y despertando en el corazón místico de la misma el propósito superior o anhelo de vida. En ese momento empieza el alma a ser nuevamente consciente de sí misma, ha dejado de “SOÑAR”, por consumación de los deseos engendrados en una existencia anterior, y empieza de nuevo a considerarse a sí misma “tal como era antes del proceso devachánico”. En almas muy puras este recuerdo o conciencia de sí misma aparece con tanta nitidez que adquiere automáticamente y con conocimiento de causa la ordenación y dirección del nuevo estado. Su visión se orienta inmediatamente hacia el Ángel Solar, y de sus labios inmortales surgen nuevamente las palabras mágicas que son la esencia de todo sacrificio solar o cósmico: “Hágase tu voluntad”. El Ángel Solar que guarda en memoria infinita, el recuerdo de todas las existencias anteriores del alma a la que “arropa, protege y vivifica” SABE desde siempre cuál ha de ser el nuevo destino. Las condiciones ambientales, la calidad del mecanismo que deberá ser empleado, el país en dónde deberá nacer, la posición social, están muy claramente diseñados en el nuevo destino que el Ángel Solar ha proyectado para el alma del hombre. Tal como se puede leer en los libros secretos de la “Logia Blanca...” “el Ángel Solar ve el fin desde el principio”, y esta verdad se aplica no sólo a un nuevo nacimiento, o etapa de encarnación, sino que abarca la infinita serie de encarnaciones y períodos devachánicos del alma, desde el proceso mismo de la INDIVIDUALIZACIÓN hasta la consumación total del alma humana en el gran Misterio de la quinta Iniciación, en la que el Ángel Solar liberado del peso de su deuda de amor y sacrificio, retorna al Gran Corazón del Sol.

**El proyecto de una nueva vida, o de una nueva encarnación, presupone para el alma humana, salir de un *sueño* y enfrentar una *realidad*, la realidad de sí misma frente a un nuevo orden de cosas y de situaciones. Esto involucra un hecho muy importante: recobrar una conciencia de vehículos. Ésta se realiza mediante la actividad de los “átomos permanentes” implicados en la historia de la vida del hombre. Son unos átomos especializadísimos y de cualidad misteriosa, cuya función es preservar el recuerdo de todos los hechos y experiencias del alma a través de las edades. En el ser humano existen ya sea en potencia o en latencia seis átomos permanentes plenamente desarrollados, uno para cada vehículo de expresión sean o no utilizados que van desde el átomo permanente físico, alrededor del cual se crea el cuerpo correspondiente, hasta el átomo permanente átmico que está conectado con la esencia monádica y guarda el**



**secreto de la propia Vida de Dios. Pero a nosotros, de acuerdo con el presente estudio sólo nos interesa los “tres átomos permanentes” que estructuran los vehículos físico, emocional y mental.** Comprenderán que los vehículos expresivos del hombre, o Tabernáculo del Espíritu Santo, a que se refería el gran Iniciado Pablo de Tarso, dependerá de la calidad de los recuerdos suministrados por los átomos permanentes, que registran a escala individual, la gran memoria akásica, eternamente viva de la Naturaleza, pues de la misma manera que un alma humana se proyecta hacia el futuro por el “recuerdo vivo de su pasado” un Logos Solar utiliza sus átomos permanentes, o registros akásicos con todo su universal contenido, para la creación de un nuevo Universo, al final del Gran Pralaya, que es el sueño devachánico del propio Dios. Siempre debe ser utilizada la ley de analogía.

Daremos en esquema y a grandes rasgos el proceso de encarnación del alma humana:

- a) La atención concentrada del Ángel Solar.
- b) La conciencia más o menos despierta del alma humana, después del proceso devachánico.
- c) La calidad de los recuerdos suministrados por el átomo permanente.
- d) Las condiciones ambientales, los tipos de cuerpos a utilizar y las situaciones que deberán ser enfrentadas y desarrolladas.
- e) Existe un factor o elemento primordial de carácter dévico, del cual no se ha hablado suficientemente en los estudios esotéricos, que a nuestra consideración es de importancia trascendental y al cual deberemos hacer referencia.

**El proceso puede ser considerado así: La atención del Ángel Solar proyecta un diseño, o arquetipo del destino humano, sobre el alma que va a encarnar. En esta atención va implícita una Nota, Mántram, Verbo o Sonido, a la que responde el alma humana con su propia Voz, la cual actuando directamente sobre cada uno de los átomos permanentes los pone en actividad vibratoria. A este clamor invocativo acuden tres tipos de Devas: uno desde el plano mental concreto y desde el plano causal empieza a *seleccionar* materia afín al llamado invocativo y crea alrededor del átomo mental permanente, la envoltura que lo convertirá progresivamente en el vehículo mental que el hombre utilizará para pensar, recordar y discernir. Cuando la obra de este Deva se ha cumplido convenientemente, empieza a actuar otro Deva en el plano emocional, que siguiendo un proceso similar al primero, aglutina materia astral**



afín a la calidad vibratoria del átomo emocional permanente hasta conseguir estructurar una envoltura capaz de reaccionar a cualquier actividad de este tipo. Esta estructura abarca fases que van del más denso y materializado de los deseos, hasta el más puro y exaltado sentimiento de integridad y belleza. Todo dependerá de la elevación del alma humana y de la calidad de los recuerdos o experiencias emocionales.

La nota típica del alma, a través de los átomos permanentes, se encarga de dar su consentimiento o “rechazo” a ciertos tipos de energía.

El proceso en el plano físico si bien es similar a las acciones anteriores sufre una importante modificación que debe dar por resultado la creación de un tipo de cuerpo específico, hecho que entraña una labor por parte de los Señores del Karma, a través de sus devas mensajeros, de selección de aquellos seres humanos que kármicamente deben intervenir en el proceso físico de creación del cuerpo, me refiero a los padres. El proceso físico, el más denso, es sin embargo el más importante desde el punto de vista de “encarnación del alma”, pues implica la actividad directa de los Señores del Karma que “recogen el diseño específico del Ángel Solar donde están contenidos todos los recuerdos del alma y crean las debidas condiciones físicas para las futuras actividades del alma en encarnación”.

**El Deva constructor del cuerpo físico, es el “Ángel Guardián” que ven los clarividentes alrededor de los niños y de las madres, que están en proceso de gestación del cuerpo físico de la nueva criatura.** Este Deva tiene ante sí un “diseño causal”, pero las fuerzas y energías con las que trabaja son, si no más sutiles, al menos más complejas, pues no solamente actúa según un diseño espiritual del Alma Solar, sino que también a través de una serie de condiciones kármicas a las que no se ajustaron los devas anteriores que se limitaron a reproducir la nota vibratoria de los átomos permanentes mental y emocional y seleccionar materia de calidad vibratoria acorde en intensidad y armonía.

**Se trata de un tipo de devas muy especializados que participan a la vez del diseño del Ángel Solar y de la influencia directa de los Señores del Karma, que suscitan, promueven, ordenan y ajustan el proceso a condiciones muy precisas e implacables. El hecho de nacer en un país determinado, el color de la piel, tener buena o mala salud, nacer pobre o rico, disponer de facultades o estar privado de ellas, tiene profundas repercusiones en la vida inmortal del alma y determina las futuras predisposiciones, cualidades y calidad de los vehículos.**

A partir de este diseño de vida plenamente organizada en el orden social del alma humana en encarnación, hay ciertos procesos que esotéricamente



trataremos de explicar, para dar una idea más completa de lo que llamamos “ciclo de encarnación humana”.

Existe un momento cumbre por analizar, es el momento mágico en que se realiza en el seno de la madre el misterio infinito de la concepción. Este momento regido directamente por los Señores del Karma, a través de sus huestes angélicas, tiene importancia causal y es supervisado muy directamente por el Ángel Solar en sus espirituales meditaciones.

**Cuando los elementos masculinos y femeninos de los padres, han cumplido su misión, sobreviene la acción universal; el átomo permanente físico es introducido por el Deva constructor, en la célula portadora de los elementos masculinos, y al penetrar esta célula en el interior del santuario femenino “eternamente puro e inmaculado como la Madre Naturaleza”, se cierra el primer ciclo de la encarnación física del alma humana. El átomo permanente se convierte en el factor místico que promueve todo proceso ulterior. Encerrado en el claustro materno y sutilmente conectado con el alma que va a encarnar empieza a revivir un proceso recordatorio de experiencias realizadas y facultades adquiridas.** Este proceso viene condicionado por la nota permanente del alma, que semi-aletargada todavía por influencia devachánica, asiste al proceso, únicamente en función de síntesis, es decir de propósito o intención de vida. El Ángel Solar, eternamente despierto, y vigilante dirige la función del Deva constructor a través de la nota típica del arquetipo diseñado por él y siguiendo un proceso rigurosamente kármico de “selección de materiales afines a la intención del ego a encarnar”. Este Deva constructor actúa en cierto modo como el Ave Fénix de la mitología, que perpetuamente resurge de sus propias cenizas. Los recuerdos del alma condensados en el átomo permanente, son las cenizas que permiten avivar el fuego del propósito del alma.

La primera actividad del Deva constructor es introducir el átomo físico permanente, en el óvulo femenino. Efectuada esta operación que entraña el **Misterio infinito de la Concepción, el átomo se convierte en el motor básico del proceso que debe dar nacimiento al cuerpo físico del ser humano. Su vibración natural se convierte en el impulso de contracción y de dilatación que darán vida al movimiento de sístole y diástole del corazón del cuerpo, y es a través de este órgano que se irá diseñando y estructurando día tras día, hasta su plena realización lo que será el tabernáculo físico del alma.** Ahora se podrá comprender más acabadamente el sentido de la frase védica, por muchos sólo parcialmente comprendida que dice: “Del Corazón Místico del Sol surge la Vida que condiciona el Universo”. Es en la analogía donde reside el poder mágico de la comprensión que debe conducir a la perfecta intuición y a la propia realización. Por ella nos convertimos en pequeños dioses conscientes del



propio destino, en selectos microcosmos del gran Macrocosmos del cual dependemos y hacia el cual nos dirigimos. Es fácil saber de la actividad de Dios analizando críticamente nuestras mejores actividades, de la grandeza de Su amor al observar la inagotable reserva dentro de nuestro corazón y de Su propósito magnificante e indescriptible al observar desapasionadamente la orientación espiritual de nuestro destino como hombres.

El Gran Corazón Solar, fuente de la vida del Universo late en nuestro corazón desde el momento mismo en que el átomo permanente, por medio del Deva constructor, inicia el fenómeno físico de la vida.

Avivada esta llama de Vida por el *deseo de ser y de vivir* del alma, el proceso de la encarnación se desliza reviviendo constantemente *recuerdos*, que son semillas de *facultades* y dejando que el tiempo condicionado por ciclos inmortales, permita al Deva consumir su obra. Es una obra que este Ángel realiza con amorosa dedicación, profunda atención y delicadeza infinita. Es la obra de Dios. ¡Y pensar que el hombre puede matar esta obra sin pensar ni sospechar siquiera que es la obra del amor y del sacrificio cósmico!.

**Los ciclos del tiempo, regulan y condicionan las edades históricas de la vida del hombre durante su proceso evolutivo. Cada edad representa así un aspecto definido de los recuerdos acumulados en el interior del átomo físico permanente que se extienden desde el primer recuerdo de vida (la primera manifestación del Espíritu o Mónada en el hombre en su proceso de expresión), hasta los últimos acontecimientos históricos o físicos de su vida en este plano. Nueve edades existen, laten y se agitan en el corazón de todo ser viviente, son las edades que permiten expresar la cualidad característica de un recuerdo o estado evolutivo.** Se trata de una memorización constante de hechos que se extienden, como hemos dicho antes desde el principio mismo de los tiempos a través de cada uno de los reinos de la Naturaleza, de las distintas razas, y de todos los continentes, creando así las requeridas situaciones, que renovadas vida tras vida llegan un día a converger en la divina profundidad del Arquetipo causal.

Esto permite ver con más claridad porqué son nueve los meses de gestación del cuerpo físico del ser humano en el interior de la mística morada materna. Nueve son en efecto los ciclos del tiempo o edades, que corresponden a la impresión cósmica, o sea la resolución de tres trinitades esenciales, una correspondiente a la vida de la Mónada o Espíritu, otra a la del Ángel Solar, resumida en la Tríada Espiritual y la tercera que corresponde al alma humana y se manifiesta por medio del triple vehículo de expresión, mental, emocional y físico. Cuando se habla esotéricamente de Sanat Kumara, el Señor del Mundo, se le denomina el “Señor



de las Nueve Perfecciones” de ahí que en lenguaje místico, cuando hablamos del hombre según su clave numérica, le asignemos el número nueve, siendo místicamente el nueve, el número que promueve la iniciación, pues el nacimiento de Cristo en el corazón, en lo que a iniciación se refiere, es el aspecto superior del nacimiento de cualquier criatura en el mundo físico, finalizadas las nueve etapas de recapitulación o recuerdo que al mismo dan lugar mediante la imaginación y tomando como base todas las particularidades implícitas en el número nueve, vale decir, empleando la analogía numérica, puede ampliarse considerablemente esta idea.

Finalizada la ordenación de un ciclo de vida que lleva prendido en sí la esencia viva de 9 recuerdos, de 9 edades, de 9 cualidades específicas y de 9 perfecciones en latencia, nace a la existencia una nueva unidad de vida humana.

**El Deva constructor ha realizado casi enteramente su misión. El llanto de la criatura recién nacida emite un sonido especial, que une más fuertemente su corazón con el aliento de las Deidades planetarias y con el del alma que debe encarnar. La atención del Ángel Solar profundiza entonces algo más en el diseño o arquetipo de la nueva existencia, o del nuevo destino y marca en la conciencia del alma, los aspectos principales o dramáticos de este destino.** A continuación se sumerge en profunda meditación y aparentemente deja de intervenir en la evolución física del proceso. Su actividad, salvo cuando en etapas muy avanzadas de la vida la súplica del alma sea muy intensa o cuando las circunstancias así lo exigieran, será la de un mero observador del dramático proceso de la vida.

El alma en encarnación, en un nivel intermedio, que irá reduciéndose paulatinamente en distancia según la estructura del cuerpo vaya progresando hasta permitir que la conciencia emocional y la mental tomen cierta importancia en la vida de la criatura, va planeando cada vez más cerca de su vehículo físico pero sin introducirse en él. Cuando el cuerpo físico humano tiene la edad de siete años, se realiza un acontecimiento espiritual con dos amplias y definidas vertientes; primero el Ángel constructor desliga su aura del aura de la criatura y vuelve a sus fuentes dévicas de procedencia, el corazón místico de la Madre Naturaleza, reproduciendo así un análogo proceso al que realiza el Ángel Solar, que retorna al Corazón del Sol después de cumplir su misión de perfección, en relación con el alma humana.

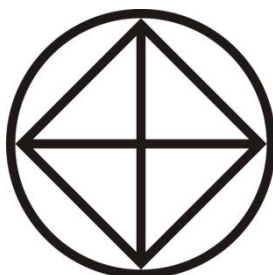
Seguidamente el alma humana reencarna definitivamente en el cuerpo y se adueña del corazón, de la vida y de la conciencia del triple vehículo, convenientemente estructurado ya para la obra a realizar.



Desde el momento del nacimiento hasta la edad de siete años, se cumple un proceso similar al que rige la expansión de la vida del alma, o sea, al ciclo particular de 9 edades que configura el proceso de perfección de la vida. El ciclo de tiempo correspondiente al número 7, contiene la clave de las energías y de las fuerzas que condicionan el sistema Solar; de ahí el misterio de los siete Rayos, de los 7 planetas sagrados, de las 7 notas musicales, y de los siete colores que intervienen en el proceso de recapitulación del alma en cada una de las *edades*, o recuerdos que constituyen las etapas místicas del sendero de retorno a la vida, es decir, cada una de las estancias del alma, desde que encarna por primera vez, hasta que conscientemente enfrenta la ruta iniciática y ve brillar ante sí, la estrella de Sanat Kumara, cuyas 9 perfecciones son para el alma la única posible ruta de todos sus afanes, propósitos e intenciones.

**Lo interesante es tratar de comprender la relación de los números 7 y 9. El primero se refiere a las energías, fuerzas y vehículos, el segundo se relaciona con estados de conciencia. De la inteligente relación de ambos factores numéricos, debe desprenderse la clave mística o simbólica que conduce a la iniciación. Iniciación es conciencia: conciencia renovada a través de cada vez más sutiles cualidades y recuerdos cada vez menos insistentes o apremiantes. En el ejercicio de la ley de analogía se llega a un punto de total equilibrio, que pasando por el centro mismo de la conciencia allega paz, alegría y seguridad. (LA JERARQUÍA, LOS ANGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD, versión digital, páginas 135-141).**

Sobre el Mantra “OM NAMO NARAYANAYA”



... Cuando una persona parte del cuerpo también se le da este *mantra* para que su traspaso sea suave. Si el moribundo no puede cantar, sus amigos y parientes se congregan a su alrededor y cantan enérgicamente el *mantra* para que su partida del cuerpo sea muy suave y se produzca sin esfuerzo alguno. Se considera que la partida del cuerpo es el acontecimiento más doloroso y el dolor de la partida se mitiga, si es que no se neutraliza, cuando se canta el *mantra*. El *mantra* también ayuda al alma que ha partido para que tenga un viaje tranquilo al



mundo sutil. Mientras se canta el *mantra*, se tiene que visualizar el correspondiente azul profundo, con o sin el símbolo. Es útil visualizar también el símbolo. (Om Namó Narayanaya, original en inglés paginas 29-30 – K. Parvathi Kumar).

Lo que los Maestros de Sabiduría nos enseñan es lo siguiente: todo el sistema solar es el resultado de una serie de acciones en cadena, parte de la cual es el nacimiento y el desarrollo de los planetas. Nuestra Tierra es una parte del sistema solar. Tiene sus propias acciones en cadena en la elaboración y desarrollo de la sustancia de la Tierra. Va contra el sentido común pensar que la sustancia de la Tierra es una masa de ciertos minerales. Debe de haber una conciencia que elabora estos minerales. De lo contrario, estos minerales no pueden agregarse al planeta llamado Tierra y permanecer compactos como el globo terráqueo. Tampoco puede el globo terráqueo rotar sobre su propio eje en un movimiento uniforme. Tampoco puede girar alrededor del sol para producir el efecto de las estaciones. Todas estas cosas prueban que hay un grupo de inteligencias que crean la Tierra. Se llaman *devas*, y su creación se llama el reino de los *devas*. Están creando las acciones en cadena en la materia de esta Tierra. Cuando se comprenda la teoría completa de la evolución de la espiritualidad, los minerales de esta Tierra mostrarán una acción en cadena en la evolución. Los líquidos, los sólidos y los gases de la Tierra están siendo tratados por el calor de la Tierra, por el calor del sol y por el calor interno de la Tierra. Se está llevando a cabo un gran experimento de conciencia metalúrgica. Se está llevando a cabo un gran experimento de magnetismo y, de esta forma, se está produciendo mucha electricidad en la Tierra. **Todo ello es como un gran laboratorio que está creando la acción en cadena de la evolución. Incluye la evolución de los átomos minerales, de los átomos de las plantas, de las almas de los animales y de las almas de los seres humanos. Todo esto tiene lugar a través de un aumento gradual del grado de conciencia. El poder de la llama de la conciencia va aumentando hasta que nos encontramos a nosotros mismos como seres humanos en esta Tierra. Incluso, después de esto, hay mucho más que desplegar en cada uno de nosotros a lo largo del tiempo. Esto crea la necesidad de la reencarnación, y el resultado es que somos seres que nacemos miles de veces como seres humanos.**

Nuestras experiencias nos purifican cada vez y se nos da la oportunidad de hacer las cosas mejor. Se nos permite hacer cosas porque nuestro hacer requiere pensamiento y comprensión. Nuestro pensamiento y comprensión mejorarán cuando se nos permita hacer más cosas.



Aprendemos mucho del entorno y aprendemos mucho a través de la experiencia. Todo lo que aprendemos se almacena en las células de nuestro cerebro como memoria. Cuando este cuerpo se pierde, todos los recuerdos de nuestra memoria se pierden. No recordamos ningún detalle. Al mismo tiempo, guardamos una “micro-foto” de cada cosa. Este recuerdo se conservará en forma de principio semilla. No deberíamos tener miedo de que se pierda todo lo que hemos aprendido porque no es necesario que recordemos todo lo que hemos aprendido. Lo necesario es la verdadera iluminación y desarrollo espiritual; igual que cada cinco años se destruye la información de un despacho una vez se ha tomado una microfotografía de los documentos necesarios, de forma similar todas las artes y ciencias que hemos aprendido y la información que hemos guardado y conservado serán minuciosamente destruidas. El resultado de la experiencia se guarda de igual forma que la calidad de nuestra inteligencia, mientras que la inteligencia también se destruye. La potencialidad de la inteligencia se preserva, igual que la semilla de la higuera de Bengala guarda todas las partes de la higuera de Bengala en planos suprafísicos. **Por lo tanto, las memorias se preservan, en el sentido, únicamente, de las potencialidades que pueden volver a germinar cuando sea necesario. De acuerdo con estas potencialidades, volvemos a nacer en la Tierra de nuevo, y nuestra actual personalidad no es más que una nueva germinación de todas nuestras potencialidades pasadas. Esta es la razón por la que es muy difícil cambiar nuestra personalidad. Podéis transformar vuestras creencias, religión o inclinación política. Pero casi nunca podréis cambiar la individualidad y la personalidad. Son como la firma y la letra de una persona, a través de las cuales la podéis identificar. ¿Cómo podéis identificar a vuestro amigo? No es por su cara, porque cuando vemos a nuestro amigo, después de quince o veinte años, hay una gran diferencia en su cara y en su forma. Anteriormente había tenido un precioso cabello sedoso y ahora está como la luna llena, totalmente calvo y blanco. Pero, después de dudar unos minutos, diréis: “Hola, ¿cómo estás?”. Estáis hablando a la misma persona, podréis entender esto sólo por su naturaleza individual y su personalidad y no por su aspecto físico. Normalmente, hablando no podemos transformar la personalidad, ya que nos da la totalidad de la experiencia y el comportamiento previos.**

Necesitamos tiempo para saber que muchas veces no dirigimos nuestra propia vida con coherencia. Necesitamos un tiempo para poder entender qué es la vida. Cuando pasamos por la infancia y entramos en la adolescencia, llegan las nubes de las emociones que nos impiden entender la verdad, de la misma forma que no podemos ver el sol en un día nublado. Pasamos una gran parte de la juventud en sintonía con nuestras emociones, no de acuerdo con nuestra comprensión. El resultado es que a menudo hacemos un mal uso de nuestro cuerpo y nuestra



mente, siempre según nuestro gusto y no de acuerdo con nuestras necesidades en lo que se refiere a la alimentación, bebida, sexo y disfrute. El resultado es que nuestro cuerpo resulta perjudicado con procesos incorrectos antes de que alcancemos la comprensión.

**La naturaleza nos ha proporcionado la muerte y el nacimiento porque quiere darnos un cuerpo nuevo para que tengamos una mejor oportunidad. Se nos da una máquina nueva, una vez más, con un nuevo contrato de vida. Se nos da muchas veces con el fin de que podamos utilizar las potencialidades de nuestra experiencia y comenzar a comportarnos mejor. Una vez se ha comprendido el propósito, la necesidad de los cuerpos acaba. Esto es lo que se llama liberación o *nirvaana*.** En cada espacio de tiempo hacemos determinadas cosas y nos involucramos en ciertas situaciones. Hemos de saldar nuestras acciones erróneas, de forma que muchos de nuestros nacimientos están destinados al pago de alguna cosa. Mientras intentamos saldar las acciones del pasado, nos volvemos emocionales y nos creamos nuevas complicaciones: de ahí la necesidad de saldarlas de nuevo. Así funciona la necesidad de los nacimientos y de las muertes hasta que, de forma minuciosa, saldamos las deudas presentes. Así podremos ser capaces de comprender qué es la vida en realidad y el propósito de la evolución culminará. La reencarnación es parte de la cadena de acciones de esta Tierra. La verdadera causa de nuestro nacimiento en esta Tierra es la cadena de acciones del planeta y no meramente nuestras acciones pasadas. La misma cadena de acciones nos empuja al sendero del gran plan de esta Tierra. Existe un plan para incrementar la conciencia en esta Tierra. De acuerdo con el plan, cada uno de nosotros somos creados como chispas de conciencia. Cada chispa tiene un vehículo hecho de sus propias capas. Llamamos a esas capas nuestro cuerpo, nuestra mente, etc. Una y otra vez, nos desprendemos de estos vehículos y tomamos vehículos nuevos de acuerdo con el plan de esta tierra. Observad cómo la corriente de un río condiciona el agua de sus canales. De forma similar, y de acuerdo con el plan de la Tierra, somos creados y producidos en el reino humano. Renacemos de acuerdo con el gran plan.

Hay dos partes en la comprensión de nosotros mismos. La primera parte es que el problema de la evolución no puede resolverse y la necesidad del renacimiento continúa. Si creo que tengo mi propia vida y si tú crees que tienes tu propia vida, la relación será francamente diferente. Con este enfoque todo el mundo tiene su propia forma de vivir, creyendo en los nacimientos separados y en los renacimientos. Después de eso entenderemos que hay un océano de conciencia común en todos nosotros que hace que la vida de cada uno de nosotros esté inmersa en él como una ola de conciencia individual. Además, hay otro sustrato de conciencia que hace que no estemos en absoluto separados el uno del otro.



En la mente estamos separados. Os di un ejemplo ayer sobre los miles de botellas sumergidas en el río. Cada botella contiene su propia agua, pero todas las botellas están en la misma agua. Hay una conciencia en todos nosotros y una vida en todos nosotros en la que existimos. Al mismo tiempo, igual que cada botella contiene su propia agua, tenemos nuestra propia existencia separada en nuestra mente. Esta existencia separada crea miedo y envidia a causa de la idea de separación. El resultado es que vivimos indefensos como huérfanos y mendigos sin hogar, con miedo a los demás y al futuro, con desconfianza e ira. El resultado es sufrimiento y dolor. Hasta que esto no sea transformado en la conciencia de la vida una, no habrá felicidad.

**Es el propósito de la naturaleza hacernos entender esta vida Una. Quiere que viváis en esta corriente subyacente de conciencia común. Una vez comencéis a entenderlo, la vida se transforma en amor. No tendréis más que amor por los demás. El amor es el principio de conexión. No tenéis nada que ver con el comportamiento de los demás. La naturaleza nos dirige hacia esa meta y, por lo tanto, este es el propósito de volver a nacer, dirigirnos a ese destino. La vida común y la conciencia común es lo que llamamos “alma”. Cada uno de nosotros es un alma. Pero no es “mi alma” o “tu alma”. Es la ignorancia la que hace que uno sienta “tengo un alma, tú tienes un alma”. El pensamiento separado es objetividad que nos lleva a la mente. El alma nos conduce a la Unidad. Cuando comenzamos a comprender y experimentar la conciencia del alma, comenzamos a vivir una vida de grupo. Entonces se conocerá la existencia del grupo. Entenderéis que cada uno de nosotros está existiendo en todos los demás. Este misterio será comprendido de forma clara. Tendréis una experiencia planetaria de la totalidad de la Tierra una vez alcancéis ese estado. En ese estado ya no hay necesidad de evolución. Será el fin de los nacimientos. Comenzaréis a existir como uno con todo en el planeta.**

Lo que vuelve a nacer no es el alma, sino la personalidad. Hace germinar la mente y los cinco sentidos en cada nuevo nacimiento y prepara su propio cuerpo dentro del útero materno a partir de los mismos minerales de la Tierra. Este cuerpo, mente y sentidos serán abandonados en el momento de la muerte, pero la semilla se conservará como sustancia potencial inmaterial. La semilla de la planta hará florecer la misma flor cuando vuelva a brotar. De forma similar, la mente, los sentidos y el cuerpo vuelven a germinar de nuevo. Cada vez que se nos despierta en la mente, los sentidos y el cuerpo, la inteligencia sigue desplegándose, la experiencia se prende y nos exponemos a la luz de reconocernos a nosotros mismos individual y personalmente.

**Después de algunos nacimientos, nos preguntamos: ¿Quién soy yo? Durante algunos nacimientos, nos responderemos a nosotros mismos, “yo**



soy mi cuerpo”. Después, “yo soy la mente”. Después de algún tiempo, entenderemos que somos la inteligencia. Después de otro período de tiempo, entenderemos que somos más que nuestra inteligencia, que somos nuestra naturaleza. De forma gradual, nacimiento tras nacimiento, seremos capaces de conocernos a nosotros mismos y comenzaremos a conocer el arte de retirarnos a nuestro verdadero Ser. Desprenderemos luz a través de nuestro cuerpo, mente y sentidos, aunque viviremos como la luz de lo que somos, en el mismo sentido que vivimos de forma diferente de nuestro cabello o uñas. Esto es lo que la teoría del renacimiento nos dice de acuerdo con las antiguas escrituras sagradas de India. En su totalidad, es sólo el karma de la Tierra lo que hace que se den los nacimientos y los renacimientos. El karma es de dos tipos: el karma divino y el karma Individual. El karma divino es el trabajo planetario de esta Tierra. Incluye las acciones en cadena de la tierra y provoca continuas oleadas de seres vivos. Nos produce en grupos y nosotros reencarnamos en grupos, no como individuos. Por ejemplo, nuestro encuentro y nuestro tiempo juntos aquí nos evidencia que muchas veces hemos nacido en la misma época. Esto no significa que todos nosotros nos hayamos conocido en una vida anterior, aunque sí evidencia que hemos nacido muchas veces en la misma época y que hemos vivido en esta tierra en un grupo. En el futuro, también cuando cada uno de nosotros vuelva a nacer, seremos, de nuevo, contemporáneos con tan sólo unos años de diferencia. Un pastor cuida un rebaño de ovejas mientras otro pastor dirige otro rebaño a cierta distancia. Cada grupo coexistente es cuidado por un líder al que llamamos Manu. Los caracteres diferentes en esta Tierra se deben a la diferencia en el proceso de evolución. Un ramo de flores tiene sus brotes, flores y frutos. En un ramo de flores, por lo tanto, podemos ver varios momentos de la floración. Esto es porque cada una de las flores ha comenzado su proceso en días diferentes. De forma similar, tenemos nuestra propia evolución individual dentro del grupo, por lo que cada uno de nosotros muestra sus propias diferencias de carácter. De forma instintiva algunas personas muestran un mal comportamiento y otras personas muestran un buen comportamiento. Algunas personas son decorosas en su comportamiento, mientras que otras son duras e insultantes: algunas personas creen en la revolución, mientras que otras creen en la ley y el orden. Estas son las diferencias temperamentales que se dan en los estados individuales de evolución. Algunas personas pueden ser felices con todo el mundo y otras personas pueden ser felices sólo con “su propia” gente; algunas personas pueden ser felices con sus esposas y maridos y hay otras personas que no pueden ser felices ni siquiera con sus esposas y sus maridos. Sabemos de maridos que torturan a sus esposas y esposas que torturan a sus maridos tragando miseria en nombre de la vida. Lloran y hacen llorar a los demás. Pero también hay personas que son felices y que hacen que los demás también lo sean. Esta diferencia es debida a los



diferentes grados de evolución. Estas son diferencias externas, aunque la corriente que subyace es la conciencia del Alma. Una vez que el individuo toca la conciencia del Alma, las diferencias desaparecen y el individuo alcanza la conciencia de grupo. Esta es la meta de la evolución, esta es la meta de la reencarnación.

**El renacimiento tiene una misión equilibradora en este asunto. No es nuestro karma individual el que decide nuestro siguiente nacimiento. Sólo lo indica. Es el impulso del planeta en su conjunto el que decide nuestra dirección. Nuestro karma pasado es únicamente una causa aparente de la cualidad de nuestro siguiente nacimiento. Supongamos que he hecho algo incorrecto en mi anterior nacimiento. Para rectificarlo nazco de nuevo. Esta es la causa aparente. La causa real es el impulso del planeta Tierra. El impulso es para conducirnos a la conciencia de grupo. Hasta entonces las reencarnaciones son obligatorias. Una vez se ha alcanzado la perfección, volver a nacer no es necesario, sino que podrá disponerse y dirigirse a otros propósitos más útiles. Después de haber alcanzado la perfección, la elección se dejará en nuestras manos.** Algunas personas no quieren volver a nacer y se unen completamente a la conciencia de grupo. A esto se le denomina liberación o nirvana. Pero algunas personas lo rechazan. Ellos enseñan que la liberación individual no es posible cuando su móvil es egoísta. Si deseamos alcanzar la liberación lejos de aquellos que sufren, esto no es más que una idea egoísta. Es un examen dirigido por la propia naturaleza para comprobar si escogemos o rechazamos la liberación. Muchos de los seres humanos que escogieron la liberación, al final caen otra vez en un nuevo ciclo de reencarnaciones. Hay algunos que renuncian a recibir la liberación. El Señor Buddha y Cristo renunciaron a la liberación porque querían la liberación de los demás. Buddha quería estar en esta Tierra, ser uno con la conciencia de grupo de toda la tierra. Renunció con rotundidad a recibir la liberación personal y esta es la razón de por qué Él se ha transformado en un principio planetario. Esta es la última perfección. La idea de liberación no es la última perfección. Realizar buenas acciones para liberarse es la tentación de cualquier ser humano común. En el proceso nos purificamos, se nos prepara para proseguir nuevos nacimientos en cualquier entorno. Se nos permite adquirir mucha experiencia sin vernos involucrados en ella. Nuestros vehículos se purifican de la emoción a través de los nacimientos. Nuestras esperanzas y deseos se purifican porque nunca se alcanzan. Crean la necesidad de otro nacimiento. Al mismo tiempo la Tierra crea su propia cadena de acciones junto con nosotros. Recordad que el proceso de reencarnación no es algo de lo que seamos responsables. Es parte del Gran Plan de la Tierra. Se espera que nos comportemos de acuerdo con el Plan y que purifiquemos nuestros vehículos psicológicos con los motivos de caridad,



benevolencia, tolerancia y aceptación. **Tenemos que aceptar con alegría las responsabilidades y las cargas y estar siempre dispuestos a perdonar a los demás por sus faltas. No reaccionéis a la “mala conducta” de los demás. De esta forma, vuestros vehículos serán purificados. Automáticamente experimentaremos una purificación gradual y entenderemos que cada buena acción no es simplemente útil al mundo, sino que las buenas acciones son para purificar nuestros vehículos. Cualquier cosa de utilidad que realicemos por el mundo es útil para nosotros, nos es útil a nosotros, no a los demás. Cualquiera puede hacerlo por los demás si nosotros fracasamos en su realización. Esta actitud nos lleva a la culminación de las reencarnaciones y nos hace permanecer ante la última prueba. Si rechazáis la liberación, seréis uno entre los trabajadores planetarios en la llamada Santa Jerarquía. Si aceptáis obtener la liberación, tendréis la liberación personal, que únicamente os llevará a la propia decepción y autoengaño.**

Esto, en breves términos, es la teoría de la reencarnación. Todas las demás teorías excepto esta incluyen dulces pensamientos e imaginaciones personales y pequeñas historias que no se ajustan al trabajo planetario en esta Tierra. Así que intentemos seguir la sabiduría de los Maestros en el sendero e identifiquémonos con nuestro propio trabajo para lavar, así, nuestras concepciones erróneas. (MENSAJES II – Reencarnación, 60-70 – EKKIRALA KRISHNAMACHARYA).

. . . Según la enseñanza de nuestra filosofía, el castigo Kármico alcanza al Ego sólo en la próxima encarnación.

Después de la muerte recibe únicamente la recompensa por los sufrimientos inmerecidos, experimentados durante la existencia que ha llegado al término. Entonces, aun en el caso del materialista, el castigo después de la muerte, consiste en la ausencia de cualquier recompensa y la completa pérdida de la dicha consciente y del reposo. **Karma es el hijo del Ego terrenal, el fruto de las acciones del árbol, que es la personalidad objetiva visible a todos y el fruto de todos los pensamientos y los motivos del "Yo" espiritual. Sin embargo, Karma es también la madre tierna que sana las heridas que infligió en la vida previa, antes de empezar a torturar este Ego con otras. Si se puede decir que en la vida de un mortal no hay sufrimiento mental o físico que no sea el fruto y la consecuencia de algún pecado en esta existencia o en la anterior, se puede también decir que, como él no retiene el más mínimo recuerdo de esto en la vida presente y advierte que el castigo impartido es inmerecido, creyendo sinceramente que sufre por algo que no cometió, esto es**



**suficiente para que se otorgue al alma humana el consuelo, el reposo y la dicha más completos en su existencia ultra-terrena.**

Para nuestro yo espiritual, la muerte llega siempre como una liberadora y una amiga. En el caso de un materialista que, no obstante su materialismo, no era un hombre malo, el intervalo entre las dos vidas será como el sueño ininterrumpido y plácido de un niño, ya sea sin ensueños o con imágenes acerca de las cuales no tendrá ninguna percepción definida. Para el creyente será un sueño tan vívido como la existencia, lleno de dicha y visiones realísticas. En el caso del ser malo y cruel, ya sea materialista o no, volverá a renacer inmediatamente, sufriendo su infierno en la tierra. La entrada en Avitchi es algo excepcional y raro.

. . . para uno que no tiene ninguna percepción interna ni fe, la inmortalidad es algo imposible. A fin de vivir una existencia consciente en los estados después de la muerte, uno debe creer, en primer lugar, en esa vida durante su existencia terrenal. Toda la filosofía de la conciencia ultra-terrena y la inmortalidad del alma, gira alrededor del eje de estos dos aforismos de la Ciencia Secreta. El Ego recibe siempre de acuerdo a lo que se merece.

Después de la disolución del cuerpo, el Ego empieza un período de plena conciencia clara, un estado de sueños caóticos o un sueño sin ensueños indistinguible del aniquilamiento. Estos son los tres estados de conciencia. Según nuestros fisiólogos, la causa de los sueños y de las visiones es localizable en su preparación inconsciente durante las horas de vigilia. ¿Por qué no podemos admitir lo mismo para los sueños después de la muerte? Lo repito, la muerte es sueño. Después del fallecimiento, ante la vista espiritual del alma empieza una representación que sigue el programa aprendido y, muy a menudo, compuesto inconscientemente por nosotros, la realización práctica de las creencias correctas o de las ilusiones que nosotros creamos. Un creyente de la iglesia metodista será metodista, un musulmán será un musulmán, momentáneamente, en el paraíso perfecto de un iluso, cuya creación es obra de cada ser humano. Estos son los frutos después de la muerte del árbol de la vida. Naturalmente, ya sea que creamos o no en el hecho de la inmortalidad consciente, esto no puede influenciar la realidad incondicionada del hecho en sí. Sin embargo, creer o no creer en esa inmortalidad como continuación o aniquilación de entidades separadas, incidirá sobre este hecho en su aplicación a cada una de dichas entidades. (COLLECTED WRITINGS, versión digital – “Acerca de la constitución del hombre interno y su división, 5-6”, publicado en Lucifer en enero de 1.889 – H.P.BLAVATSKY).



Encontramos en una carta muy antigua de un MAESTRO, escrita años atrás a un miembro de la Sociedad Teosófica, las siguientes líneas sugestivas sobre el estado mental de un hombre agonizante:

"En el último momento, la vida entera es reflejada en nuestra memoria y emerge de todos los rincones y esquinas olvidadas, cuadro tras cuadro, un evento tras otro. El cerebro agonizante desaloja su memoria con un fuerte y supremo impulso; y la memoria restablece fielmente cada impresión que le ha sido confiada durante el período de actividad del cerebro. Esos pensamientos e impresiones que fueron los más fuertes, naturalmente se vuelven los más vívidos, y sobreviven, por así decirlo, a todos los demás, los cuales ahora se desvanecen y desaparecen por siempre, pero reaparecerán en el Devachan. Ningún hombre muere demente o inconsciente, como unos fisiólogos afirman. Igualmente un hombre loco o uno en un ataque de *delirium tremens* tendrán su instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque sean incapaces de decírselo a los que estén presentes. El hombre frecuentemente podría aparentar estar muerto. Todavía desde la última pulsación, y entre el último latir de su corazón y el momento cuando la última chispa de calor animal abandone el cuerpo, *el cerebro piensa* y el EGO vive, en estos pocos segundos, vive su vida entera de nuevo. Hablad en voz baja, tú que le asistes en su lecho de muerte, y te encuentras ante la solemne presencia de la muerte. Especialmente guardad silencio, después que la muerte ha puesto su mano fría sobre el cuerpo. Hablad en voz baja os digo, para que no perturbes la silenciosa onda de pensamiento e impidas el arduo trabajo del Pasado proyectando su reflexión sobre el velo del futuro..." (COLLECTED WRITINGS, versión digital – "La memoria en el agonizante", publicado en Lucifer en octubre de 1.889 – H.P.BLAVATSKY).

. . . Que sea Adwaita ortodoxo o no, como ocultista y valiéndome de la autoridad de la Doctrina Secreta, sostengo que el espíritu del ser humano, aun cuando se sumerge enteramente en Parabrahm y aunque no sea individual por sí, preserva su individualidad distinta en Paranirvana, debido a la acumulación de los agregados o skandhas que han sobrevivido de las facultades superiores de Manas después de cada fallecimiento. Después de la muerte de cada personalidad a lo largo de las líneas de renacimientos, las aspiraciones más espirituales, es decir, superiores y más divinas de cada personalidad, siguen a Buddhi y al Séptimo Principio en Devachan (Swarga), convirtiéndose en parte integrante de la Mónada. La personalidad desaparece, disipándose antes de que ocurra la evolución de la nueva personalidad que sale del Devachan, renaciendo; sin embargo, la individualidad del espíritu-alma (ay y de nuevo ay, ¡qué se puede hacer con este inglés!), se preserva hasta el final del gran ciclo (Maha-



Manwantara), cuando cada Ego entra en Paranirvana o se sumerge en Parabrahm. Para nuestra comprensión de talpas, el espíritu humano se pierde, entonces, en el Espíritu Uno, así como la gota de agua en el océano no se puede detectar ni recuperar. En efecto no es así en el mundo del pensamiento inmaterial, cuya relación con el pensamiento humano dinámico es comparable al poder visual del microscopio más poderoso concebible y la vista de un ser semiciego. Sin embargo, este es un símil muy insuficiente; ya que la diferencia es inexpresable en términos de sistema métrico. A pesar de lo largo que la "noche de Brahma" o aun el Pralaya Universal (no el local, que afecta sólo a un grupo de mundos) pueda ser, cuando ésta termine, la misma Mónada individual Divina vuelve a empezar su majestuoso sendero evolutivo, aunque en una cadena de tierras superiores y cien veces más perfecta y más pura que anteriormente, llevando consigo toda la esencia de las espiritualidades compuestas por sus previos e innumerables renacimientos. **Por lo tanto: lo antedicho demuestra que estos "espíritus" o unidades Parabrahmicos y Paranirvánicos tienen y deben conservar sus individualidades divinas y (no humanas).**

**No hay que olvidar que la evolución espiral es dual y que el sendero de la espiritualidad gira, como un sacacorchos, dentro y alrededor de la evolución física, semifísica y suprafísica.** Me estoy enfrascando en detalles que es mejor dejarlos a la plena consideración que su importancia se merece y que le otorgaremos en mi inminente libro: "La Doctrina Secreta". (COLLECTED WRITINGS 8, versión digital – "Isis sin velo y el Visisthawaita", publicado en "The Theosophist" en enero de 1.886 – H.P.BLAVATSKY).

### A LOS EDITORES DE LA REVISTA THEOSOPHIST

**Madame: ya que Usted ha publicado una carta póstuma de mi Maestro y querido amigo, el difunto Eliphas Levi,** pienso que concordaría con poner, en las columnas de su revista, si Usted los estima adecuados, algunos extractos de los numerosos manuscritos en mi posesión, que mi Maestro, cuya ausencia siempre sentiré, escribió para mí.

Empezaré enviándole: " Algunos Pensamientos Sobre La Muerte y Satán", que él redactó.

No puedo terminar esta carta sin expresar la profunda indignación, suscitada en mí, por las viles diatribas en la revista "Espiritista Londinense" contra su Sociedad y sus miembros.



Todo corazón honrado se sentirá irritado al ver un trato tan injusto, especialmente cuando procede de un hombre honrado como el señor Harrison (el editor de dicha revista), en la cual él admite contribuciones anónimas comparables a calumnias.

Con el máximo respeto y devoción,

Barón J. Spadaliéri

Marsella, 29 de Julio de 1881

**Nota del Editor.** Queremos expresar nuestra sincera gratitud al Barón Spadaliéri, agradeciéndole por su inestimable contribución. El difunto Eliphas Levi fue el Cabalista y el Ocultista más erudito de nuestra época en Europa y todo lo que procedió de su pluma es precioso para nosotros; ya que nos auxilia en el cotejo con las doctrinas Ocultas orientales y, mediante la luz arrojada sobre ambas, probar al mundo de los espiritistas y místicos, que los dos sistemas, el ario-oriental y el occidental o la Cábala caldeo-judaica, son uno en sus principales doctrinas metafísicas. La única diferencia es que, mientras los Ocultistas orientales jamás perdieron la clave de su esoterismo y diariamente verifican y elaboran sus doctrinas valiéndose de experimentos personales y de la luz adicional de la ciencia moderna, los Cabalistas occidentales o judíos, además de haber sido extraviados, por siglos, debido a la introducción en la Cábala, de elementos ajenos a ella, como los dogmas cristianos, las interpretaciones literales de la Biblia, etc., es innegable que han perdido la verdadera clave del sentido esotérico de la Cábala de Simeón Ben Jochai, tratando de compensar esta pérdida, valiéndose de interpretaciones que proceden de las profundidades de su imaginación y conciencia interna.

Evidentemente, éste es el caso de J.K., quien se considera el "Adepto" de Londres y cuyos vilipendios anónimos e impotentes contra la Sociedad Teosófica y sus miembros, son justamente considerados, por el Barón Spadaliéri, como "calumnias". Sin embargo, hay que ser caritativos. Este pobre descendiente de los Levitas Bíblicos, como sabemos que es, en sus esfuerzos raquíticos de indisponer a los Teósofos, se ha, evidentemente, fracturado el cerebro contra una de sus frases "ocultas". Me refiero, especialmente, a una en la revista "Espiritualista" del 22 de Julio, a la cual, sucesivamente, llamaremos la atención de la persona místicamente inclinada, porque es muy probable que tal párrafo fue la causa del triste incidente que involucró a tan hermosa cabeza. Sin embargo, lo acontecido ha impedido al preclaro J.K. comunicar "científicamente, su conocimiento", obligándolo, al mismo tiempo, a permanecer, según su expresión: "en un estado de arrobamiento incomunicable". Desde luego, este nuestro gran adepto moderno, un letrado de tal "calibre", (1) que al sólo sospechar su "ignorancia", uno es tildado de la misma audacia del que pone en entredicho las virtudes de la



mujer de César, debe haberse encontrado en el estado de que habla, por haber escrito las siguientes líneas que, según suponemos, él quiso usar como una exposición lúcida y clara de su ciencia psíco-cabalística, yuxtaponiéndola a las "palabras duras, las expresiones estrambóticas, las trivialidades morales y filosóficas y los trabalenguas de los cultos Teósofos".

Estas son las "joyas de la sabiduría oculta" del ilustre cabalista judío quien, al igual que una violeta tímida, esconde su saber oculto bajo dos modestas iniciales.

"En toda criatura humana yace latente, en la parte inconsciente del ser, una cantidad suficiente de omnisciencia, el absoluto.

Para inducir la manifestación del absoluto latente, que es la parte inconsciente de nuestro ser consciente y volitivo, es esencial que la parte volitiva de nuestro ser se haga latente. Después de la purificación preparatoria de las depravaciones adquiridas, debe tener lugar una especie de introversión. Lo inconsciente debe convertirse en volitivo al tiempo que este último se hace inconsciente. Cuando lo consciente se convierte en semi-inconsciente, lo que para nosotros era, anteriormente, inconsciente, se hace plenamente consciente. Una vez que, a la partícula del omnisciente dentro de nosotros, el principio oculto, vital, creciente, siempre despierto e inconsciente o principio femenino, se le permite expresarse en la parte masculina, volitiva, mental, manifiesta del ser humano; mientras ésta última permanece en un estado de perfecta pasividad, las dos partes anteriormente escindidas se reúnen como un ser perfectamente íntegro y entonces, la manifestación divina será inevitable." Es una suerte que el mismo J.K. nos de la clave de esta grandilocuente incoherencia; ya que agrega: "obviamente, la única manera segura para practicar todo esto, es vivir en la pureza firme e inquebrantable, porque, de otro modo, se corre el albur de una demencia desequilibrada o una forma cuestionable de mediumnidad."

Nosotros usamos el estilo bastardillo (para poner en relieve ciertas cosas). Es evidente que en el caso de nuestro "adepto" inmaculado, "al principio inconsciente, oculto o femenino", no se le permitió "expresarse en la parte volitiva, mental, manifiesta o masculina" de su ser y, ¡observad los resultados!

Para la edificación de nuestros lectores hindúes, que no son suficientemente progresivos por rechazar leer las lucubraciones de "J.K." o seguir su gran "trapezio mental", que este significativo "Adepto" ejecuta en las columnas del "Espiritualista", agregaremos que en el mismo artículo informa a sus lectores ingleses que es la "mistificación hindú, actuando sobre la credulidad occidental, la que contribuyó el surgir de la Sociedad Teosófica." Según esta gran luz del siglo XIX, la "filosofía hindú no es filosofía, sino misticismo [...] Los Teósofos, siguiendo el camino de los hindúes mistificantes y mistificados, consideran que las cuatro



facultades (Sidhis de Krishna) Anima, Mahima, Laghima y Garima, son el poder hacia el cual dirigirse. ¡En verdad, qué ridícula confusión del efecto con la causa!"

La fractura craneal debe haber sido muy seria. Esperemos que repetidas lociones de "Bálsamo de Bruja" o el "Bálsamo Mágico Universal", produzcan buenos efectos. **Mientras tanto, queremos dirigir la atención de nuestros lectores hindúes y estudiantes de ocultismo, a la identidad de las doctrinas enseñadas por Eliphas Levi (2) en todo punto esencial y vital con las de nuestros iniciados orientales.**

### **La Muerte (POR EL DIFUNTO ELIPHAS LEVI)**

**La muerte es la disolución necesaria de las combinaciones imperfectas. Es el reabsorber del esbozo de la vida individual, en la gran obra de la vida universal; sólo lo perfecto es inmortal.**

**Es un bañarse en el olvido. Es la fuente de la juventud donde, por un lado, se sumerge la ancianidad y por el otro, procede la infancia. (3)**

**La muerte es la transfiguración de lo viviente. Los cadáveres son sólo las hojas muertas del Arbol de la Vida que en primavera, se reviste con todas sus hojas. La resurrección humana se asemeja, eternamente, a estas hojas.**

Las formas perecederas son condicionadas por tipos inmortales.

Todos los que han vivido en la tierra, viven ahí en ejemplares aun nuevos de sus tipos; pero las almas que han trascendido su tipo reciben, en algún otro lugar, una nueva forma basada en un tipo más perfecto, mientras ascienden la escalera de los mundos. (4) Los ejemplares malos son disgregados y su materia vuelve a la masa general. (5)

Nuestras almas son como si fueran música, mientras nuestros cuerpos son los instrumentos. La música existe sin los instrumentos; pero no puede ser audible sin un intermediario material. Lo inmaterial es siempre inconcebible e inasible.

El ser humano, en su existencia presente conserva, sólo, ciertas predisposiciones de sus existencias pasadas.

Las evocaciones de los muertos son, simplemente, condensaciones de memoria, la coloración imaginaria de las sombras. Evocar a los que han partido, implica volver a emitir sus tipos de la imaginación de la naturaleza. (6)

Para estar en comunicación directa con la imaginación de la naturaleza, uno debe estar dormido, atosigado, en estado de arrobamiento, cataléptico o demente.



La memoria eterna preserva sólo lo imperecedero. Todo lo que es Temporal, pertenece, por derecho, al olvido.

**Conservar los cadáveres es una violación de las leyes de la naturaleza. Es un ultraje a la modestia de la muerte, la cual oculta la obra destructiva, así como deberíamos esconder la reproductiva. Conservar los cadáveres es crear fantasmas en la imaginación de la tierra; (7) los espectros de las pesadillas, las alucinaciones y el miedo, son sólo las fotografías vagantes de los cadáveres preservados. Estos cuerpos, conservados e imperfectamente destruidos, son los que cunden, entre los vivos, la peste, el cólera, las enfermedades endémicas, la tristeza, el escepticismo y el disgusto por la vida. (8) La muerte es exhalada por la muerte. Los cementerios emponzoñan la atmósfera de las ciudades y la emanación de los cadáveres plaga a los niños aun cuando están en el vientre materno.**

Cerca de Jerusalén, en el valle de Gehenna, se preservaba un fuego perpetuo para quemar las escorias y los restos de los animales y éste es el fuego al cual Jesús hace alusión cuando dice que los malos se arrojarán en Gehenna, queriendo decir que las almas muertas serán tratadas como cadáveres.

El Talmud dice que: las almas de quienes no creyeron en la inmortalidad no se harán inmortales. La fe es la única que entrega la inmortalidad personal; (9) la ciencia y la razón pueden, únicamente, afirmar la inmortalidad general.

El pecado mortal es el suicidio del alma. Este suicidio tiene lugar si el ser humano se entrega al mal con todo su poder mental, un conocimiento perfecto del bien y del mal y una completa libertad de acción que parece imposible en la práctica sin embargo es posible en la teoría, ya que la esencia de una personalidad independiente es una libertad incondicionada. La divinidad no impone nada al ser humano; ni siquiera la existencia. El ser humano tiene el derecho de retirarse aun de la bondad divina y el dogma del infierno eterno es sólo la aserción del eterno libre albedrío.

**Dios no arroja a nadie en el infierno. Son los hombres quienes pueden ir allá libre y definitivamente, porque así lo deciden.**

**A aquellos que se encuentran en el infierno, es decir, entre la oscuridad del mal (10) y el sufrimiento del castigo necesario, sin que ésta fuese su voluntad, se les llamará para que salgan de éste. Para ellos, este infierno es sólo un purgatorio. Satán es el condenado, completa, absoluta e irrevocablemente, el cual no es una existencia racional; sino una hipótesis necesaria.**



Satán es la última palabra de la creación. Es el fin infinitamente emancipado. Quiso ser como Dios, del cual es su opuesto. Dios es la hipótesis necesaria para la razón, Satán es la hipótesis necesaria para la irracionalidad que se impone como libre albedrío.

A fin de ser inmortal en el bien, uno debe identificarse con Dios; para ser inmortal en el mal, con Satán. Estos son los dos polos del mundo de las almas, entre los cuales vegeta y muere, desmemoriada, la porción inútil de la humanidad.

**Nota del Editor.** Lo que antecede puede parecer incomprensible al lector ordinario; ya que es una de las enseñanzas más recónditas de la doctrina Oculta. La naturaleza es dual: hay un aspecto físico y material y uno espiritual y moral. Además, engloba al binomio bien y mal y este último es la sombra necesaria de su luz. En el Volumen XXXI del Libro de Khiu-te leemos que, para forzarse en la corriente de la inmortalidad o mejor dicho, a fin de asegurarse un sinnúmero de renacimientos como individualidades conscientes, uno debe convertirse en el colaborador de la naturaleza, ya sea para el bien o el mal, en su obra de creación y reproducción o en la de destrucción. **La naturaleza se desembaraza sólo de los indolentes, expulsándolos violentamente y haciendo perecer millones de ellos como entidades conscientes de sí. Entonces, mientras los buenos y los puros se esfuerzan por alcanzar Nipang (nirvana o ese estado de existencia y conciencia absolutas, que en el mundo de las percepciones finitas es no-existencia y no-conciencia); los malos buscarán, en cambio, unas series de vidas como seres o existencias conscientes y definidas, prefiriendo un sufrimiento continuo bajo la ley de justicia retributiva, en lugar de abandonar sus vidas como porciones del todo integral y universal. Estando conscientes de que nunca pueden esperar alcanzar el reposo final en el espíritu puro o nirvana, se aferran a la vida en toda forma, en lugar de abandonar ese "deseo por la vida" o Tanha, que causa el renacimiento de un nuevo agregado de Skandhas o individualidad. La naturaleza es una madre buena tanto con el águila cruel como con la inerme paloma. La Madre naturaleza castigará a su hijo, el cual, habiéndose convertido en su colaborador para la destrucción, no puede expulsarlo. Existen seres humanos profundamente malos y depravados, sin embargo altamente intelectuales y agudamente espirituales para el mal, así como hay los que son espirituales para el bien. Los Egos de ellos pueden sustraerse a la ley de destrucción o aniquilamiento final por eras futuras. Esto es lo que Eliphas Levi quiere decir con convertirse "inmortales en el mal" mediante la identificación con Satán.** La visión de Revelación le dice a San Juan: "Quisiera que tú fueses frío o caliente" (III., 15-16) "pero, siendo tibio, ni frío ni caliente, te escupiré de mi boca." La "Revelación" es un libro absolutamente Cabalístico. El calor y el frío son los dos "polos": el bien y el mal, el espíritu y la materia. La



naturaleza escupe a los "tibios" o a la "porción inútil de la naturaleza", es decir: los aniquila. Esta concepción de que una porción considerable de la humanidad puede, después de todo, no tener almas inmortales, ni siquiera será nueva para los lectores europeos. El mismo Coleridge traza un paralelo con un roble que, aun emitiendo millones de bellotas, las cuales, bajo las condiciones normales, ni una entre mil desarrolla en un árbol, sugiere que, como la mayoría de bellotas no logran convertirse en árboles, así es posible que la mayoría de los seres humanos no acierten a desarrollarse en una nueva entidad viviente después de esta muerte terrenal.

### NOTAS

(1) En la revista "Espiritista" del 8 de Julio, él escribe: " Acusar un hombre letrado de mi calibre de ignorancia, es un error tan divertido como tildar a Porson de desconocer el griego. [ . . . ] Lo oculto es el tema de mi especialidad y hay muy poco que desconozca al respecto." Ahora bien, esta frase dirime la cuestión para nosotros. No sólo un "adepto"; sino un lego o un profano con un intelecto y una habilidad reconocidos, jamás se hubiera atrevido a usar una frase del género al hablar de sí mismo; a no ser que, desde ahora en adelante, quisiese ser considerado como el más ridículamente arrogante de los héroes de Esopo (fabulista griego). A los ojos de hombres mejores y más dignos que él, se ha mostrado tan estupidamente arrogante y cobardemente impertinente, al esconderse tras de sus iniciales para atacar a los primeros en el "Espiritualista", que es, ciertamente, la primera y la última vez que le hacemos el honor de mencionarlo en estas columnas. Nuestra revista tiene una tarea más noble que polemizar con quienes, el mundo tilda, generalmente, por camorristas.

(2) El cual, también, es objeto de excesivo escamio y que el " Adepto" ha enviado a tener compañía a los "Hermanos", a los "Yoguis" y a los "Faquires".

(3) Renacimiento del Ego después de la muerte. La doctrina oriental y especialmente la budista de la evolución del nuevo Ego desde el viejo. -Ed. Theosophist.

(4) Desde un loka al otro; desde un mundo positivo de causas y actividad a uno negativo de efectos y pasividad. -Ed. Theosophist.

(5) En la materia Cósmica cuando, necesariamente, pierden su conciencia de sí o individualidad o son aniquilados, según dicen los Cabalistas orientales. -Ed. Theosophist.

(6) El deseo ardiente de ver a un muerto es evocar las imágenes de esa persona, volverla a llamar de la luz astral o éter donde se quedan fotografiadas las imágenes del Pasado. Esto es lo que sucede, parcialmente, en las reuniones espiritistas. Los espiritistas son Nigromantes inconscientes. -Ed. Theosophist.

(7) Intensificar estas imágenes en la luz astral o sideral. -Ed. Theosophist.

(8) La gente está, intuitivamente, dándose cuenta de la gran verdad y, hoy día, en toda Europa, surgen sociedades para la cremación.



(9) La fe y la fuerza de voluntad. La inmortalidad es condicional, como siempre hemos dicho. Es la recompensa de los buenos y los puros. Las personas malas y los materialistas sensualistas sólo sobreviven. Quien aprecia, exclusivamente, los placeres físicos, no vivirá, ni podrá vivir, en los estados después de la muerte, como Entidad autoconsciente. -Ed. Theosophist.

(10) Es decir renacen en un "mundo inferior". que no es el "Infierno" ni al aún purgatorio teológico sino un mundo casi de absoluta materia, el antecesor del último en el "círculo de la necesidad", del cual "no hay redención", ya que ahí reina la oscuridad espiritual absoluta. (Libro de Khiu-te) Ed. Theosophist. (COLLECTED WRITINGS 8, versión digital – “Algunos pensamientos sobre la muerte”, publicado en “The Theosophist” en octubre de 1.881 – H.P.BLAVATSKY).

. . . Tal como científicamente es reconocido, el ser humano efectúa 18 respiraciones por minuto y a cada respiración corresponden cuatro pulsaciones o latidos del corazón, dándonos por tanto  $18 \times 4 = 72$  pulsaciones por minuto. Si continuamos por esta línea de analogía considerando un día completo de la vida de un hombre en orden a sus respiraciones, tendremos:

$$18 \times 60 = 1.080 \text{ respiraciones por hora}$$

$$1.080 \times 24 = 25.920 \text{ respiraciones por día}$$

siendo esta cantidad en años la correspondencia exacta de *un ciclo menor de Brahma*, es decir, un Día de nuestro Logos planetario, el periodo de tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta completa bajo la esfera sidereal regida por las Doce Constelaciones del Zodíaco, en su movimiento de retrogradación o de precesión de los Equinoccios.

Prosiguiendo nuestro estudio, vemos que desde el momento del nacimiento a la vida física hasta llegar a la edad de treinta y seis años, el alma fue acumulando substancia energética alrededor del cuerpo físico o natural, pero a partir de aquí debe empezar a devolverle a la Naturaleza, en forma lenta y paulatina, toda la materia energizada por los Devas con la cual llegó a establecer la medida física del karma. Se abre entonces el llamado *proceso de RESTITUCIÓN* en el devenir del cual el complejo celular gastado por el noble servicio al yo espiritual en encarnación física, empieza a rechazar las energías de renovación y a encerrarse cada vez más en sí mismo hasta constituir un bloque cristalizado que progresivamente se hace inservible para las necesidades de evolución del alma, la cual no tiene otro objetivo en aquella fase de existencia que la liberación de la forma física y la entrada en el mundo subjetivo de las almas.



He ahí, pues, que para el alma en encarnación física -un proceso que se repetirá sin embargo en los otros cuerpos de manifestación cíclica, el astral y el mental- hay dos grandes procesos que constituyen el principio de su propia esencia evolutiva, primero, el de INTEGRACIÓN o ACUMULACIÓN de energía concretizada proveniente de los correspondientes éteres; segundo, el de RESTITUCIÓN de dicha energía y tiene por objetivo la redención de la forma y la liberación del alma. La vejez es el fenómeno natural de esta lenta desintegración que ha de devolverle a la Madre Naturaleza todos los elementos vitales con que ésta dotó al alma para fines de manifestación.

Todo este proceso dual está regido por el Señor de la Liberación, pero cuando la materia se ha hecho completamente inservible para las necesidades del alma, somete el trabajo final al Señor de la Muerte, el Cual destruye la forma y restituye todos los elementos integradores de los distintos vehículos a su Fuente natural de procedencia: el ÉTER DEL ESPACIO.

**El Señor de la Muerte ejecuta el plan subsiguiente de liberación de la forma en tres planos definidos de la Naturaleza: el físico, el astral y el mental. Se trata de un proceso alquímico de sublimación de las energías mediante el cual y a través de los llamados *Ángeles del Silencio*, el alma se va liberando progresivamente de sus vehículos de manifestación.** Esta liberación consta de cuatro fases:

- a. Rotura del cordón plateado (El Señor de la Muerte)
- b. Recapitulación de hechos (El Señor de los Registros)
- c. Examen de conciencia (El Señor de la Justicia)
- d. La entrada en el Devachán (El Señor de la Liberación)

representando cada una un aspecto particular en la vida del alma la cual, en el momento mismo en que uno de aquellos *Ángeles del Silencio* rompe *el cordón plateado* que la unía al cuerpo, penetra en el cuarto sub-plano del plano físico, llamado esotéricamente sub-etérico, e inicia allí un proceso increíblemente rápido de memorización o recapitulación de todos los hechos realizados en la existencia física, apreciados en sus más mínimos detalles y constituyendo un fenómeno único y trascendental de conciencia provocado por el Yo superior o Ángel Solar desde el plano causal, o mental abstracto. Una vez esta recapitulación ha sido plenamente realizada, el alma deja de ver a su vehículo de materia y se refugia en el segundo nivel del plano astral,<sup>1</sup> en donde pasará un cierto tiempo dedicado a lo

<sup>1</sup> El sexto, a partir de arriba.



que esotérica y místicamente se denomina examen de conciencia. Este periodo de tiempo, considerado de acuerdo con nuestro concepto tridimensional del tiempo, puede ser corto o largo, desde días o meses hasta muchos cientos de años, dependiendo en todo caso de la evolución espiritual alcanzada por el alma. Ahí, en este nivel, tiene lugar también *una segunda recapitulación* enteramente astral y consiste en recapitular o memorizar todos los acontecimientos astrales vividos por el alma a través de los deseos, emociones y sentimientos durante el proceso de la encarnación física.

Una vez efectuada esta segunda recapitulación y realizado el requerido examen de conciencia, el alma penetra en el plano mental y efectúa en el sub-plano correspondiente la tercera y última recapitulación, mucho más breve que las dos anteriores, y penetra en el Devachán. (Los Ángeles en la Vida Solar Humana, 123-125 –Editorial Noguera- VICENTE BELTRAN ANGLADA).

*Pregunta:* Maestro, habló Cristo alguna vez de la reencarnación en sus enseñanzas?

*Respuesta:* **Cristo habló de la reencarnación. La creencia en la reencarnación era muy presente en el sistema judío y lo sigue siendo a pesar de la ignorancia/conocimiento de las autoridades religiosas.** Cuando Cristo devolvió la vista a un ciego, uno de sus discípulos le preguntó: "Maestro, ¿qué hizo este hombre en el pasado para ser ciego ahora?" El hecho mismo de que hay una vida pasada fue demostrado por esta pregunta de su seguidor. Cristo y así como también sus seguidores conocían la ciencia de la reencarnación.

Cristo mismo nos habla simbólicamente del juicio de los que están enterrados en la materia. Cada ser de carne y hueso es un ser que está enterrado en la materia. Se trata de la muerte en vida, porque no recuerdan el espíritu en ellos, ni el vivir conforme a la enseñanza espiritual. Estos son los enterrados. Están enterrados en su ignorancia y, por ignorancia, cometen actos de ignorancia, y son juzgados por sus propios actos y penados en consecuencia hasta que los moradores internos salgan de su sueño dentro de la materia.

Cristo muchas veces dijo que vino a despertar a las almas dormidas, y luego a mostrarles el camino hacia el reino de Dios. Hay muchas leyendas e historias en el sistema judío que hablan de la reencarnación. Estas se pueden entender cuando se percibe bien la presentación simbólica del Antiguo Testamento.



Entre los estudiantes de Cristo, hubo muchos que olvidaron las enseñanzas del Maestro sobre astrología, cosmogénesis y simbología. Lo que sea que recordaron lo dieron a la posteridad y, a través de sucesivas veneraciones, el núcleo de la sabiduría se perdió. Fue una desgracia para la humanidad que no hubiera ningún escritor contemporáneo para registrar las enseñanzas de Cristo. En el caso de Rama y Krishna, en cambio, los videntes contemporáneos registraron los eventos. **En el caso de Cristo se hizo un intento de reconstruir su vida y sus enseñanzas trescientos años después de su muerte. Por lo tanto, gran parte de sus enseñanzas se han perdido para la humanidad, aunque están bien preservadas en los templos cueva de la tierra.** (From the Teacher's pen, 55 - K. PARVATHI KUMAR).

*Pregunta:* Querido Maestro, ¿quiénes son los *skandhas*? ¿Cuál es su trabajo?

*Respuesta:* Los *skandhas* son los gérmenes de la vida en todos los siete planos. Ellos constituyen la totalidad del ser subjetivo y objetivo. Cada vibración que uno produce es con el apoyo de los *skandhas*. Ellos son el medio de las impresiones. Atraen al ego que reencarna. Su cualidad depende del grado de verdad que lleva el ego encarnante. Un hombre en el discipulado continúa creando buenos *skandhas* y tiende a ir ganando la voluntad de Dios. El hombre mundano tiende a ganar la mala cualidad de los *skandhas*, conduciéndole a conflictos en la vida, incurriendo en interminables disputas, riñas y peleas.

A partir de aquí, podemos concluir que por medio de buenos y nobles pensamientos y acciones, el hombre puede obtener un enorme buen efecto en su vida futura. Del mismo modo, tendría que sufrir el efecto de sus malas acciones. Los *skandhas* son el principio microcósmico de Kumara de quien se dice que tiene seis caras. Cualquier estrella que aparece en el cielo tiene seis dimensiones. Un punto de luz tiene sus dimensiones de avance y retroceso, las dimensiones de izquierda y derecha, y las dimensiones de arriba y abajo. Un punto de luz es así, una cruz tridimensional, un antiguo símbolo védico de Kumara.

Esencialmente, los *skandhas* representan las vibraciones de la Voluntad Cósmica. **Por lo tanto, los Puranas dicen que Skandha es el hijo de Shiva el Señor. Cuando la voluntad se mantiene para fines nobles, sigue siendo un Kumara. Cuando degenera en deseos, tiende a ser el poder negativo de Marte. En cada persona los *skandhas* se forman incesantemente de acuerdo con la calidad de pensamientos que uno alberga. Que se mantenga la mejor calidad de pensamientos para construir los mejores *skandhas*.** (From the teacher's pen, 86 – K. PARVATHI KUMAR).



**Pregunta:** *¿Se puede ayudar con colores a personas moribundas?*

**Respuesta:** Si, podéis dar una muerte muy cómoda y, en algunos casos, podéis hacer que olviden que se están muriendo por el uso del color y la música. Entonces, el miedo a la muerte no está allí, mientras que ellos se están muriendo y cuando no está allí, esto lleva a una muy buena consecuencia en el próximo nacimiento. Si alguien deja este cuerpo sin temor a la muerte, entonces, el siguiente paso es muy positivo y obtiene un nacimiento avanzado. Y podéis ayudarlo de esa manera. Usad buena música y color miel, y también a veces color amarillo dorado, especialmente si la persona sufre de falta de confianza en sí mismo en sus últimos años. **La ayuda del sonido en forma de música y también vuestras conversaciones y el tema que le presentáis a su mente, estos tres aspectos deben ser una buena combinación, entonces la persona ya no recuerda que va a morir.** En tal condición deja su cuerpo. Y tendrá una gran evolución espiritual en el próximo nacimiento. (Spiritual History of Mankind, 148-149 versión original inglesa. EKKIRALA KRISHNAMACHARYA).

Generalmente es un factor conocido en los círculos de sabiduría que el hombre desarrolla el vehículo terrenal alrededor suyo, lo que se llama el cuerpo humano. Él encarna y reúne la forma a su alrededor que está compuesta de sustancias de la Tierra la cual está ya sujeta a condicionamiento. La sustancia que acumula a su alrededor en su forma es la sustancia de esta Tierra, que tiene sus limitaciones. La forma es de humus de la Tierra. El hombre es el habitante. El humus y el hombre constituyen lo hu-mano (humano). El planeta Tierra está en el arco evolutivo y por eso tiene sus imperfecciones. Su materia está sujeta al karma. Tiene sus limitaciones. Ellas afectan su forma física compuesta de dicha materia. El alma que se encarna (el hombre) adquiere una forma imperfecta, que tiene sus limitaciones inherentes y sus consiguientes enfermedades. La forma que adquiere le es parcialmente útil y es también parcialmente problemática. En los años iniciales (hasta los 35 años) crece y coopera. En los últimos 30 años, su cooperación generalmente se reduce y mas tarde limita al habitante del cuerpo.

Debe entenderse que tanto como el habitante interno recibe ayuda de la forma, él también ayuda a la sustancia de la forma contribuyendo a su evolución. Ahí es donde se atribuye la responsabilidad al hombre para mejorar la cualidad de la sustancia del planeta empezando con la sustancia de su cuerpo y los cuerpos que el lleva a cabo en su descendencia. Esto a su vez mejora la calidad de la forma que el recibe.



**"La voluntad de vivir" es el mayor factor en la vida del hombre que generalmente decide su longevidad en la forma. Aunque mucha de su forma le haga sufrir, el deseo de vivir le ancla a la forma. Su deseo de vivir también necesita examinarse con respecto a los pacientes en casos de enfermedades fatales. Si hay un fuerte deseo de vivir, puede sobrevivir incluso a enfermedades fatales y avanzadas. El poder del alma transmite las correspondientes energías de vida a través de la voluntad.**

Los médicos harían bien en promover esta voluntad en los pacientes con acercamientos positivos (no falsos).

Desde los tiempos más antiguos se dice, "Donde hay voluntad existe una manera" También debe saberse en este contexto que es la voluntad del alma por vivir lo que es importante, pero no el deseo de la mente (personalidad)

La voluntad del alma permite su encarnación. Hace esto por razones de propósito. El propósito del alma tiene que cumplirse durante el viaje de la vida. Normalmente conforme el hombre crece el propósito se olvida y el hombre se pierde en los placeres de la vida. Si el propósito no se persigue el mero deseo de la mente por vivir no ayudara.

**Grandes seres que vivieron por nobles propósitos pudieron continuar viviendo mas tiempo a pesar de un cuerpo discapacitado. Algunos pudieron partir muy pronto cuando su propósito se hubo cumplido. Es por ello importante ver el propósito de vida desde el punto de vista del alma para prolongar la vida en el cuerpo. Esto también es importante desde el ángulo de la sanación.** (K. PARVATHI KUMAR – Health and Harmony 1, 135-139, original en inglés).

Sean sanadores o médicos, todos encuentran su impotencia en sanar cuando un paciente se acerca a la muerte. Incluso pueden tener una sensación de de inutilidad. Sienten que sus esfuerzos han terminado en una sorprendente incapacidad. A pesar de todo su conocimiento y su deseo de ayudar en la recuperación del que se va, parece que no hay nada a hacer mas que ponerse a un lado con un sentimiento de inutilidad mientras el paciente pasa por las puertas de salida de la vida a las puertas de la muerte.

Hoy en día hay una mayor creencia incluso en Occidente que el alma sobrevive y reencarna. Incluso esta creencia profundamente establecida en la persistencia del alma inmortal resulta inadecuada. El sanador que sirve puede por lo menos



consolarse a sí mismo con esta creencia. Aunque en la parte trasera de su mente siente su limitación.

Pero el sanador y el médico pueden ayudar aun mas, no con la restauración de la vida sino con una salida del alma pacífica y cómoda al mundo sutil. Este conocimiento y práctica de este conocimiento es parte de la sanación, muchas veces una práctica muy efectiva. Hay tanta sanación que se puede ofrecer al paciente después de la muerte, como la que se hace antes de ella. Pero esta parte de la sanación la debe hacer más la misma familia de la persona que ha partido. El trabajo de sanación después de la muerte puede describirse brevemente así:

- manteniendo una atmosfera serena, silenciosa y relajada con música suave (violín) de fondo, en la habitación donde yace el cuerpo.
- encendiendo incienso de sándalo en la habitación donde yace el cuerpo antes de la cremación o el entierro.
- colocando una lámpara encendida detrás de la cabeza hasta que el cuerpo se traslade al lugar de entierro o de cremación.
- llevarse el cuerpo a casa y manteniendo el cuerpo en casa para que los mas allegados y seres queridos le rindan tributo es mucho mejor que llevar el cuerpo al cementerio directamente desde el hospital donde murió el paciente.

**La sabiduría esotérica dice que el alma que ha partido merodea alrededor del cuerpo muerto hasta la cremación o entierro. Así que cualquier acto de buena voluntad que se haga antes del entierro ayuda mucho en su viaje. Normalmente estos actos se hacen durante 10 días desde el día de la muerte. Leer escrituras sagradas relacionadas con la inmortalidad del alma y guiar al alma hacia los reinos de luz ayuda mucho. En el Este también se cantan mantras.**

En los tiempos que vienen, esta práctica de sanación para después de la muerte será mejor entendida y practicada que ahora. Cuando el hombre sabe que volverá para realizar los aspectos de su vida que no se han realizado, se considerará la muerte mas como una facilidad de cambio con un cuerpo nuevo, un equipo mas sofisticado, que el cuerpo presente incapacitado y descompuesto. La resistencia a la muerte entonces ya no estará más. (K. PARVATHI KUMAR – Health and Harmony 1, 143-145, original en inglés).



**Es de primordial importancia fomentar el altamente deseable método de la incineración y no el presente método del entierro. La naturaleza nunca ha pretendido que los cuerpos sean enterrados bajo la tierra.** Los animales mueren y sus cuerpos retornan rápidamente al polvo purificados por los rayos del sol. La incineración detendrá la infección del suelo causada por millones de cadáveres enfermos y traerá su purificación gradual liberándolo de las plagas del cuerpo las cuales lo han contaminado durante eras. Cuando la incineración sea una costumbre universal, las enfermedades serán minimizadas, conduciendo a la longevidad y a una mayor vitalidad.

**La práctica occidental del embalsamamiento, como el antiguo proceso egipcio de momificación, puede preservar el cuerpo durante siglos, frustrando las intenciones de la naturaleza. Cuánto más rápido se destruya el vehículo físico humano, más rápido se rompe su apego con el alma que se retira; por tanto, la cremación debería tener lugar lo antes posible. Es una situación afortunada y feliz que la cremación se esté convirtiendo cada vez más en la norma. En poco tiempo, el entierro en el suelo será ilegal. La incineración será impuesta como medida saludable y sanitaria, y aquellos lugares insalubres llamados cementerios acabarán por desaparecer.** (K. PARVATHI KUMAR, Nutrients for Discipleship nº 14, original inglés).

Se debe cambiar la actitud mórbida de la mayoría hacia la Ley natural de la disolución. Cristo demostró una actitud correcta y más alegre cuando reprendió a sus discípulos cuando éstos se mostraban tristes frente a la cercanía de su muerte, recordándoles que él iba junto a su padre. La muerte es el regalo de Dios a la vida y considerar el trabajo del ángel de la muerte como algo malvado es una de las grandes distorsiones de la verdad divina. El plan divino de la muerte es bello y beneficioso; es parte del proceso del crecimiento evolutivo.

Cuando el alma se reencarna toma aquello que no es ella misma o que no es suyo. Cuando el tiempo establecido por la ley finalmente llega, el alma debe restituir los bienes prestados y la asociación entre alma y cuerpo se disuelve. Cuando el alma parte, llevándose el fruto de toda la experiencia, el corazón deja de funcionar, el cerebro deja de registrar y, de esta manera, se establece el silencio. La casa está vacía. La muerte devuelve el cuerpo y el alma a sus fuentes de origen. Devuelve la sustancia a la sustancia y el alma al reino de las almas. Esto es todo lo concerniente al así llamado misterio de la muerte. Es un misterio para el hombre común pero no para el conocedor.

**La muerte no existe. El secreto eternamente encantador de la muerte es la entrada a la vida. La muerte es sólo un método de abstracción y**



**transferencia de la energía y de la conciencia del alma, el hombre espiritual. Por un momento, somos conscientes del plano físico y un momento más tarde nos hemos retirado a otro plano en el que estamos activamente conscientes. El nacimiento en el mundo físico conduce a su vez al predestinado nacimiento en el mundo del espíritu. Éste es el segundo nacimiento del cual se habla en el Nuevo Testamento, en el que un hombre “nace de nuevo” al mundo pleno y sin límites de luz y amor. El hombre ha sido siempre y será siempre, ya sea aquí o allá. Venimos y vamos, y persistimos porque somos divinos.**

Se teme a la muerte porque no se la comprende. El miedo a la muerte está basado en el terror del acto de la muerte en sí mismo, terror a lo desconocido y a lo indefinible, infelicidad al dejar atrás a los seres queridos, o al dejar atrás antiguas enseñanzas erróneas como el cielo y el infierno, la identificación con el cuerpo y no con el alma, y dudas sobre la inmortalidad. **Desde el momento en que haya una comprensión inteligente y positiva del hecho de la inmortalidad y del mundo del otro lado del velo, entonces el miedo, el malestar y la preocupación desaparecerán.**

La liberación del alma a través de la muerte no es necesariamente un hecho desgraciado. Es el alma y su propósito lo que es importante, y cuando el cuerpo resulta inadecuado para la expresión de tal propósito, o cuando el propósito se ha conseguido, la marcha del cuerpo no es un desastre. La muerte es la indicación de un trabajo consumado y de un descanso merecido y debe ser reconocida como tal. No temamos a la muerte o a aquello que está más allá. El plano físico es el verdadero purgatorio y una escuela de disciplina drástica. El sabio trabaja y sirve, pero mira con esperanza la gran aventura y el final de la fiebre, la fricción y el dolor de la existencia terrenal. (K. PARVATHI KUMAR, Nutrients for Discipleship nº 20, original inglés).

**La gran verdad sobre la persistencia del alma inmortal y de su promesa se mantiene constantemente ante nosotros en el relato de la resurrección de Cristo y su aparición post-mortem ante sus discípulos. Una prueba más de la inmortalidad radica en la acumulación de testimonios y evidencias de la investigación psíquica y de los movimientos espiritualistas, en las experiencias individuales y en las convicciones internas del corazón y la mente humanos. El hecho de la persistencia y de la eternidad de la existencia ha progresado desde el terreno de lo cuestionado al campo de la certeza. No hay duda que al despojarnos del cuerpo físico todavía nos queda una entidad viva**



consciente que perpetúa nuestra existencia en un reino que reside más allá de lo físico. Todavía estamos vivos, despiertos y conscientes.

**El sentido de la persistencia, de la vida eterna o de la inmortalidad es tan parte de la consciencia de la humanidad como lo es el instinto de auto-conservación. Con esa convicción interna nos enfrentamos a la muerte y sabemos que viviremos de nuevo. No hay idea más cultivada por el hombre que la de la resurrección.** Cuando la vida parece difícil, cuando las circunstancias no conllevan motivos para la felicidad, cuando uno no afronta de manera feliz las tareas del día, cuando las horas de sueño se convierten en noches de aflicción, los pensamientos de levantarse y salir de todas estas circunstancias, de dejarlo todo atrás, de entrar en una nueva vida, todo ello conlleva consigo fuerza y esperanza.

No existe entre mucha gente una correcta comprensión de la inmortalidad del alma. La ciencia les ha dicho que no hay Dios ni espíritu dentro del hombre. De esta manera, recurren a la deificación de las cosas físicas, emocionales o mentales, y la voz interna que da testimonio de la vida en lo sucesivo queda ahogada por el ruido y el ajetreo de los asuntos mundanos, del placer y la excitación. Cuando la vida entera se concentra en las cosas materiales y la vida del espíritu se niega, se inhibe o se suprime, entonces el verdadero objetivo de la existencia desaparece, el verdadero incentivo para vivir correctamente se pierde y las palabras "déjennos comer y beber porque mañana moriremos" caracterizan la actitud del hombre. **Sin la fe en el espíritu o la fe en la inmortalidad, la vida en la Tierra no tiene naturalmente ningún sentido.**

Existen tres respuestas diferentes a la cuestión de la persistencia eterna por parte de ciertos grupos. Los materialistas dicen que el 'Yo' muere con el cuerpo; esta actitud ignora toda evidencia de lo contrario. Algunas organizaciones religiosas sostienen la teoría de la inmortalidad condicional: que solamente aquellos que acepten sus consideraciones serán inmortales. Pero la inmortalidad es un aspecto del ser espiritual viviente y no un fin para ser alcanzado como ellos intentan hacer. El hombre no puede ser privado de su inmortalidad por la no aceptación de una doctrina. La vida de Dios impregna el alma y sobre su existencia continuada no puede haber interferencia. La última es la teoría de la reencarnación, de encarnaciones constantes hasta que se consiga la perfección. Esta teoría se ha aceptado siempre en Oriente y está obteniendo un reconocimiento popular y científico en Occidente. (K. PARVATHI KUMAR, Nutrients for Discipleship nº 23, original inglés).

